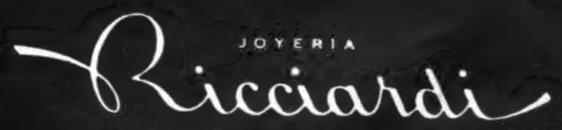

ATLANTIDA
Precio en todo el país: DIEZ PESOS



BRILLANTES DE PRIMERA CALIDAD



CERRITO 360 - BUENOS AIRES
RAMBLA CASINO 28 29 Y 30 MAR DEL PLATA
44 RUE LAFAYETTE - PARIS



Delantalcitos, baberos, bombachitas, cubre-catres, bolsitas para el algodón y la talquera... en fin, todo lo que su bebé necesita, lo encontrará confeccionado con telas plásticas Plavinil, en tiendas, bazares, farmacias y casas del ramo. Plavinil no necesita lavado ni planchado. Se mantiene impecable con sólo pasarle un trapo húmedo.



Plavinil Argentina
S. A. I. C.
439 - Cangallo
T. E. 30-8401
y 34-5931

R. DE LUCA - PUBL. TAN

El arte del Buen Beber en Jerez

Solamente un vino apto y sano puede resistir la "prueba de fuego" de su añejamiento en las soleras. Y allí, precisamente, Pera Grau refirma su calidad, adquiriendo cualidades típicas de color, cuerpo, sabor y aroma, que Ud. aprovechará mejor si observa reglas de buen beber.

Para Beber Buen Jerez

Pera-Grau

AÑEJADO EN SOLERAS - EMBOTELLADO EN ORIGEN

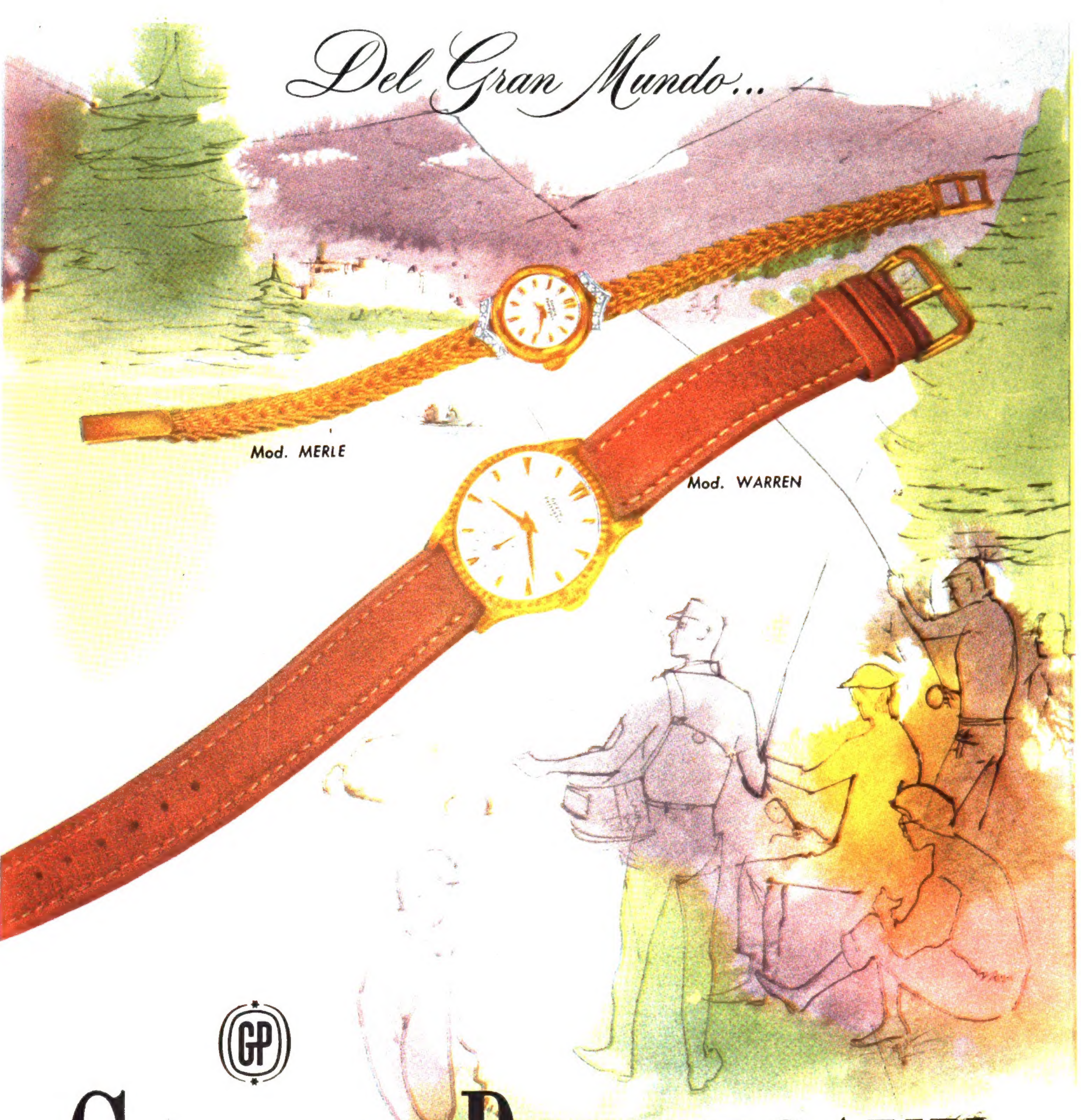


Una vez servido en copas altas, mueva el jerez suavemente y aspire su fragancia. No se beba ni muy frío ni templado. 10° es la temperatura ideal.



BODEGAS ESMERALDA S. A. - Córdoba - Mendoza - San Juan • Distribuidores en Bs. As.: RAGGIO, FORCHIERI & CIA. S. A. C. I. y F. - Bolívar 315 - Bs. As.


PEÑA y RUSSO
LAS TRES GRACIAS DE UNA TELA
Elegancia, Frescura
y Color que perdura
Con sus triunfales colores
siempre "de estreno", con su
elegancia de última moda,
con su grata frescura, es el Brin
de Puro Lino que Ud. debe
preferir para sus prendas veraniegas.
BRIN DE PURO LINO
Lonalino
DESARRUGABLE
COLORES FIRMES GARANTIZADOS POR "Indanthren" MUNDIALMENTE FAMOSO



GIRARD-PERREGAUX

Jerarquia en Relojes desde 1791

También en automáticos con 39 rubíes

YUSTE - 75



"Esquisse" tomado en el Grill del Claridge Hotel de Buenos Aires, por el artista Ernest Fairhurst.





bombones

marrons glacé

Lion d'Or

PRESTIGIO EN BOMBONES • JERARQUIA EN REGALOS



En Lion d'Or
encontrara siempre el
regalo que revele
el distinguido buen gusto
y fina sensibilidad de
quien lo ofrenda, porque
el arte de obsequiar
en nuestra casa es tradición.



CORRIENTES 1469
Tel. 40-7875

Utilice nuestro servicio de entregas
con orden telefónica

en **MAR del PLATA**
SAN MARTIN 2272 - Tel. 2-1375

Un genuino vino mendocino... ¡Para millones de argentinos!

Cuesta del Parral

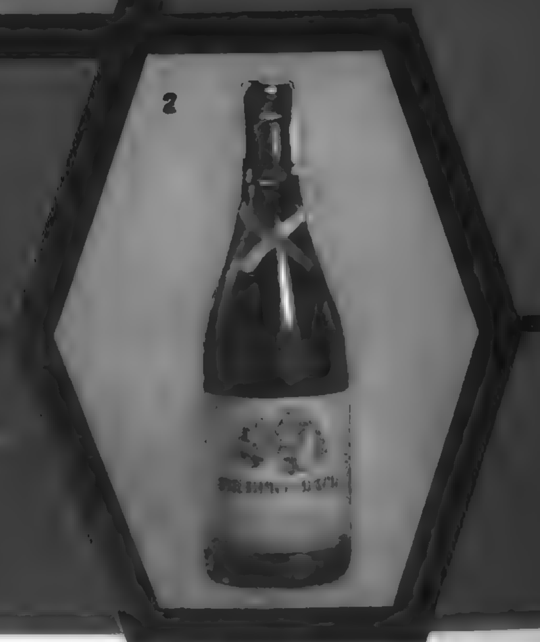




Lo hizo ARIZU ¡suficiente! Los VINOS ARIZU no necesitan presentación Con el soberbio CUESTA DEL PARRAL elaborado con Pinot —la variedad de uva más pura— ¡soberbio la mesa y la sobremesa!

1 CRUZ DEL SUR
Suavísimo... "tierno al paladar

2 CUERPO DE BACO
incomparable para acompañar pastas y carnes



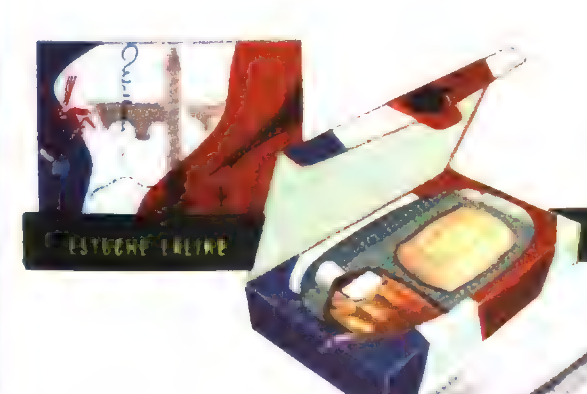
Arizu

nombre con sabor y aroma de buenos vinos

S. A. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU - WARNES [illegible] - BUENOS AIRES - MENDOZA







ESTUCHE REGENTE · COLONIA Y JABON LAVANDA



...y en las fiestas, el regalo de **Watteau**



PARIS — LONDRES — NUEVA YORK

martin propaganda

ONDAMAR

Aristocracia en Mallas

art. 2423

Modernísima malla látex tipo norteamericano; rayado horizontal en una hermosa colección de colores firmes al sol y al cloro

art. 2446

Fina malla látex gross, tipo norteamericano; cierre en el delantero, sinfonía de colores firmes al sol y al cloro.



INDUSTRIA ARGENTINA

Felices Fiestas
les desean
Ana y Carlos

BOLS
CREMA DE MENTA
PEPPERMINT



Los licores **BOLS**, *Símbolo de Fina Hospitalidad, constitu*
también como presente, exquisita expresión de buen gusto



felices fiestas Charles of the Ritz
EL MEJOR
REGALO
en su
ARBOL de NAVIDAD!
Charles of the Ritz
Los productos de belleza más preciados del mundo
Engalanados especialmente para las fiestas, en vistosos y decorativos estuches.
Lápiz Labial Fórmula "Perfecta"
Loción Bronceadora "Sun Bronze"
Revenescence Crema y Base Líquida - Loción de Noche -
Alabaster Para las manos -
"Spring Rain" Colonia y Polvo para el cuerpo - "Directoire"
Loción y Polvo Refrescante -
Loción Refrescante - Jabones.
Exclusivamente en:
HARRODS
o en
GATH & CHAVES
y sus sucursales
ESTUCHE OBSEQUIO de
POLVO FACIAL COMPACTO
"hecho a medida"
Ud. envía el estuche y luego la consultora prepara y prensa la mezcla de polvo adecuada al tono de cutis de quién lo recibe.
PARIS - LONDRES - NUEVA YORK - RIO DE JANEIRO - BUENOS AIRES



ATLANTIDA

ILUSTRACION ARGENTINA

AÑO 41º — DICIEMBRE 1958 — Nº 1102



SUMARIO

Portada, por Roberto Baldrich



Ningún fotógrafo de los que figuran en ATLANTIDA puede concertar compromisos previos de publicación ni comerciar sus trabajos invocando el nombre de esta revista. Las fotografías que aparecen en ATLANTIDA son elegidas según criterio exclusivo de la Dirección y su publicación es absolutamente gratuita. No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas ni se devuelven los originales.

ATLANTIDA, fundada por Constancio C. Vigil el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo, R. 91, Buenos Aires. T. E. 33 Avenida 4591. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 10.- en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 120.- m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 130.- moneda nacional. En los demás países: 1 año, $ 140.- moneda nacional. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 578.943. Representantes generales para publicidad en Gran Bretaña, Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.

Impresa en la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina. Printed in Argentina. Impresa exclusivamente con Tintas Letta.



Constellation, gran lujo
Cronómetro con certificado y éste con mención de «resultados particularmente buenos». Automático, antimagnético, protegido contra los golpes. Caja especial impermeable en oro macizo de 18 qts. Brazalete, esfera, agujas y signos horarios igualmente en oro macizo.



El Constellation de gran lujo va presentado en un estuche de plata. El Observatorio grabado en el fondo de su caja, símbolo de la precisión Omega, recuerda la serie inigualada de victorias conseguidas en los concursos de precisión.

En acero inoxidable modelo CK 2852. $ 6,600.-

La marcha inexorable de los astros

En su deseo de perfección, el hombre se ha esforzado constantemente por reproducir a su escala la inexorable regularidad de los astros que pasan ante el campo del telescopio. El Omega Constellation es una de las más brillantes manifestaciones de esta aspiración.

La experiencia técnica de la que fué resultado el Omega Constellation se ha forjado en las rudas pruebas que son los famosos concursos de precisión de los observatorios de Ginebra y de Neuchâtel. En ellos, año tras año, Omega ha obtenido una serie de victorias que permanece inigualada.

Los creadores, técnicos y reguladores a quienes Omega debe estas victorias son los mismos que han realizado el cronómetro Constellation. Todos los Constellation, sin excepción, obtienen un certificado oficial de cronómetro. - A esta precisión se añaden las ventajas de la cuerda automática. Sus menores gestos son transformados en energía continua. Basta que usted lleve puesto su cronómetro Constellation para que quede perfectamente cargado.

Hasta en su misma esfera, en la que cada índice está montado como una piedra preciosa, el Constellation revela la intención de sus creadores que lo han destinado a los hombres cuyos minutos y segundos cuentan, cuyas opiniones son buscadas y sus decisiones de gran trascendencia.

OMEGA *Constellation*



Omega se ha ganado la confianza del mundo



Con su clásico ademan, con el que deseó cobijar a todos los pueblos del mundo, Pío XII parece despedirse de los fieles cristianos en su última aparición en público.

El Adiós de Pío XII

NO podemos llorar la muerte de Pío XII. Porque no sentimos que haya muerto; sólo ha desaparecido su cuerpo de la faz de la tierra. Pero los hombres que como él dejan marcado vivamente su paso siguen latentes en la vida diaria. Eugenio Pacelli ha dado descanso a su trajín. Pero no es posible hablar de la muerte de alguien cuyo paso terreno no podrá ser borrado por el tiempo. Al contrario; ahora comienza el momento de trabajar todos por la paz del mundo (uno de sus mayores anhelos) para dejar demostrado que su prédica no fué vana, para honrar eficazmente la memoria de este Papa, que quizá haya sido una de las personalidades más grandes de la Iglesia contemporánea.

Eugenio Pacelli es un ejemplo de fe. Su naturaleza enfermiza fué anulada por esa extraordinaria fuerza que surgía de todo su ser. Apoyado en esa fuente de vida, Pacelli luchó durante diecinueve años al frente de la cristiandad. Y aunque sus palabras cayeron a veces en el vacío, no por eso dejó de fustigar con ellas a una humanidad descontrolada. Le tocó a este Papa uno de los períodos más críticos por que haya atravesado el mundo. Apenas vistió el albo atuendo papal sintió lacerar su espíritu por una guerra terrible, que duró seis años, al cabo de los cuales sobre la destrucción aún humeante siguió imperando la codicia de los poderosos.

Pío XII tuvo siempre la vista fija en esa paloma blanca que era el símbolo de su escudo y la meta de sus aspiraciones. Desde que vistió los hábitos bregó por la unidad humana, por la fuerza de la familia, por la moderación y la conformidad. Su inteligencia y sabiduría lo fueron llevando de la parroquia de la Chiesa Nuova al Vaticano, y cada paso que dió lo hizo con la pena de abandonar a su pequeña grey, pero también con la alegría de poder comunicar a más personas su poderosa fe. Interiormente quizá hubiera querido seguir administrando los sacramentos en el barrio que primero lo vió nacer y luego iniciarse en su vida eclesiástica; pero era llamado a algo más grande.

El llanto que se oyó en la Via degli Orsini (Roma) el 2 de marzo de 1876 anunciaba el nacimiento de quien sería una eminencia en diversas materias, padre de la Iglesia Católica y guía espiritual de la humanidad. Filippo Pacelli y Virginia Graziosi fueron los progenitores de Eugenio María, y el niño nacía en una familia de rancia estirpe romana y de antiguo ligamento con el Vaticano. Su padre, abogado, fué consejero de León XIII y Pío X, y su



abuelo había actuado al lado de Pío IX. De manera que su camino hacia el papado se iniciaba sobre una base firme, pero tenía como agente un cuerpo débil, pues desde temprana edad fué precaria su salud.

Por una natural ley de compensaciones, ese cuerpo albergaba una mente despierta, ágil, y merced a ello se destacó pronto entre sus compañeros de infancia y más tarde entre los de estudio. Inició su educación en una escuela dirigida por hermanas y más tarde pasó al Liceo Visconti, donde su padre lo inscribió para que siguiera la carrera de abogado. En estas dos casas no se conformó con los estudios regulares, pues su inquieto cerebro le pedía más alimento, y entonces aprendió primero violín y astronomía.

Esta intensa actividad no podía durar sin que su físico acusara el impacto. Fué así que tras dos años en el liceo se vió obligado a abandonar todo para tomar un descanso. Fué durante este período que afloró su deseo de seguir la carrera eclesiástica. Poco a poco se dió cuenta de que ése sería su camino en la vida, y entonces, una vez que volvió a Roma, no abrigaba ya ninguna duda. Abandonó el Liceo Visconti y a los dieciocho años de edad entró en el Colegio Capránica. Pero allí su salud volvió a jugarle una mala pasada, pues debido a la estricta disciplina del seminario estuvo a un paso de la tuberculosis. Nuevo descanso.

Una vez que se hubo recuperado lo esperaba una nueva desilusión: su médico le prohibía que continuara los estudios. Pero gracias a que su familia estaba ligada a la vida del Vaticano y a las extraordinarias condiciones que evidenciaba el joven Pacelli, el papa León XIII le concedió una dispensa especial para que pudiera proseguir sus estudios sin verse sujeto a la dureza seminarista. Este fué un episodio muy importante en su vida, puesto

Documento de una época. El jovencito Pacelli aparece aquí con algunos de sus compañeros de estudios. No es difícil reconocerlo en el primero de la izquierda.



En marzo de 1939 monseñor Eugenio Pacelli fué elegido Papa. Aquí lo vemos, ya en plena guerra, impartiendo la bendición rodeado por fieles romanos, luego de un intenso bombardeo.



La foto más antigua que existe de Eugenio Pacelli, autografiada por él mismo algunos años después de haber sido tomada.



Palacio Pediconi, donde nació Eugenio María Pacelli el 2 de marzo de 1876. La mansión está situada en la Via degli Orsini y allí dió sus primeros pasos quien más tarde sería Su Santidad Pío XII.



El padre Pacelli, siendo ya miembro de la secretaría de Estado de la Santa Sede, fué enviado a Inglaterra como emisario del Papa Pío X para asistir a la coronación del rey Jorge V. Es el primero de la izquierda del grupo que acompaña al nuncio papal, quien aparece sentado. Pío XII viajó también a Alemania, Francia y otros países en cumplimiento de misiones oficiales.





En 1934, Pío XII, entonces cardenal Pacelli, arribó a Buenos Aires para asistir como legado pontificio a la celebración del Primer **Congreso Eucarístico.** Aquí lo vemos, acompañado del general Justo, entonces presidente del país, al internarse en la ciudad a través de una multitud jubilosa y conmovida.

que estando al borde de perder su carrera consiguió ese raro privilegio que le reforzó su fe en la vida y en el futuro. Finalizados sus estudios en el Colegio Capránica pasó a la Universidad Gregoriana y luego al Pontificio Apolinar.

Por fin, el 2 de abril de 1899, a los 23 años de edad, fué ordenado sacerdote por el Patriarca de Antioquía. Al día siguiente, domingo de Resurrección, ofreció su primera misa en la capilla Borghese de la iglesia Santa María Maggiore. Luego fué destinado a la Chiesa Nuova, iglesia que había visto nacer su devoción católica. Y aquí comenzó la carrera activa del padre Pacelli. Se dedicó de lleno a la bienaventuranza de su parroquia y no obstante ello siguió rindiendo culto a los libros de estudio, por lo que no tardó en recibirse de doctor en filosofía y luego en derecho civil y canónico. Luego de un par de años entraba Pacelli en el Vaticano.

Desde entonces se fueron sucediendo los cargos religiosos y diplomáticos, hasta ser considerado como uno de los más hábiles políticos del momento. Gracias a su trabajo se consiguió la codificación de la ley canónica, y en el plano político logró el concordato con Baviera, en 1924, y cinco años más tarde el concordato con Prusia, normalizando de esa manera las relaciones entre la Iglesia y Alemania. Por ese entonces ya era obispo, y en noviembre de 1929 fué ordenado cardenal por Pío XI, culminando esta etapa de su vida cuatro meses después al ser puesto en el cargo de secretario de Estado de la Santa Sede.

El 2 de marzo de 1939 cambió su vestimenta púrpura por la blanca. Monseñor Eugenio María Pacelli daba paso a Su Santidad Pío XII. El mundo lo celebró echando las campanas a vuelo. Mas para el pueblo de Roma eso no bastaba. La personalidad del nuevo Papa, su vida dedicada fervorosamente para bien de su gente, y su condición de romano lo colocaban en la cúspide ante los ojos de los habitantes de la capital de Italia. Sesenta y tres años cumplía ese mismo día Pacelli. Recibía el regalo más glorioso y más pesado que le podían hacer. Sólo un hombre de su capacidad podía asumir una tarea tan delicada en un período tan agitado.

Las palabras que se puedan decir de su vida patriarcal, de la bondad de su espíritu, suenan opacas comparadas con la grandeza de su figura. El legado de sus encíclicas y discursos queda como documento más fehaciente de su obra y deseos. De entre ellos resuena todavía en los oídos del mundo amante de la tranquilidad de cuerpo y espíritu ese llamado a la cordura que, dirigido a los jefes de estado y gobernantes, emanó de sus labios en la Navidad de 1943, cuando el mundo estaba convulsionado por la última guerra. Esas palabras perdurarán como un adiós a través del tiempo y serán el más fiel retrato de su personalidad y su lucha.

"Benditos los que con su voluntad rectilínea ayuden a preparar el terreno para que en él germine y florezca, se refuerce y madure, el sentimiento de veracidad y justicia internacional. Benditos los que, sea cualquiera el grupo beligerante a que pertenezcan, cooperen con una voluntad no menos recta y con la mirada puesta en la realidad a superar el punto muerto en que se detiene hoy la balanza fatal entre la guerra y la paz. Benditos los que se mantienen a sí mismos y mantienen a sus pueblos libres de la opresión de los prejuicios y del influjo de indómitas pasiones, de un egoísmo desordenado y de la ilegítima sed de poderío. Benditos aquellos que escuchan las voces suplicantes de las madres que han dado la vida a sus hijos para que se criaran en la fe y actos generosos, no para matar y ser matados".

En 1955 Pío XII recibió la visita del secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, con quien aparece conversando. Su Santidad fué reconocido como una eminencia en el terreno político y siempre hizo todo lo que estuvo a su alcance para lograr la unión de los pueblos.



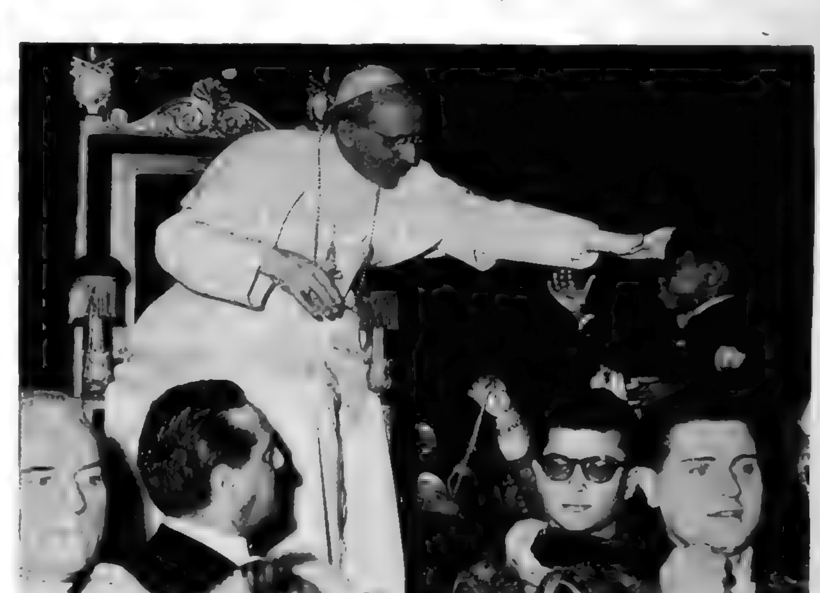
Una de las últimas fotos tomadas al papa Pío XII. Su Santidad recibe el saludo del actor inglés Alec Guinness —convertido al catolicismo después de filmar "El prisionero"—, a quien acompaña su esposa. La escena fué captada en Castel Gandolfo, pocos días antes del triste desenlace.

Su Santidad aparece caminando entre muchos lisiados, repartiendo su palabra de aliento y confortándolos con la bendición. Siempre estuvo muy ligado al sufrir del pueblo romano.



Un pequeño romano se arrodi'la ante el Papa para rendirle homenaje en el día en que se festejaron los cincuenta años de sacerdocio de Pío XII. Unos cincuenta mil niños asistieron al emotivo acto realizado en la Santa Sede.

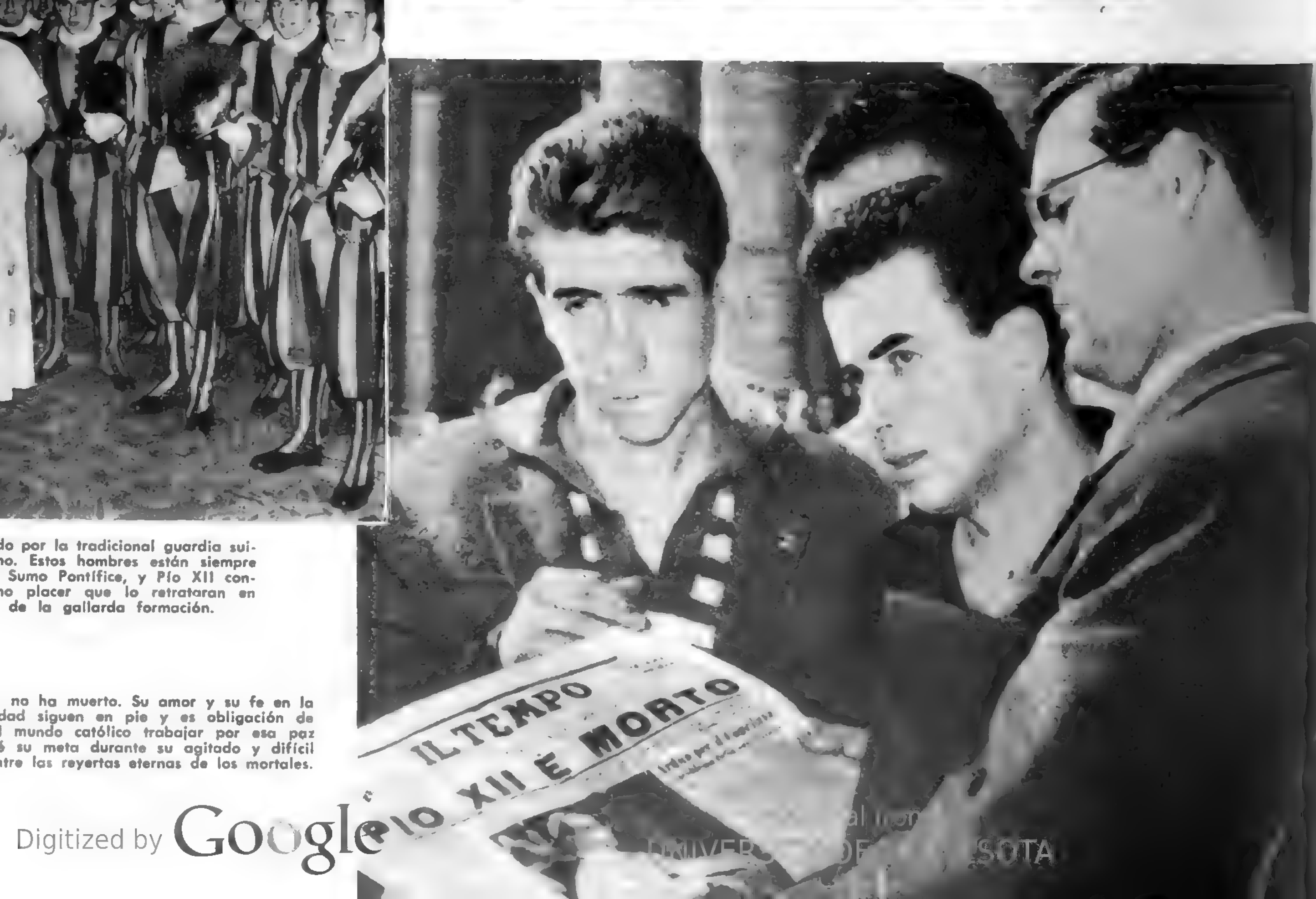
CON SU PUEBLO



Durante una audiencia general que concedió el Papa en el hall del Vaticano se lo ve acariciando la cabeza de un niño de color que fué alzado para recibir la bendición. Todos encontraron siempre en él a un ser comprensivo y dispuesto a acompañar sus pa'abras con hechos.



El Papa rodeado por la tradicional guardia suiza del Vaticano. Estos hombres están siempre al servicio del Sumo Pontífice, y Pío XII concedió con sumo placer que lo retrataran en compañía de la gallarda formación.



Pío XII no ha muerto. Su amor y su fe en la humanidad siguen en pie y es obligación de todo el mundo católico trabajar por esa paz que fué su meta durante su agitado y difícil paso entre las reyertas eternas de los mortales.

CARTA DESDE PARIS

EVOLUCION Y PERMANENCIA DE LA "COMEDIE FRANÇAISE"

por SILVINA BULLRICH

LA lucha cultural de Sudamérica consiste en su necesidad de trasponer sus fronteras para ir a nutrirse en el viejo continente: es un problema de juventud. La lucha de Europa es la de las personas mayores, debe encontrar por sí misma su propio alimento. Francia vacila entre repetirse y renovarse; el pasado ya no le basta y el presente tiene poco que ofrecerle. Este dilema se acusa en la "Comédie Française".

No está muy lejos la época en que este teatro nacional disponía de una sola sala en la que únicamente los autores clásicos eran admitidos. Pero nadie resiste a la marcha del tiempo, y la Comedia Francesa dice, hablando de sí misma: *No se resiste al tiempo sin ampliar sus bases, el árbol que vive mucho extiende a lo lejos sus raíces y sus ramas... Hoy hace sin duda mejor que nunca lo que no ha dejado de hacer desde el primer día: salvar, transmitir y retener lo más claro y lo más certero del repertorio dramático universal.* Pero las buenas disposiciones no siempre bastan en arte, y la Comedia Francesa, obligada a andar con pies de plomo, a estudiar cada uno de sus pasos, se ve impedida de descubrir el nuevo genio, si es que existe, y emplea para renovarse un método discutible: no busca en el presente ni en la promesa del futuro, sino que escarba en el pasado y desentierra a veces piezas que estaban mejor enterradas en el olvido. Esta temporada vió reaparecer dos obras olvidadas: en la *salle* Luxembourg, *Un homme comme les autres*, de Armand Salacrou, y en la *salle* Richelieu, *Don Sanche d'Aragon*, de Corneille.

Cuando Corneille escribió *Don Sanche d'Aragon* no sabía aún que iba a escribir el Cid; pero aquellos que lo saben, aquellos que conocen esa magnífica versión del Cid escrita en Francia, no tienen justificación de haber desenterrado ese primer borrador de una de las mejores obras de Corneille. Lo lamentable es que los actores parecieron ensañarse en señalar el error de esta elección; y aunque digo los actores, en plural, creo necesario especificar y señalar con severidad a Héléne Perdrière, que asumió un papel que no le corresponde y que por lo tanto será mencionado siempre como el mayor fracaso de su carrera. Su físico no responde en nada al de una española y mucho menos al de una reina de Castilla; sus actitudes, sus ademanes, sus gestos, son los de una heroína de Roussin o de Achard, es decir los de una elegante *parisienne* del siglo XX, pero chocan incesantemente en una reina medieval. Alrededor de esta actriz se sumaron los errores, al punto que no nos asombró que se le cayera su alto sombrero cónico, pues cualquier espectador sensible tenía que sentirse exasperado ante los continuos movimientos de su cabeza, que hacían flamear la gasa blanca que colgaba del sombrero, como si fuera una bandera. Lo mejor de esa noche fracasada fué el descubrimiento de Destoop, un actor joven y promisorio, cuyas promesas pueden cumplirse, siempre que se resigne a no querer ser el único en brillar en la escena y que se dirija a los demás actores en vez de hacerlo siempre al público.

Poco después la misma sala resucitó *Nicomede*, de Corneille, en una noche de homenaje a Molière, pues este famoso actor, siendo todavía cómico de la legua, se presentó por primera vez ante la Corte de Luis XIV como intérprete de esta tragicomedia, una de las más mediocres de Corneille, a tal punto que parece sacada de *a la manera de*... Ni estas obras ya citadas, ni *La Maison de Campagne*, de Dancourt, merecían su resurrección; pero tienen siquiera la disculpa de mostrar los cimientos sobre los cuales se alzó luego el teatro clásico francés, cuya grandeza de sentimientos y vuelo poético no han sido superados jamás. Mucho más difícil es explicarse la resurrección de piezas poco memorables, como *Le chapeau de paile d'Italie*, de Labiche, o *Un homme comme les autres*, de Armand Salacrou, que no son antiguas sino anticuadas. Esta última comedia, sobre todo, se presta a la reflexión. Es la historia de un marido que engaña a su esposa con cuanta mujer encuentra, empezando con las criadas de su casa, y una esposa que ha creído durante diez años vivir un amor perfecto se entera de su error, pasa una noche errando, no sabemos por dónde ni con quién, y termina por aceptar, resignada, la mediocridad de su vida; no interesa ya absolutamente a nadie. Esos *mea culpa* pronunciados a gritos, esos diálogos monótonos llenos de un problema conyugal donde no se mezcla ninguna de las angustias de nuestra época, nos sumen en una tediosa indiferencia.

El teatro y el cinematógrafo actuales tienen otra misión: la de resumir el problema de todos en un problema de un grupo o de un hombre, pero no la de presentarnos, como se hizo a principios de siglo, un problema puramente personal, aislado, egoísta. Hoy todos sentimos que nada de lo que nos pasa nos sucede sólo a nosotros; nos sabemos parte de un todo, cada cual tiene conciencia de ser sólo una tuerca de esa extraña maquinaria que se llama mundo, y que de pronto al abolirse las distancias y saber que basta una bomba para hacernos morir a todos juntos con nuestras pompas y nuestras obras nos ha quitado también esa sensación de individualismo exacerbado que prevaleció hace cincuenta años. Actualmente en el teatro los espectadores no se resignan a ser sólo espectadores; quieren ser parte del espectáculo, sentir que desde sus butacas participan de la acción, puesto que está ocurriendo un drama que les atañe. Los problemas puramente sentimentales y personales sólo se admiten en las comedias alegres, ligeras, las que buscan distraernos un rato. Pero esos gritos destemplados, esos ataques de histerismo de un hermano contra el cuñado que engaña a su hermana, o de la mujer herida, o del hombre arrepentido, nos hacen reír como los gestos y ademanes exagerados de las retrospectivas del cine mudo.

Cuánto mejor se defienden contra el desgaste del tiempo las obras de Bourdet: *Le sexe faible et les temps difficiles;* cuánto más se parecen a nosotros esos personajes azotados por la vida, preocupados por dinero, enfrentados de pronto sin preparación suficiente con un mundo que cambia, donde ya se perfila la era del tecnicismo y de la eficiencia, y aquellos que no pueden pretender ni a lo uno ni a lo otro bracean como náufragos que sabían nadar en la piscina, pero se ahogan irremisiblemente en medio de un mar embravecido.

Quizá por este mismo motivo sentimos todavía muy cerca de nosotros la obra de François Porché y Madame Simone, *Un roi, deux dames et un valet*, magníficamente interpretada por Alice Ducaux y Lise Delamare en los papeles de Madame de Maintenon y Madame de Montespan, respectivamente. La fuerza de esta pieza reside en la unión del problema humano con el problema histórico. Esas dos mujeres en pugna dejarían de interesarnos pronto si sólo se tratara de ganar el amor de un hombre, aunque ese hombre sea un rey; pero lo que nos hace seguir esa lucha con interés es que en ella aparece, como en la edad de piedra, como en el siglo XX, el instinto de conservación, la necesidad de ser el más fuerte para sobrevivir.

El teatro moderno nos divierte con su novedad, con sus piezas de moda, y está tan cerca de nosotros que apenas podemos juzgarlo; naturalmente, se nos parece mucho y nos entendemos bien. Por eso, seguir de cerca el repertorio variado que ofrece la "Comédie Française" tiene la ventaja de permitirnos abrazar distintas épocas de la humanidad, y la conclusión que sacamos es que el mundo (los privilegiados de este mundo, por supuesto) conoció una sola era de paz y de egoísmo dichoso; que entre 1890 y 1914 surgió del tiempo una isla de un cuarto de siglo, bien llamada la época de *la joie de vivre*, en que cada cual tenía tiempo de hurgar en sus sentimientos, de jugar con el amor, de ser frívolo e inteligente, de hacer girar el mundo a su alrededor en vez de girar como una hoja empujada por el viento alrededor de un planeta enloquecido. La edad de piedra, la edad media, el Renacimiento, las sucesivas etapas de la edad moderna, fueron todas épocas difíciles, como la nuestra, y, como ella, requerían astucia y prudencia. El siglo XIX fué curando los males del cuerpo y dándole al hombre el placer de vivir; a nosotros eso no nos bastó: matamos la gallina de los huevos de oro y encontramos en sus entrañas entre cohetes interplanetarios y bombas atómicas la terrible y renovada dificultad de vivir.



FULL TIME

30 Preguntas a IGNACIO B. ANZOATEGUI

LOS astrólogos sostienen que los nacidos con el sol en Leo —signo de la fuerza activa— son dueños de una existencia afortunada más allá de sus méritos. Este no es el caso de Ignacio B. Anzoátegui, que nació en La Plata el 25 de julio de 1905 y llegó adonde llegó sin deberle nada a la suerte, esa divinidad ciega, hija del caos.

Anzoátegui escribió libros a contrapelo, biografías audaces y dicaces, que no podrían favorecer evidentemente al profesor, al funcionario y al magistrado en un medio como el nuestro, donde la solemnidad y la superstición de la historia y los lugares comunes suelen ser condiciones indispensables para mantenerse y medrar. Y lo notable del caso es que un escritor como éste, que sabe reírse con una terebrante risa belfagoriana de próceres y tabús, puede desdoblarse, después de los indispensables saltos ornamentales sobre la piscina de las jitanjáforas, en un enamorado de las formas marmóreas del clasicismo, si por clasicismo se entiende un sentido íntimo del orden y una conciencia lúcida del límite.

La estética y la ética de sus años mozos pudo resumirse en dos palabras: ¡Déjenme divertir! Claro está que las diversiones de Anzoátegui no eran fáciles y sin riesgo. Cuando publicó "Vidas de muertos" era un funcionario espectable del Consejo Nacional de Educación y, sin embargo, no recurrió al expediente de Juan Filloy, escritor admirable y gran bonete de la magistratura riocuartense, que hacía circular sus libros refractarios en ediciones privadas. Anzoátegui siempre se jugó entero, como sus tataradeudos de las montoneras gauchas. Ahora, de vuelta de muchas iconomacias y exvotos, ocupa un lugar indisputable en las letras de la América hispana gracias a una rigurosa vigilia intelectual florecida en libros cuya poesía participa de la gracia, cuya gracia participa de la poesía. He aquí algunos de sus títulos: "Romances y jitanjáforas", "Georgina Arnhem y yo" (Primer premio municipal), "La niña del ángel", "Nueve cuentos", "Tres ensayos españoles" (Premio de la Comisión Nacional de Cultura), "Genio y figura de España", "La rosa y el rocío", "Desventura y ventura del amor", "Cielo y Tierra", "Monólogos con lady Grace".

Anzoátegui fué profesor universitario, juez de primera instancia en lo civil y subsecretario de Cultura de la Nación. Ahora prepara un viaje a la Luna siguiendo el itinerario de Cyrano de Bergèrac, evangélicamente persuadido de que "en la casa del Señor hay varias moradas" y sólo allí podrá encontrarse consigo mismo.

PREGUNTA. — ¿Está contento con su nombre?

RESPUESTA. — *Sí, porque lo considero un derecho de raza. En cuanto a mi apellido, además de ser vasco, suena a jitanjáfora.*

P. — ¿Cuántos hijos tiene? ¿Ha pensado en lo qué será cada uno de ellos?

R. — *Once. Tal como están las cosas, me contento con que los hombres sean hombres y las mujeres mujeres.*

P. — Tuvo usted fama de juez solerte y de escritor sin pelos en la lengua; ¿encuentra compatibles la literatura y la magistratura?

R. — *No sólo las encuentro compatibles sino que, a mi juicio, la primera es indispensable para el correcto ejercicio de la segunda. Difícilmente un juez que no sea escritor se atreverá a escribir "yo" en lugar de "el Infrascripto". Y el que empieza juzgando en tercera persona termina pensando en tercera persona, vale decir, ocultándose —sin advertirlo él mismo— tras la impersonalidad, que es lo peor que le puede ocurrir a un ser de carne y hueso. Por este camino un juez puede llegar a confundirse con un ordenanza letrado.*

P. — ¿Volvería a escribir un libro como "Vidas de Muertos"?

R. — *Palabra por palabra, bajo la vigencia de las mismas circunstancias. Porque, si la verdad es inmutable, las opiniones son circunstanciales, igual que los remedios. No me desdigo de la verdad que escribí entonces; pero quizá en este entonces tendría que revisar algunos de los remedios que para aquel entonces propuse.*

P. — Cuando falleció Guido Spano usted cumplía sus primeros 13 años. ¿Recuerda sus impresiones de ese día?

R. — *Dice usted bien: mis primeros 13 años. Porque el escritor tiene siempre un rincón de su ser donde permanentemente está cumpliendo 13 años. ¿Mis impresiones de aquel día? Sí. Yo vi pasar el coche fúnebre por Callao y Melo. Era el coche en que se llevaban al gran viudo del Romanticismo.*

P. — ¿Qué opina de la jitanjáfora?

R. — *Que es el baile de la poesía a cuyo servicio se ha puesto la música, desempeñando así ésta su verdadera función de arte auxiliar. Porque la música que se emancipa de la poesía y del baile y se larga a trabajar por su cuenta se llama concierto: uno de los más tristes apremios ilegales a que se ve sometida la humanidad.*

P. — ¿Cómo concilia usted la erudición con el humorismo?

R. — *Sabiendo que no sé nada y alegrándome de no saberlo.*

P. — ¿Y la poesía con el derecho?

R. — *Porque sé que sin poesía no hay derecho. O, en todo caso, éste no valdría la pena.*

P. — ¿Qué opina usted del caso Pasternak?

R. — *Que en la situación de él, yo también habría pensado que si uno de los primeros deberes del hombre es el de ser útil, también es un deber el de no ser utilizado.*

P. — ¿Qué libros tiene terminados o en gestación?

R. — *Los que todos los días —entre 7 y media y 9 y media de la noche— voy haciendo y terminando sin saber que los hago. Porque nunca he escrito sino para hoy, para servir a la necesidad de escribir esto que hoy escribo y que tal vez un día serán las dos o tres páginas de un libro.*

P. — ¿Cuál es para usted la mejor actriz cinematográfica?

R. — *Si volviera al año 28, Greta Garbo. Hoy, Greta Garbo.*

P. — ¿Le habría gustado intervenir como juez en el caso Satanowsky?

R. — *Sí. Pero hubiera preferido que, al despertar, el caso no fuera más que un mal sueño.*

P. — ¿Podría citarme una ley cuya supresión precipitaría a la sociedad en el caos?

R. — *La que obliga a las personas a saludarse.*

P. — ¿Existe algún punto en el cual los argentinos pueden ponerse de acuerdo?

R. — *Ninguno. Más aún: nos interesa estar en desacuerdo.*

P. — ¿Deseó alguna vez disponer de la suma del poder público?

R. — *Creo que nunca, pero no se lo aseguro. Cualquiera tiene una tentación.*

P. — ¿Cuál es la más inmoral de las instituciones argentinas?

R. — *El "no te metás".*

P. — ¿Y la más plausible?

R. — *La necesidad de erigir a alguien en autoridad.*

P. — ¿Cree usted que nuestra moneda se estabilizará algún día?

R. — *Lo único que conozco en materia de monedas es que las que me quedan a fin de mes son mías. Siempre que el mes no tenga 31 días.*

P. — ¿Cuál es, según usted, la diferencia entre caridad y justicia?

R. — *Que no se debe ser demasiado justo y se debe ser demasiado caritativo.*

P. — Somerset Maugham sostiene que un escritor que se mantiene siempre en el mismo nivel es un escritor mediocre. ¿Opina usted lo mismo?

R. — *No. Creo que no es un escritor mediocre, sino un industrial británico.*

P. — ¿Qué cosa nos falta a los argentinos para ser felices?

R. — *Lo que a todos los hombres: ser señores.*

P. — ¿Qué culpa suscita en usted mayor indulgencia?

R. — *El miedo, por ser la más humana: la que nació cuando Adán, consciente de su desobediencia, le gambeteaba a la voz de Dios por entre los árboles del Paraíso.*

P. — ¿Y para cuál es inexorable?

R. — *Para ninguna. Naturalmente después del arrepentimiento.*

P. — ¿Cuál es su mayor defecto?

R. — *No haber aprendido todavía a escribir.*

P. — ¿Le gustaría haber hecho carrera en la política?

R. — *No; porque seguiría sin entenderla.*

P. — ¿Cree usted que este mundo tiene remedio?

R. — *Creo que todas las cosas lo tienen mientras no caigamos en la comodidad argentina de decir: "Esto no tiene remedio".*

P. — ¿Qué opina usted de los platos voladores?

R. — *Que creo en todo lo increíble, por una necesidad personal: por la necesidad de resucitar de la realidad cotidiana.*

P. — ¿Quién querría ser usted si no fuera usted mismo?

R. — *Yo mismo sin las traiciones a mí mismo.*



BERLIN

cita entre el Este y el Oeste

A pocos metros de la frontera con el sector soviético se erige el Congreso. Las dos cúpulas son sostenidas por dos arcos de cemento armado, de 110 metros de largo y 600 toneladas de peso cada uno. En el aula principal hay lugar para 1.400 congresistas, pero en total hay 7 salas dentro del edificio, diseñado y construído por el arquitecto norteamericano Hugh A. Stubbins.

FEDERICO B. KIRBUS
Berlín, noviembre de 1958

NO hay en la actualidad otra ciudad que pueda servir mejor de símbolo para la dislocada situación política de nuestra época como Berlín desde hace ahora 13 años. Una ciudad con dos monedas, dos gobiernos y una frontera que no sólo divide la ex capital germana en dos partes, sino que separa a todo un mundo: Oriente por un lado y Occidente por el otro.

Dicha línea no respeta nada: pasa por avenidas, por callejuelas y por patios. Las leyes en esta frontera son inflexibles, y dentro de lo trágico la división de Berlín tiene algo de curioso también: desde el sector occidental es cuestión de minutos comunicarse por teléfono con Nueva York, con Sydney e incluso con Moscú. Pero será aún cuestión de años comunicarse con Berlín oriental, pues en la frontera soviética no sólo termina la libertad sino también los cables de teléfono . . .

Roma llegó a la fama por ser la *Ciudad de las siete colinas*. Berlín también se hizo famosa por ser la *Ciudad de los cuatro sectores*. En 1945, apenas terminada la conflagración bélica, Berlín fué dividida en cuatro zonas: la americana, la británica, la francesa y la soviética.

Los cuatro sectores pronto se convirtieron en dos: el oriental y el occidental. Resultaba más práctico de esta manera, aun cuando Berlín sigue teniendo cuatro comandantes militares, cada uno responsable de su sector. Sus decisiones no son, necesariamente, siempre de gran importancia. Hace poco el comandante francés prohibió la exhibición de la película norteamericana que el público de Buenos Aires conoció con el título de *La patrulla infernal* en todas las salas del sector

Una de las características de Berlín, el **Brandenburger Tor** (Puerta de **Brandenburgo**), sobre el cual flamea la bandera soviética. El cartel a la derecha indica al automovilista: **¡Atención! Usted abandona después de 70 metros Berlín occidental.**





Aspecto del **Kurfürstendamm**, hoy como otrora arteria principal de Berlín. Es una mezcla de los Champs Elysées, Broadway y la avenida 9 de Julio, pero con el aire particular que siempre solía caracterizar a Berlín.

francés, alegando que la trama lastimaba el prestigio del ejército de la *Grande Nation*. Y así, el film se presentó solamente en los cines de los sectores americano y británico.

Ojalá que las discrepancias políticas de los aliados occidentales no tengan nunca mayor trascendencia . . .

Uno de los pocos servicios municipales que intercomunican el sector oriental con el occidental es el de los trenes interurbanos. Unos 30.000 residentes en Berlín Este trabajan en la parte occidental, y dada esta circunstancia el tránsito férreo es casi normal, como en los años de preguerra, a no ser por las advertencias de los guardas:

—Estación *Reinickendorfer Strasse*, última parada en el sector occidental.

Y los del Este se apresuran a informar al público:

—*Walter Ulbricht-Stadion*, última estación en el sector democrático.

De no ser triste verdad podría parecer un chiste . . .

Frente a la *Puerta de Brandenburgo*, una de las características de Berlín, no son los guardas sino enormes carteles los que advierten a los automovilistas en letras rojas: *You are leaving now british sector (Usted abandona ahora el sector británico)*.

Más allá del cartel terminan la libertad y la democracia.

Y lo paradójico del caso: allí comienza el *sector democrático*. Lleva este nombre porque el satélite más fiel de Moscú se llama *República Democrática Alemana*. . .

Por dos vías se puede llegar a Berlín, sito a 150 Km. de la frontera con la República Federal Alemana, que no es otra cosa que la *cortina de hierro*.

El modo más seguro para llegar o salir de Berlín es por vía aérea, la misma forma de comunicación que sirvió a los aliados para establecer su fabuloso *Puente Aéreo*.

Lo curioso es que ninguna compañía alemana llega a Berlín, porque así lo impone el *status* de la ciudad dividida: según un acuerdo entre las cuatro potencias pueden llegar a Berlín solamente las compañías de las cuatro naciones de ocupación: EE.UU., la Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña. De ahí resulta que desde el término de la guerra ninguna máquina germana haya aterrizado en la ex capital . . .

El camino menos seguro es el de la autostrada, por donde los viajeros están expuestos a la buena de Dios y a la voluntad de las autoridades orientales. Además de tener suerte es preciso observar toda una serie de imposiciones para cruzar la zona soviética: mantener una velocidad de 100 Km./ph., no llevar consigo divisas de *países imperialistas*, no salir de la autostrada so peligro de ser acusado de espía, etcétera.

Cierto día, allá por 1948, los soviéticos decidieron interrumpir todo el tráfico entre Berlín occidental y Alemania del Oeste. En la frontera se conglomeraban camiones, trenes y barcos, todos cargados con víveres para los 2,5 millones de habitantes de Berlín libre, que corrían peligro de morir de hambre y de frío.

Los aliados contestaron el reto estableciendo el famoso *Puente Aéreo*, empresa que no tiene parangón en la historia del mundo: durante casi un año los berlineses se alimentaron con lo que los aviones acarreaban sin interrupción, de día y de noche.

¿Decíamos que aquello no tiene parangón en el mundo? Sin embargo, el caso tiene mucho de parecido con aquel pueblo que, según la Biblia, fué salvado del hambre en pleno desierto porque el Cielo hizo llover maná . . .

A todas horas los gigantescos aviones iban y venían. 300.000 vuelos fueron efectuados durante este lapso, en cuyo

El **Hansa-Viertel**, no muy lejos del sector oriental, es la fracción más moderna del Berlín de posguerra. En esta parte de la ciudad no había quedado casa en pie, lo cual fué aprovechado para construir una serie de modernísimos edificios.

Aspecto del edificio principal del aeropuerto Berlin-Tempelhof, y frente al mismo el monumento que rememora la hazaña del **Puente Aéreo** como expresión de gratitud de los habitantes de Berlín occidental para con los 74 aviadores a'iados que perdieron su vida en accidentes ocurridos durante la existencia del "puente".



transcurso los aviones recorrieron una distancia equivalente a 228 viajes a la Luna y vuelta. En los momentos culminantes del bloqueo aterrizaba cada 63 segundos un avión en Berlin-Tempelhof, el gigantesco aeropuerto en el sector occidental, y continuamente se hallaban 100 máquinas en el aire, con víveres, ropas y carbón.

Setenta y cuatro aviadores perdieron la vida en los diversos accidentes que se produjeron durante la existencia del *Puente Aéreo*. A ellos está dedicado el monumento que se eleva hoy frente al edificio principal del aeropuerto Tempelhof, escenario de aquella estupenda cruzada de la aviación.

Desde hace casi tres lustros los berlineses son algo así como los actores principales de la guerra fría. Los hilos invisibles de la política internacional se mueven desde la Casa Blanca, el 10 Downing Street, el Kremlin y el Quai d'Orsay. Pero en Berlín es donde este peligroso juego se torna realidad.

De ahí que sus habitantes estén un poco saturados de temas políticos. En los dramáticos días en julio del presente año, cuando parecía inminente el estallido de una guerra en el Cercano Oriente, los diarios de Berlín occidental apenas si registraban las noticias provenientes de Beirut, Bagdad y Damasco en segunda plana.

Algo más importante había sucedido y preocupaba a los berlineses: En el Jardín Zoológico se produjo una dramática lucha entre el tigre *Bengal* y el puma *Alí*, que costó la vida a los dos animales, favoritos de grandes y chicos. Y así, la crisis política tuvo que hacer lugar al incidente del Jardín Zoológico...

Los berlineses son declarados amigos de los animales. Quién más, quién menos, se da el lujo de tener un perro o un gato.

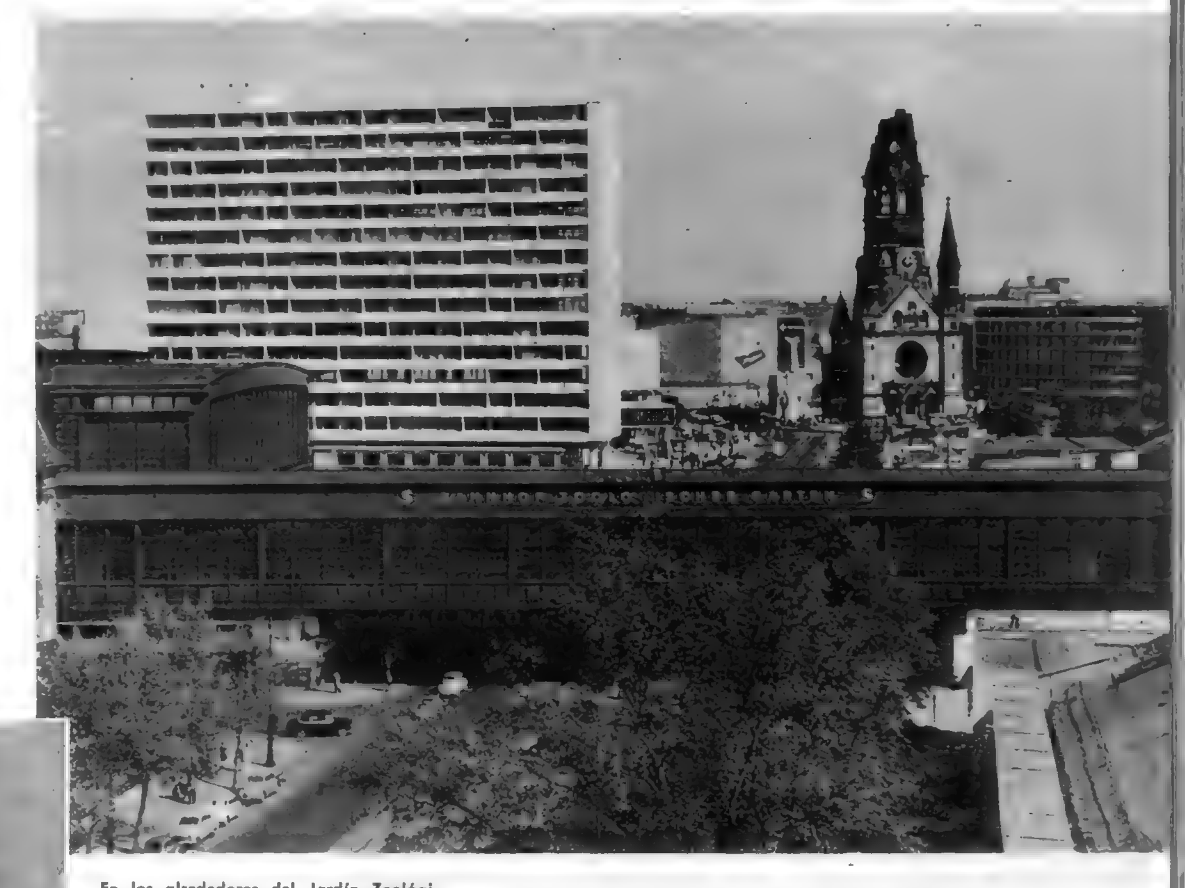
Las estadísticas indican que en Berlín occidental hay 100.000 perros.

La gran cantidad de estos animales condujo a un serio conflicto con los carteros, que muy a menudo eran mordidos durante el cumplimiento de su deber. La federación que los agrupa solicitó entonces medidas drásticas para eliminar este peligro, pero nada se pudo hacer.

Y los canes siguen mordiendo a los carteros de Berlín...

A pesar de ser una isla dentro del bloque soviético la vida en Berlín oeste refleja un cuadro de plena paz y tranquilidad. La avenida *Kurfürstendamm*, llamada *Ku-damm*, es una mezcla de los Champs Elysées, Broadway y la avenida 9 de Julio. Pero a pesar de ello es difícil compararla con cualquiera de las arterias citadas. Tiene un aire muy particular, nada fácil de definir con palabras, porque tanto el *Ku-Damm* como todo lo que tiene y lo que representa Berlín es único.

Así, al menos, sostienen los berlineses. Y ellos deben saberlo.



En los alrededores del Jardín Zoológico: en primer término, la estación de ferrocarril **Zoologischer Garten**, y en el fondo, los restos de la iglesia **Kaiser Wilhelm-Gedächtniskirche**, que los berlineses se proponen conservar como reliquia. El emperador Guillermo hizo construir esta iglesia como gesto de gratitud después de un fracasado atentado contra su vida.



Berlín está rodeado de enormes lagos, lo cual condujo a que sus habitantes se convirtieran —lejos del mar— en apasionados pescadores. La foto muestra uno de los numerosos "puertos" a orillas del lago Wannsee.

MANUEL MUJICA LAINEZ

De la Academia Argentina de Letras

Viaje alrededor de mi casa

II



Buen Pastor de madera policromada y dorada.

Una de las vitrinas con piezas de la colección americana de arte popular.



SIEMPRE me han fascinado los viejos santos de madera, sobre todo los muy ingenuos, esos que prueban, con las conmovedoras torpezas de su talla, la rigidez de su modelado y lo arbitrario de sus atuendos y actitudes, el candor fervoroso de sus autores. Muchos considerarán a quienes los llevaron a cabo más artesanos que artistas, pero para mí fueron artistas, pues, como los primitivos, fundadores del gran arte, poseyeron una pureza de alma y una fe encendida que les permitió transmitir, modesta y profundamente, la sinceridad de una emoción que, sin que se lo propusieran —y por eso mismo—, reviste una singular jerarquía estética, evidenciada en curiosos hallazgos decorativos y en intuitivas síntesis audaces. Me refiero en especial a las imágenes americanas de los siglos XVIII y XIX y también a las ejecutadas en nuestra época por algunos tallistas populares que prolongan esa hermosa tradición.

En el curso de mi vida he ido incorporando a mi casa varias muestras de tan singular expresión plástica, adquiridas en Buenos Aires, en el interior del país o en mis viajes por el continente, y nada me encanta tanto, cuando paseo entre mis objetos, como detenerme ante ellas y captar su antiguo y extraño mensaje. Creo que, más allá de su significación religiosa, histórica o estética, lo que ejerce sobre mí una misteriosa seducción, casi mágica, es la materia con la cual han sido elaboradas estas figuras, pues la madera, ubicada entre la dureza mayestática de la piedra, de gloria catedralicia, y la efímera consistencia de la cerámica y del yeso, logra bajo los dedos, con sus vetas, su calor y sus rugosidades, una vibración casi humana, y siento a través de ella mucho más próxima la mano de quien, pacientemente, amorosamente, transformó una rama o un tronco en un símil de humanidad. Después de todo, la madera tuvo vida alguna vez, a diferencia del mármol y del granito, y esa vida, para mí, persiste, esencialmente, en la imagen en la cual se convirtió lo que antes fué un vegetal trémulo.

La atracción hacia estas figuras me cautiva desde que era muy chico. Si rastreo sus orígenes deberé remontarme a mis ocho o diez años, al tiempo en que iba a tomar el té en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, en casa de su director, el sabio Clemente Onelli.

LOS TES EN EL JARDIN ZOOLOGICO

Ningún programa me maravillaba tanto, en aquel entonces, como ir al Jardín Zoológico, los jueves y domingos, días en que me libraba de la férula colegial. Mi tía Pepita Lainez y su prima hermana, Ester Varela de Panthou, solían llevarme, con otros chi-



En el nicho, interesante Virgen de Corrientes, a la que acompañan tallas misioneras, españolas y peruanas y, en la mesa, una escultura de Labourdette.

cos parientes, a los dominios del conde Clemente Onelli, cuya señora, María Celina Panthou, era cuñada de esta última. Allí, el gran placer consistía en bordear los lagos cubiertos de temblorosos plumajes; en asomarse a las jaulas que olían a selva; en asistir a las funciones de títeres, donde se cantaba: —*Yo soy el rata primero. Y yo el segundo. Y yo el tercero...*; y en gozar del privilegio, cuando los portones del parque se habían cerrado, de participar de una vuelta final, en el trencito vacío, por las desiertas avenidas. Pero lo que a mí me gustaba más era la ceremonia del té, que se realizaba en la residencia del director, enclavada a un costado del mismo parque, pues en esa ocasión, cuando las porcelanas, la mermelada y los alfajores iban de mano en mano, podía volver a ver los santos que formaban la colección de Onelli.

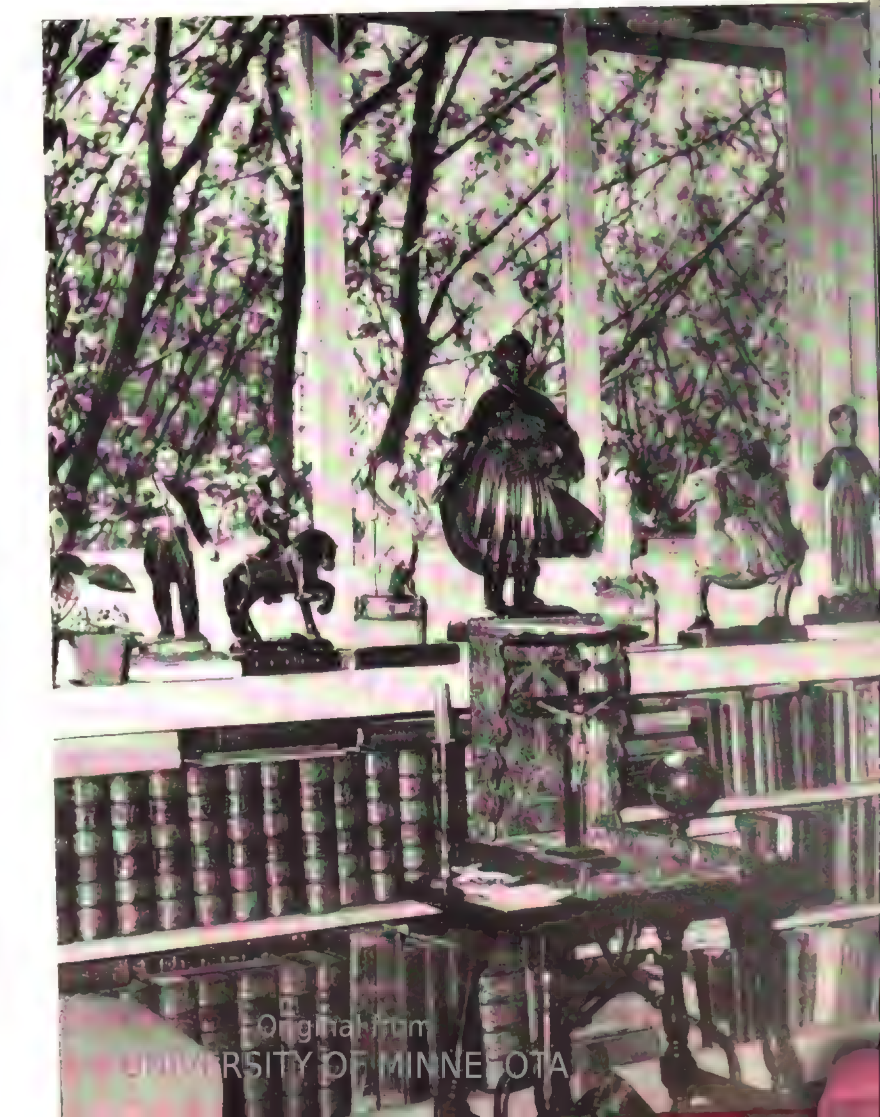
Me he encontrado nuevamente con ellos, más tarde, en el Museo de Luján, al cual los donó la generosidad de la viuda de Onelli, y he leído también el folleto —hoy bastante raro— que el coleccionista les dedicó en 1916 con el título de *Ensayo de hagiografía argentina*, y sin embargo esos contactos subsiguientes con los extraños ídolos de mi niñez —aunque me permitieron valorar lo que representan como piezas de museo— no me han procurado la íntima alegría, mezclada con cierto recóndito pavor, que recogí, cerca de ellos, en los tés del Zoológico. Por lo pronto ahí estaba Onelli para mostrárnoslos, para narrarnos, sin fatigarse, con pintorescas inflexiones ítalo-criollas, el cuento alucinante de su descubrimiento en remotos ranchos y capillas. De tanto en tanto, un aullido o el sibilino grito gutural de un pájaro o algo que se parecía a una risa loca llegaba hasta nosotros de las sombras rumorosas del jardín, por las abiertas ventanas, y planeaba un instante sobre la austeridad dramática de las esculturas. Recuerdo una gran imagen del mal ladrón, una especie de terrible diablo rojo, que se contorsionaba en la pared, encima de las cándidas bandejas de masitas. Recuerdo los santos vestidos, los Cristos, las vírgenes coronadas. Tenían, para impresionarme, la sugestión secreta que emanaba de su condición de objetos vinculados con la divinidad, con las alegorías deslumbrantes del culto, y tenían también algo de juguetes articulados, con sus ropas y sus brazos movibles. Ya entonces, probablemente, me dije que, cuando pudiera, reuniría unas figuras semejantes a las de Onelli. Y algunas he ido comprando aquí y allá.

LIBROS Y EXPOSICIONES

A menudo se tacha a los formadores de colecciones como ésta de enemigos de lo que constituye el patrimonio nacional. Parecería que dichos coleccionistas son unos ladrones solapados, que se introducen astutamente en las iglesias aisladas para despojar a incautos sacristanes. Hay, y sobre todo ha habido, gente así... porque los sacristanes se han avispado bastante; pero hay también gente de buena fe, gente que cree que —en muchos casos— es preferible que la imagen que se conserva, no se sabe ni cómo, en un rancho pobre, sujeta a los riesgos de la destrucción, de la pérdida, del abandono o de la venta a un extranjero perspicaz que la incorporará a su equipaje, pase a manos cuidadosamente comprensivas que le darán el sitio que merece. Y a la larga los elementos reunidos, con mil dificultades, por los coleccionistas terminan en museos. La colección particular no es, en la mayoría de los casos, más que la antecámara del museo público.

Por otra parte la Academia Nacional de Bellas Artes ha realizado una labor importantísima en el sentido de proteger esas piezas, distribuídas en la vastedad de nuestro territorio. Los 25 tomos de sus *Documentos de Arte Argentino* han mostrado por primera vez el caudal ignorado de los templos del interior de la República, con numerosas y aleccionadoras fotografías. Es lógico pensar que algo que ha sido clasificado así no podrá venderse. Queda, pues, lo que está en poder de los particulares y que es sin duda muy grande. No me refiero, por cierto, a las colecciones substanciales, como la de Héctor Schenone, base del notable libro *El arte de la imaginería en el Río de la Plata*, que escribió este experto en colaboración con Adolfo Luis Ribera. Ni a los conjuntos

(Continúa en la página 88)



Un conjunto de tallas de la colección de Mujica Lainez: la figura central es un San Joaquín correntino que data del siglo XVIII.





El Amor de Brigitte *por* Sacha

BAJO los ojos atentos de Brigitte Bardot, que no lo abandonó un instante, Saha Distel, su prometido, grabó cuatro nuevas canciones el día mismo que se marchaba a Nueva York, donde constituyó la figura principal de un espectaculo de televisión. Vistiendo un elegante smoking negro cantó allí, Parle moi d'amour, el viejo éxito de Lucienne Boyer. Prometió que brindaría a los americanos —según propia expresión— "el chic parisiense al mismo tiempo que la ternura francesa". Además presentó por primera vez en público la canción que grabó el día que partió para los Estados Unidos, y que se titula: "Brigitte". Esta lleva palabras de Jean Broussol, trazadas sobre una música de Distel:

Brigitte, boudese et rieuse,
de l'ange ou du démon,
quel est ton vrai visage?...

Pero lo interesante del presente conflicto romántico es que B. B., con sus rechazos de Roger Vadim, de Trintignant y de todos los amores arrojados a sus pies, resultaba ya un poco una fría estatua inconmovible. Y ahora la contemplamos —y he aquí el por qué de esta nota— derrumbada por completo en ilimitado culto de amor a su adorado Sacha. Veamos si no el gesto de ternura y rendida adoración que acompaña a cada uno de estos enfoques y que hablan muy bien de la derrota sufrida por la inconmovible B. B. bajo los encantos del ahora célebre guitarrista francés.

Con la mejilla recostada sobre la mano de su amado Sacha —máximo gesto de la ternura femenina— Brigitte ¿adopta? pose de mujer que parece enamorada sin remedio.

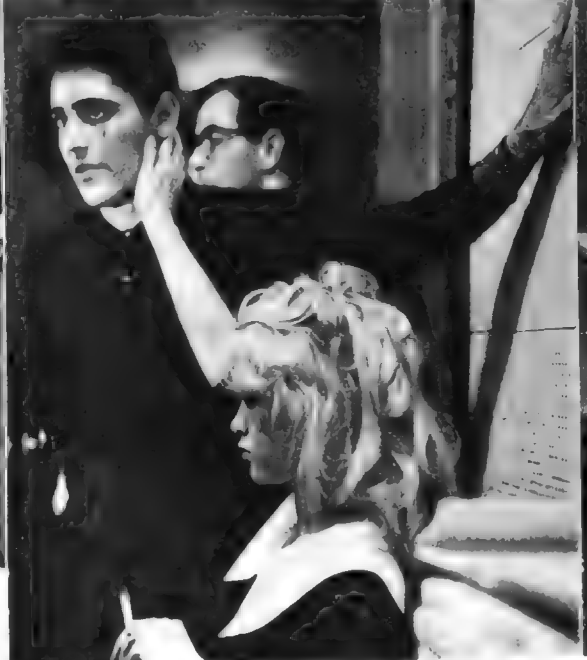


Protector abrazo de despedida.



Sacha trabaja y Brigitte contempla con embeleso.

Ni el cigarrillo logra impedir sus manifestaciones de cariño.



Otra arrobadora mirada.

No es posible atravesar el cristal, si no...



Y Sacha partió con el fuego de esos ojos prendido en el alma.





Orlando Pierri

LA MADRE Y EL NIÑO,
Oleo de Orlando Pierri

RAZONADA hasta el desvelo y convertida en realidad expresiva por un proceso técnico de singular minuciosidad, la pintura de Orlando Pierri establece lo que puede lograr el artista legítimo cuando al análisis exhaustivo de las novísimas corrientes agrega el caudal emotivo de su privilegiada sensibilidad y el convencimiento de que la independencia conceptual en este sentido permite la implantación de una personalidad definible, indiscutida y localizable a primera vista.

Orlando Pierri se parece únicamente a sí mismo. Asistido por una línea de impecable dibujo —que se advierte aun en su preconcebida eliminación de la forma—, en la menos presuntuosa de sus composiciones se valoriza nítido su propósito de hacer poesía. Pero poesía cauta, natural, que no se asienta en las manidas y fáciles maneras que producen lo *agradable* y *bonito*, sino que surge elaborada por una determinación de profundo conocimiento, de intenciones preestablecidas y, más que nada, como derivación y efecto de la sutileza espiritual e instintiva que se impone dominante sobre su oficio de pintor cabal.

Característica que contribuye también a suavizar el evidente dramatismo de su expresión. Pintura recia y certera en el impacto de su mensaje, se aquieta empero como entrega visual por la delicadeza de su imponderable policromía, cerebralmente estilizada, en cuya conquista interviene, además de la maestría del artista para yuxtaponer matices de diferenciación apenas captable para el ojo común, una casi milagrosa predisposición para crear la gama inédita y desconocida; aspectos esenciales estos que individualizan distintamente su arte y que lo mismo prevalecen en las telas de factura rápida, espontánea, como en los trabajos que se resuelven dirigidos por las preocupaciones que dejamos señaladas.

Los detalles biográficos que consignamos a continuación dan cuenta de la importancia de la obra que lleva realizada hasta ahora:

Nació en Buenos Aires en 1913. Estudió en la Escuela Nacional de Artes, donde se recibió de profesor de dibujo, perfeccionándose luego en la Escuela Superior de Bellas Artes. Estudió pintura de caballete con Emilio Centurión, y mural con Angel Guido. Ya graduado, a los 24 años hace un viaje de estudios a París. En 1939 fundó con otros jóvenes pintores el Grupo Orión, que tuvo destacada actuación en las luchas plásticas de avanzada en el país. Desde hace más de veinte años expone en el Salón Nacional y otras importantes muestras colectivas. Ejecutó pinturas murales al fresco en la Escuela Mitre de Santa Fe y en el Cine Arte de Buenos Aires. En 1946 le fué acordada la beca Gobierno de Francia, residiendo en París durante dos años, donde frecuentó el taller de André Lhote. Viajó por Francia, Italia, España, Suiza, Bélgica y Portugal.

Realizó 27 muestras individuales, algunas de ellas en el exterior. Participó en las siguientes exposiciones internacionales: Viña del Mar (Chile, 1939), Exposición Internacional de Arte Moderno organizada por la Unesco (París, 1946), Exposición de Arte Americano (París, 1946), Exposición Internacional del Surrealismo (París, 1947), Salón des Realitès Nouvelles (París, 1948), Exposición de Pintura Contemporánea de Nueva Delhi (India, 1952), Ocho Pintores Latinoamericanos (Nueva York, 1954), II y IV Bienales de San Pablo (Brasil), Galería "San Marco" de Lima (Perú, 1956) y I Bienal de México (1958).

Obtuvo diversas recompensas, entre ellas el 2º premio del III Salón de Artistas Decoradores (Buenos Aires, 1940), Premio Adquisición (Rosario, 1943), Mención de Honor al dibujo (Salón de Acuarelistas y Grabadores, 1946), 3er. Premio de pintura en el Salón Nacional de 1957 y 1er. premio en el Salón de Mar del Plata de 1958. Poseen obras suyas los principales museos del país, figurando asimismo en colecciones particulares argentinas y extranjeras. Fué profesor de pintura en la Escuela de Artes Plásticas de Rosario y actualmente lo es en la Universidad de La Plata, Escuela Superior de Bellas Artes y Nacional de Artes Visuales de la Capital.

— 34

ADRE Y EL NI

de Orlando

ego en la
lió pintu-
y mural
años ha-
39 fundó
rión, que
plásticas
s de vein-
otras im-
pinturas
de Santa
. En 1946
ancia, re-
donde fre-
por Fran-
rtugal.
s, algunas
as siguien-
del Mar
l de Arte
rís, 1946).
1946). Ex-
no (París
rís, 1948).
de Nueva
tinoameri-
ienales de
co" de Li-
co (1958)
entre ellas
Decorado-
Adquisición
dibujo (Sa-
), 3er. Pre-
de 1957 y
l Plata de
les museos
ciones par-
é profesor
lásticas de
versidad de
Artes y Na-
l.

GENTE

El Premio Nobel de literatura fué concedido este año a Boris Pasternak, escritor ruso de 68 años de edad. Pasternak, considerado como el más grande poeta de lengua rusa, es el autor de la famosa novela **Doctor Zhivago**, cuyos originales atravesaron de contrabando la frontera rusa para ser publicados en el exterior. Pasternak tuvo que rechazar el premio, pero declaró: **"Sin miedo alguno me hago responsable de esta obra"**.



El ex dictador de Colombia Gustavo Rojas Pinilla es l'evado a través de las calles de Bogotá por soldados del ejército para ser sometido a investigaciones del Senado, respondiendo sobre cargos a su irregu'ar conducta como gobernante. A su lado marcha su hijo Carlos Rojas Correa. Aquél retornó a su país después de más de un año de exilio en España.



Andrés Rivero Agüero, elegido presidente de Cuba, quien aparece en compañía de su esposa, refle'a en su rostro la alegría con que ha recibido la noticia de su ascenso a la primera magistratura. Esperemos que esta regularización electoral sirva para aplacar los ánimos en la turbulenta isla.

Ne'son Rockefeller, candidato republicano elegido gobernador de Nueva York, firma ante la mesa de votación con una sonrisa que refleja su seguridad en el triunfo que habría de conquistar ese mismo día. Lo acompañan su señora, Mary, y su hijo Steven.





Pío XII ya tiene sucesor. El nuevo Papa elegido es Juan XXIII, ex cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, patriarca de Venecia, nacido el 25 de noviembre de 1881 en Sotto il Monte. Su Santidad, que acaba de cumplir 77 años, es el tercero de los trece hijos de una modesta familia de campesinos. Fué ordenado sacerdote en 1904 y consagrado cardenal en 1953.

HECHOS

Una entusiasta multitud concentrada frente a la plaza de San Pedro, en Roma, aclama al nuevo Santo Padre elegido, Juan XXIII, al aparecer en el balcón central de la basílica una vez consagrado. Juan XXIII es el 262º Supremo Pontífice de la Iglesia Católica. En los balcones contiguos aparecen los cardenales que eligieron en el Conclave al ex cardenal Roncalli.

Juan XXIII, nuevo conductor de la grey católica, da su bendición apostólica a la ciudad de Roma y al mundo desde el balcón de la basílica de San Pedro poco después de su coronación. Juan XXIII fué impuesto Papa de la Santa Iglesia Católica por el cardenal Nicola Canali, diácono del Colegio de Cardenales. La multitud reunida en la Loggia exterior de la basílica recibió de rodillas la bendición Urbi et orbi impartida por el Santo Padre.

Para la Danz



Maggy Rouff firma este interesante vestido, interpretado en tul negro y blanco enteramente bordado en paillettes.

Conjunto realizado en satén rojo fuego. Amplio vestido corto e interesante movimiento de las mangas, que se alargan al frente en dos lazos, retienen los pliegues del corsage y anudan con un moño en la cintura. De su colección Jolie Madame ... presenta cierre ...

Danza



De sabor muy parisiense el color rosa "crevette" del encaje que Lanvin Castillo elige para el logro del modelo de amplia falda terminada en profuso voladón. Ciñe al talle cinturón de igual material.





Modelo de **Jean Barthet** es la cloche realizada en tela de lana bouclé roja y cinta grosgrain al tono. Completa el modelo, armonizando, un collar y brazalete dorados.

Abajo: El mismo **Barthet** logra esta otra cloche interpretada en topé bleu. En función de adorno, una incrustación del mismo material; artístico collar de oro con motivos de brillantes.

SOMBREROS

Modelos de Jean Barthet y Svend-Jacques Heim

Distinción en el detalle se observa en este modelo de fieltro blanco de borde ondulado, adornado con cinta y velillo negro que presenta **Barthet** para llevar con clips.

Abajo: Modelo con plumas en tonos rojizo y beige degradé. Adorno de cinta a rayas color negro, blanca y terciopelo rojizo, creado por **Svend-Jacques Heim** para llevar con clips "meteore" de Van Cleef.







Modelo de Jacques Griffe en línea muy amplia interpretado en encaje blanco, bordado al realce con color verde. De igual color es el artístico cinturón de satén que ciñe el talle y esboza el estilo princesa,

Para la tarde

Virginie presenta este vestido de tarde en satén celeste
pálido. Lo adorna triple cordón que insinúa original mo-
vimiento de falda y escote. Obsérvese el ancho cinturón
que ciñe el talle.

Abstractos motivos de flores y hojas sobre terciopelo im-
pone la belleza de este otro modelo para la tarde. Un
moño de raso define la cintura y retiene los pliegues de
la línea trapecio. Envío de Pierre Cardin.

El retrato en nuestra literatura histórica

SORPRENDE la cantidad de retratistas que hay en nuestra literatura histórica. Tal vez hayamos heredado de los españoles la aptitud para ver y comprender al hombre, pero es indudable que el gran número de magníficos retratos literarios se debe principalmente a la cantidad de figuras características en nuestra historia.

El primero de nuestros retratistas, por la fecha de su nacimiento, es Vicente Fidel López. Su *Historia* abunda en retratos estupendos. Son inolvidables el de Rivadavia, el de Rosas en su juventud. Pero ninguno tan notable —alguien lo ha observado anteriormente— como el de su tío Francis o Planes, que está en el volumen tercero de su obra, en una nota que abarca un par de páginas.

Pero cuando López publicó su *Historia* ya Sarmiento era autor de *Civilización y Barbarie*. Los retratos de Sarmiento, los de Quiroga, del general Aldao y del Chacho alcanzan a lo genial. Ese libro y todos los suyos está lleno de retratos. Léase, por ejemplo, la *Campaña del Ejército Grande*, los *Conflictos y Armonías de las Razas en América*, en el segundo de los cuales hay un portentoso retrato de Bustos. Pero acaso su mejor retrato sea el de Juan Sáa, por su fuerza plástica, su sobriedad. Está metido en no recuerdo cuál de sus libros.

Con Sarmiento, sólo el general Lucio V. Mansilla puede ser comparado como retratista. ¡Con qué minucia pinta a los indios y a otros sujetos de las tolderías, al cacique Mariano Rosas, a Epumer, a Camargo, a Miguelito, a Caiupán, al "negro del acordeón"! No obstante estos retratos velazqueños, yo prefiero el de su tío don Juan Manuel, que figura en su libro *Rozas*. Es increíble todo lo que Mansilla ve en el rostro de su pariente. Hace pensar en la implacable minuciosidad de los primitivos flamencos, en Jan van Eyck, en Hans Memling, en van der Weyden.

Otro general —en aquellos años había generales de talento—, José María Paz, dejó también retratos de extraordinario valor en sus *Memorias*. La prosa de Paz, muy sobria, se prestaba para el retrato. Recuerda esa prosa la de Tácito. Quien haya leído las *Memorias* del vencedor de La Tablada no olvidará jamás los retratos de Lavalle, de Agüero y de otros.

No es posible dejar de mencionar, antes de salir del siglo XIX, dos magníficos retratos de nuestra literatura: el de fray Mamerto Esquiú, por Nicolás Avellaneda, y el de don Félix Frías, por Pedro Goyena. Ni los que, en su prosa en cierto sentido clásica, trazó Mitre.

A Pablo Groussac lo coloco en el siglo actual porque, salvo alguna excepción, sus más importantes libros y sus más bellos retratos pertenecen a esta época. No olvido, ciertamente, sus admirables páginas sobre Sarmiento, Pellegrini y otros, que había publicado en *La Biblioteca*, a fines del pasado siglo. Pero sus más notables retratos se encuentran en el *Liniers*, y sobre todo en *Los que pasaban*, donde evoca magistralmente a Goyena, a Pellegrini, a Alem, a Nicolás Avellaneda, a Roque Sáenz Peña, a Héctor Varela y a varios más.

En 1934 sorprendió el doctor Juan Balestra con su libro *El Noventa*. Ex ministro de Pellegrini, ex diputado nacional, abogado de renombre, Balestra se iniciaba en las letras a los setenta y cuatro años pasados y con un libro notabilísimo. No publicó más fuera de esta obra maestra.

En ella, aparte de sus méritos históricos, abundan los retratos de gran valor, como los de Roca, Pellegrini, Juárez Celman, el general Mansilla, el coronel Espina, el doctor Manuel Dídimo Pizarro.

Es curioso que en el mismo año apareciera *Vidas Argentinas*, de Octavio Amadeo, otro retratista formidable. Amadeo tiene el raro mérito de acuñar en frases breves el rasgo esencial del personaje. Así, di.e de Alem: "... vuelta la bonanza, disonaba en el medio hostil, y abandonado ya, en la soledad precursora de la estatua, con su figura flaca, enlutada, casi fúnebre, parecía el viudo de la Nación". Y con el mismo arte Amadeo evoca a Mitre, a Sarmiento, a don Bernardo de Irigoyen, a Pellegrini, a Roque Sáenz Peña.

Hay retratos interesantes en diversos libros de Ricardo Rojas; de Lugones, si bien debo decir que el de Sarmiento es una caricatura; de Juan Pablo Echagüe, de José María Ramos Mejía, aunque este escritor de tanto talento se expresase en una prosa pedantesca, plagada de términos científicos; de Abel Cháneton en su *Vélez Sársfield;* de Aníbal Ponce, en sus libros sobre Avellaneda, Mansilla y Sarmiento, y de Carlos Correa Luna y Arturo Capdevila.

Un gran retratista contemporáneo es Carlos Ibarguren. Bellas páginas de este género pueden leerse en *Estampas de Argentinos* y especialmente en su última obra, *La historia que he vivido*. Son estupendos los retratos de Sarmiento y del general Eustoquio Frías, a quienes él conociera siendo un niño; los del general Roca, de Eduardo Wilde; el muy breve y expresivo del médico y poeta Ricardo Gutiérrez; el del ex presidente Quintana; los de Joaquín González, Carlos Octavio Bunge y otros más. Ibarguren se afana en retratar a sus contemporáneos, y es indudable que los ve exterior e interiormente.

Una de las grandes figuras del pensamiento argentino, Juan Bautista Alberdi, ha inspirado a dos es ritores de hoy, que en sus libros han hecho bellos retratos del personaje: Pablo Rojas Paz y Enrique Popolizio. El segundo ha trazado también un notable retrato del general Mansilla, en su biografía del extraordinario escritor. De paso, lamentaré que este notable libro no sea muy leído, a pesar del premio literario que obtuvo en un concurso de una editorial. A estos biógrafos deseo agregar el nombre de Fermín Chávez, que en su *Vida y muerte de López Jordán* ha construído un recio y hermoso retrato del caudillo entrerriano, y el de José María Rosa, que en su libro *Nos los representantes del pueblo* retrata con talento, verdad y gracia literaria a los convencionales del 53.

Debe de haber otros retratistas, que, desgraciadamente, no conozco. Los hay, con seguridad. No importa su omisión involuntaria. Mi propósito ha sido señalar una ruta a los innumerables jóvenes que pierden su tiempo fraguando versos que nadie lee ni entiende y de los cuales no queda la más vaga memoria. Mostrar cómo fueron, física y espiritualmente, nuestros hombres representativos, tan interesantes y característicos, es realizar una labor patriótica y duradera.

Es de lamentar la absoluta imposibilidad en que me encuentro de transcribir siquiera unas líneas de cada retrato mencionado. Pero siendo tantos los escritores citados me hubiera sido preciso un espacio mucho mayor que el disponible. De cualquier modo, quedan señalados nuestros grandes retratistas. El lector podrá buscar sus páginas y las encontrará con facilidad. Sería conveniente que algún editor publicase una buena antología de retratistas argentinos. Ningún libro mejor para hacer conocer nuestra historia, tan ignorada todavía. Ningún libro mejor para ser leído en los colegios y en las escuelas.

MANUEL GALVEZ

POR LOS TEATROS DEL MUNDO

MARIE PASCAL

La Escena Griega



Antes de la función, en Epidauro, los actores se dirigen al teatro. En primer plano, los célebres actores Katina Paxinou y Alexis Minottis.

Abajo: Vista del teatro Odeón de Herodes Atticus, en Atenas, al pie de la Acrópolis. A la distancia se observa la silueta del Partenón.



ENTRE todas las tradiciones culturales heredadas de Grecia, una, y no la menos importante, fué desoída: antiguamente en Grecia la entrada del público al teatro era libre. Qué lección para nuestras costumbres que no autorizan la asistencia gratuita del público a los espectáculos. Retroceso iniciado quizás desde el momento en que el teatro deja de ser lo que fué en su origen: un culto.

Sin exigir al actual mensaje dramático atenerse a normas hoy superadas por las evoluciones de toda civilización, se podría esperar de la escena moderna, y de todos aquellos que directa o indirectamente participan de ella, una colaboración que no desvirtúe la esencia misma del teatro. Es decir que aliente por todos los medios el fervor del teatro, latente en el público. Y en lugar de limitar su función a ser simple diversión, a veces costosa e inaccesible, considerar el teatro como necesidad del ser humano.

Algunas experiencias demuestran, cuando se trata de poner el teatro al alcance del público, cómo responde éste. Lo prueban manifestaciones teatrales que atraen multitudes, como las del Festival de Avignon con el TNP, las de Stratford-on-Avon con las obras de Shakespeare, como las de Epidauro consagradas a la tragedia antigua. Por sorprendente que parezca, en todos estos espectáculos de carácter popular el repertorio, lejos de ser ligero y superficial, se compone casi siempre de obras clásicas. Aun cuando el programa incluye en el Festival de Avignon a un autor moderno como André Gide, su pieza se llama *Edipo*, y se inspira en fuentes mitológicas.

Pero en ninguna parte como en Epidauro es tan elocuente el interés despertado en el público por las manifestaciones teatrales. Miles de espectadores acuden al Festival, que se realiza en un perdido lugar de montañas. Vienen de todas partes. Y sea porque el marco es de impresionante belleza, sea porque se evocan las grandezas de antaño, se percibe en el ambiente la vigencia de un rito eterno. Algunas cifras demuestran el éxito del Festival de Epidauro, particularmente el año actual. Durante cuatro semanas, del 15 de junio al 13 de julio, asistieron a las funciones aproximadamente 55.000 espectadores. Las representaciones se realizan sólo cada fin de semana. En el programa de este año figuraban obras de Eurípides, de Sófocles y de Aristófanes. Además del interés de las representaciones, atraen a muchos turistas la belleza natural del sitio y las ruinas célebres del vecino santuario de Esculapio.

En verdad, la excursión es atrayente. Típicamente europea porque divierte al mismo tiempo que ilustra y también porque en ella reina una atmósfera de gran civilización. Es cierto que en toda Grecia, aun en sus regiones más primitivas, se respira el aire vigorizante de la cultura, no sólo reservada a eruditos y sabios, sino una cultura amena, aunque formal, sin soberbia, aunque sí majestuosa; al alcance de todos.

Desde Atenas se puede ir a Epidauro por la carretera. Preferí ir por barco para salir desde El Pireo y desembarcar en Itea. A pesar de sus construcciones modernas no pierde poder sugestivo el puerto de El Pireo, testigo de tanta hazaña, de tanto hecho histórico. Mientras se espera el barco se evoca a los héroes que en el tiempo nos precedieron sobre el mar azul. También lleno de color es el espectáculo de los muelles, donde se acumulan frutas y hortalizas traídas de las islas olorosas en barcos iguales a los de la época en que, por decisión de Temístocles, fundador de El Pireo en el año 493 a. de C., pudieron atracar en estas riberas. El trayecto hasta Epidauro es encantador. Se costean islas, se divisa la famosa Egina, la más extensa, otro-

El teatro de Epidauro, situado en plena montaña, durante una de las funciones del festival de teatro.

ra rival y luego sometida al poder de Atenas, situada en el cruce de importantes rutas marítimas.

En el barco sirven toda clase de bebidas y comidas, según la tradicional costumbre griega de no dejar de ofrecer alimento... y conversación en cada oportunidad. Y si la oportunidad no se presenta se esmeran en crearla, con el sentido de sociabilidad que poseen todos, tanto la persona pudiente como la más modesta. Para los griegos, extranjero es sinónimo de huésped. Un matrimonio griego sentado a mi lado inicia la conversación. Ambos se expresan en perfecto francés. La señora me confía que no nació en Grecia, pero que ahora es helena por su matrimonio, que su marido es ortodoxo, que no quiere a los turcos, etc., etc. Muy gentilmente, a pesar de la abundancia de vituallas a bordo, se empeña en ofrecerme provisiones que extrae de una pequeña valija milagrosa donde todo cabe. Ella también, más tarde en el teatro de Epidauro, se molestará en subir escalones para darme dos almohadones destinados a volver más cómodos los asientos en las gradas de piedra del teatro.

En pocas horas se llega al puerto de Itea. La iglesia blanca, de cúpula celeste, ubicada a la entrada misma del diminuto y pintoresco puerto, nos da la bienvenida. Cómodos ómnibus esperan a los viajeros para llevarlos hasta el teatro, arriba en la montaña, a 18 kilómetros. Declina la tarde cuando se llega a Epidauro. Todavía hay sol, pero no molesta porque el teatro, construído en el siglo IV a. de C. por Polícletes el Joven, está orientado tan sabiamente que el sol da a espaldas de los espectadores. Es el más grande y el mejor conservado de todos los teatros antiguos. El único que posee una orquesta circular. En su centro se halla todavía la piedra donde se colocaba

(Concluye en la página 78)

Lisistrata, comedia satírica de Aristófanes, que se representó en Atenas en el Odeón de Herodes Atticus.



Arreando Tropilla

por JUAN JOSE BERON

EL sol doraba la lejanía, llenando de luz la extensión de la planicie. Le creaba un perfil luminoso, que se iba empañando al perderse en el filo lejano del pastizal.

Voces de arreo venían rodando en el eco que despertaba el camino endurecido. Tenían una tonada sumergida en el grito, quejumbrosa, aferrada a la intención: era un sonido ampliado en la distancia.

Mar haba distribuído por el viento a través del retumbar en el flanco de las serranías. Partía de la garganta reseca de los arrieros, oprimida por el polvo alcalino de la ruta: habían bajado del desfiladero de los cerros, con la mirada encendida por los flechazos de fuego del sol de las cimas.

En la lentitud del andar amodorrado cuajaban las estrofas de una canción áspera, interrumpida de quejas, suspendida en el aire, como el augurio impregnado de soledad, emanado de las breñas.

Repercutían los sones en la plácida brillantez de la noche, para prolongarse diluídos en la evocación de los perdidos senderos del pajonal. Con el canto se agudizaban los recuerdos, que como los pájaros volaban en la inmensidad.

El tropero, imbuído de la longitud del trayecto, tiende el eco de sus armonías hasta hacerlas repercutir en el peñascal.

El arreo cobraba un ímpetu bullicioso, cubierto de relinchos. Cruzó un instante de tranquilidad cuando la tropa se agrupó en las banquinas, pisoteando la maleza, enterrando los hocicos para descubrir el gramillal.

Luego tenían que arremeter con la marcha en el transcurso de los caminos serpenteantes, azuzados por el chicotear constante del arreador, cuya azotera caía sobre el anca compungida de los yeguarizos.

En el silencio, la yegua madrina dejaba oír tintineante el golpe seco del cencerro; era el único ruido aleteante que se expandía en el ámbito montañoso de las alturas.

Estaban adosadas al macizo las viviendas de un caserío cubierto por tenue velo neblinoso, que parecía desprenderse de las cimas a través de los reflejos de la luna: luz que cubría la huella deforme y acascotada, obstruída de riscos.

Al llegar a la planicie las imágenes de los álamos sacudían las copas, inclinados en agitado bamboleo.

A lo lejos aparecía la torre del viejo campanario, donde habían sonado las voces de sus badajos desde que se fundó el pueblo.

Los hombres del arreo, instados por el cansancio, cruzaban las piernas sobre la hondura del recado.

Las notas guturales de la canción se habían ajustado a la placidez del paisaje que los rodeaba. El camino permanecía iluminado, hasta el confín, como cinta de plata.

La fatiga se acentuaba en los trechos empinados y curvos, que parecían rezumar el polvo de las rocas.

Los jinetes permanecían aferrados a la tibieza de los pellones y los pingos hocicaban babeando los frenos, salpicando las copas; transcurrían haciendo sonar las coscojas. Iban saturados del fuerte sudor de los galopes.

Se mezclaban, rozándose en la hodura de los terrones, relinchando con añoranza de querencia, con agobio de distancia.

En la quietud de la noche, la ruta se cubría de efluvios tenues, aromosos, de emanaciones terrosas, vahos resinosos, fragancia de yerba buena, aroma de manzanilla.

Al entrar en el pueblo sonaban los vasos de los montados en la espesura polvorienta de las calles. Empinada cuesta llevaba al centro de las desperdigadas casas, colocadas sobre las altas veredas de ladrillos quebrados, hundidos en la rotura, desmenuzados por los años.

Al abrir la tranquera del potrero entraba la caballada en atropellada furia. Humeaba el pelaje de los fletes al quitarles como última prenda del apero la apelmazada bajera.

Los hombres del arreo formaban rueda ante un improvisado fogón, colocando entre las astillas la negra pava de hierro, sacando de entre las caronas el torcido mate de huampa, curado y veteado a listones.

Un tumulto de bastos, mandiles y sogas se tendían al costado, donde dormitaba la jauría de canes ovejeros, que seguían el peregrinaje de los cerriles por entre las asperezas de los cerros.

Agitados por el trayecto, acostaban los hocicos jadeantes, acosados por la sed. No habían bebido más agua que la de los arroyos que serpenteaban por entre las piedras, cuyo fondo arenoso nublaba la superficie en los días de tormenta.

En noche de estrellas, la luna plateaba de claridad el redondel de la plaza. El relincho prolongado de la yegua madrina repercutía en la tranquilidad del tosco caserío, prolongándose el sonido como si transcurriera golpeando todas las puertas.

Entre los arrieros se hilvanaban las historias creadas a través de las travesías de los cerros, de los recovecos pétreos, como leyendas generadas en la muda altivez de la montaña, pergeñadas de duras etapas por el tránsito desolador de los largos caminos, cruzados en la intrincada maraña, invadiendo la huella.

Los hombres ensayaban una misma canción, impregnada de melancolía y de silencio; palabras que emanaban de las voces apegadas a la impresión mordiente del paisaje.

Al arribar a los potreros, tendían las matras, colocando los bastos de almohada y los cojinillos de cobijas.

Se acostaban con las miradas fijas en las luminarias del cielo. Cada uno de ellos tenía la querencia lejana, más allá de los trechos perdidos, en que iniciaban el trayecto de los remeseros. Hasta esos rincones llegaban los pensamientos contritos, sacudidos por el avatar de los recuerdos.

El cansancio rendía a los arrieros, que acomodaban los cuerpos a la estrechez que les brindaba el espacio de las jerguillas.

Los hombres trashumantes sabían del sentido de las palabras profundas, que se iban musitando con el ánimo acoquinado y la fe andariega depositada en la aventura.

—¡Qué silencio hay en la cumbre! —era la expresión inusitada que se desprendía de los labios resecos por el aire de las alturas; mientras rodaban los instantes, interrumpidos por los graznidos que sonaban perdidos, agujereando el viento, golpeando en el macizo giboso que bordeaba el sendero.

Reposando en la impiedad del suelo, sentían los hombres el pecho oprimido por la angustia que les inoculaba la serenidad extática de la noche; el esplendor de los rayos lunares y la impresionante ladera de las montañas acunando sus sueños.

El arriero de los páramos seguía con su observación al avispado que montaba; con ese flete había partido del rancho en que vivía, cuando el cielo refulgía de claridad, sintiendo la opresión angustiosa de la partida. Salió a recorrer leguas perdidas, desoladas, cubiertas de disparidad, en largo peregrinaje que parecía no tener derrotero, acuciado por la necesidad de encontrar el refugio anhelado para mitigar el aturdido cansancio.

Se sabía agobiado y menesteroso, con su fe inquebrantable en Dios, ante la inmensa imponencia de la altura que lo compungía.

No podía borrar de la memoria el paso expectante de la montaña, por el viboreante trayecto, que le libraba la piedra. Lo veía pasar ansioso, interminable, transcurriendo por delante de las cuevas abiertas en la profundidad de la roca.

Para desentumecer las piernas, los troperos desmontaron, caminando junto a los "chuzos", con las miradas fijas, penetrantes, puestas en las cimas empenachadas de blanco. Llevaban muchas horas de tránsito por el sumido pasillo y no oían el paso golpeante de los caballos, que se deslizaban suaves, sin dejar rastros.

Marchaban con el ceño adusto, empecinados, los labios cerrados, la actitud sondeadora, torpe, camino de lo desconocido, aquietados en las sorpresas, aferrados a la esperanza de que los cubriera el sol, para sentirse tibios, alentosos.

Sus oídos zumbaban en el profundo espacio que los postraba.

Se quedaban en suspenso, queriendo adivinar el secreto de los ruidos que rodaban bajo sus pies; palpaban la repercusión del eco sucedáneo, que los obligaba a permanecer mudos.

Junto al potrero de la última etapa se habían tumbado, poniendo la cara aferrada entre las manos, hundiendo la cabeza en la abertura en que los tientos sujetan las partes de los bastos.

Permanecían en esa actitud queda, ferviente, contemplando palidecer las estrellas, hasta que los rendía la luz turbia del amanecer y los adormilaba el silencio.

Foto de Enrique Herrera



LAS GRANDES SOMBRAS

UNAS HORAS CON ANATOLE FRANCE

EDUARDO ZAMACOIS

El único orgullo del ingenuo Xavier de Ricard —bibliotecario de "Le Figaro"— era ser amigo del autor de "Thaís".

—France —solía decirme—, que no quiere a nadie, me quiere a mí. Es un hombre encantador. Si desea usted conocerlo, pídale una entrevista.

Así lo hice, y fracasé. El Maestro no me contestó. Semanas después le escribí una segunda misiva que también naufragó en el silencio. Me sentí ofendido. Se lo dije a Ricard.

—¿Y qué ha hecho usted para comunicarse con él? —preguntó.

—Escribirle; no podía hacer otra cosa.

—Si el Maestro no ha correspondido a su solicitud es porque desde hace mucho tiempo no se molesta en leer ninguna carta. Diríjale un "petit bleu" —un telegrama— y le contestará en seguida.

Ricard acertó: el "cher Maître", a poco de recibir mi "petit bleu", me enviaba otro, dándome una cita.

El Maestro me recibió metido en un largo batón, de llamativa policromía, que le daba cierto aire de icono oriental, y cubierta la cabeza con un pañuelo rojo. Era un hombre delgado, elegante y de mediana estatura, cuyas manos frágiles, color marfil, recordaban las de los santos que rezan en los vitrajes de las viejas catedrales. Tenía la nariz aguileña, sinuosa la línea de los labios, y en la palidez del rostro enjuto triunfaban unos grandes ojos claros, rebosantes de elocuencia pícara, que a la vez parecían admirarse y burlarse de todo.

Tomándome de un brazo con la familiaridad a que le debían derecho su edad y su gloria —él bordeaba los sesenta y yo me acercaba a los treinta y cinco—, me llevó a su despacho, espacioso aposento atiborrado de libros y de objetos artísticos: fragmentos de estatuas traídas de Egipto y de Grecia, mayólicas, óleos, armas...

En aquella primera entrevista el Maestro se mostró subjetivista irreductible.

—No hay crítica objetiva —declara—, como no hay arte objetivo. Los que imaginan poner en sus obras algo impersonal son juguetes de un espejismo. Imposible salirnos completamente de nosotros mismos, incapacidad que constituye una de nuestras miserias mayores.

Tal convicción nace de su propia experiencia, ya que es él quien, bajo máscaras distintas, reencarna una vez y otra en los protagonistas de sus novelas. Porque el ameno pirronista "Jerónimo Coignart" es él, y aquel delicioso "Silvestre Bonnard" —tierno, impresionable volteriano— también se le parece; como "Trublet" cuando dice: "Yo soy médico. Yo alivio. Yo consuelo. Pero... ¿acaso podemos consolar, ni aliviar, sin mentir?...". Y a tan amable escepticismo atribuyo que los artículos de crítica incluídos en los cuatro volúmenes de su obra "La vida literaria" sean acariciadores como consejos. A su juicio, "dedicar la inteligencia a la conquista de lo cierto es una iniquidad".

Su conversación no es menos seductora que sus novelas. Todo lo dice en voz baja y con cierta frivolidad "de salón", receloso de herir las opiniones de su interlocutor al defender con excesivo ahinco las suyas. Y así, mientras en todas sus aseveraciones parece latir una duda, un miedo a equivocarse, sus preguntas las formula de modo que impliquen una afirmación y una enseñanza. El rasgo cimero de su elevado espíritu es la tolerancia. Jamás sus exaltaciones llegaron a la cólera, ni sus burletas al sarcasmo. Parecidamente a un libro abierto, ríe sin carcajadas, habla sin gritos, persuade sin gestos...

Desde que se divorció rara vez come en su casa, que comparte con Josefina, una antigua sirvienta a quien el temor de distraer al Maestro en sus meditaciones enseñó a caminar sin hacer ruido. Era una anciana peliblanca, menuda, vestida de negro, a la que siempre veo en mis recuerdos con un plumero debajo del brazo. France me habla de ella con cariñosa ironía.

—Creo que me profesa un buen afecto, aunque sin admirarme, lo que representa para mí un descanso.

Se interrumpe, masculla una interjección ingenua y llevándose una mano a la frente...

—Una de sus ocupaciones dominicales es quemar los centenares de cartas que recibo durante la semana. ¡Y qué casualidad!... Hoy es domingo y ya la siento andar por el jardín. Venga a observarla. Da miedo el placer con que cumple su papel de inquisidora.

Nos asomamos a una ventana en el preciso momento en que la señora Josefina amontona, al pie de un árbol, las cartas que había sacado de un cesto.

Como temerosa de que alguna se escape al suplicio, sus manos vigilantes las palpan, las reúnen, hasta formar con todas una pirámide. Después les prende fuego.

—¡Maestro! —exclamó—, esas cartas no han sido leídas. Le aseguro haber visto muchos sobres intactos...

France sonríe tranquilo, en tanto reanima, con vigorosas chupadas, la lumbre de su pipa.

—Josefina sabe lo que hace. Yo no leo nunca las cartas que recibo.

Yo pienso: "Por eso no respondió a las mías. Ricard tenía razón". El continúa:

—¿Para qué?... Mis correspondientes son señores que desean conocerme o que me felicitan por mi última novela; marisabidillas que solicitan un autógrafo del "cher Maître", a quien probablemente no han leído. ¡Nada, en fin!...

En la minúscula hoguera que se consume bajo la implacable vigilancia de Mme. Josefina, las cartas, mordidas por las llamas, se retuercen convulsas, exasperadas, con una exasperación que tiene para mí la emoción de un grito.

—Y usted no imagina —concluye France— cuánto me divierte ver cómo todas esas pequeñas peticiones que me hacen se convierten en humo...

Terminado el auto de fe el Maestro cierra la ventana con un gesto de frío y vuelve a sentarse. Su nariz, sus ojos claros, están llenos de buen humor. Aventuro una interrogación:

—¿Y de los libros, Maestro?...

Un gesto suyo me silencia.

—No me hable de ellos. Son nidos malsanos de donde se escapan, semejantes a polillas, no bien los hojeamos, la inquietud y la duda. Los libros nos entumecen, nos paralizan. Se lo dice a usted un hombre que los ha adorado.

—Yo le preguntaba —continúo— por los que le envían los autores noveles. ¿También los quema?...

Sonríe, se acaricia la barba...

—No. A ésos los echo sin abrir en una bañera, y cuando ya no caben más viene un hombre y se los lleva. La primera vez que esto sucedió recibí una gran sorpresa. El individuo a que me refiero, en lugar de meter de una vez los libros en el saco que traía, empezó a clasificarlos: las novelas a un lado, los volúmenes de poesías a otro, los de historia a otro. ¿Para qué se tomará tanto trabajo? —me preguntaba yo. De pronto le oigo decir: "Cincuenta francos". Me pareció bien, porque el papel pesa mucho, y me apresuré a dárselos. "¿Qué hace usted? —exclamó—. Quien debe abonar esos cincuenta francos soy yo". Mi asombro acrecía. "¿Así que usted —repuse— sobre molestarse en cargar con los libros me da dinero?"... —Pareciéndole que yo hablaba en broma, sonrió y se fué. Su cara era la del comerciante que ha realizado un buen negocio.

Terminado su relato, el Maestro hizo un gesto de incomprensión y concluyó:

—Estoy seguro de que aquel desdichado acabará su vida pidiendo limosna.

A pesar de acercarse a los sesenta años, Anatole France vivía una vida joven. Las mañanas las dedicaba al trabajo. De tarde asistía a los ensayos de su comedia "El maniquí de mimbre", que meses después estrenó Lucien Guitry, con éxito mediocre, en la Renaissance, y de noche frecuentaba ciertos salones del faubourg Saint-Germain, donde se sabía admirado y querido. Allí, unas veces recostado sobre la clásica chimenea de mármol, otras paseándose y accionando como si estuviese en un escenario —pues tenía mucho de actor—, refería cuentos picarescos, que las damas celebraban con grandes risas, o se complacía en tejer graciosas paradojas.

—Lo que me hace dichoso —me decía— es mi independencia. No hay placer comparable a la emoción de libertad que nos invade cuando sabemos que en ninguna parte del mundo nadie nos espera, que nadie llora nuestras ausencias, que cuando, de madrugada, regresamos a nuestro hogar, no hemos de oír una voz de mujer que pregunta: "¿Por qué vienes tan tarde?"...

Calla, y su silencio lo aprovecho para hablarle del matrimonio.

—Al matrimonio —exclama— le debo los dos días mejores de mi vida. El día de mi casamiento, y aquel en que Mme. France desertó del hogar con mi amigo más fiel. Usted reconocerá que no debo quejarme de una institución que, en el breve espacio de un año, me hizo feliz dos veces.

La entrevista ha terminado. El Maestro sonríe, se pone de pie, me alarga una mano larga y frágil; una mano sin efusión, una mano elegante, indiferente, cuyos dedos parecen los cinco versos de un epigrama. Y mientras me acompaña hasta la puerta:

—Lo que he dicho del matrimonio le habrá demostrado que el rasgo cumbre de mi carácter es el agradecimiento.



Lonny Rodríguez Jurado el día de su casamiento con Ciro Echesortu lució traje de tul de líneas modernas. El talle alto y el corte amplio de la falda con un movimiento de puff dan al conjunto la línea de momento.



Rodolfo Castilla (hijo), Susana Rodríguez Alcorta de Ortiz Basualdo y Elisa Castilla de Lavalle.

Fotos Kikuchi.

CASAMIENTO RODRIGUEZ JURADO-ECHESORTU

La consagración del casamiento de Lonny Rodríguez Jurado con Ciro Echesortu, efectuado en la basílica del Santísimo Sacramento, dió motivo a una reunión de destacadas proporciones, por el número y significación de los concurrentes, parte de los cuales participaron, luego, de la recepción realizada en la residencia de la señora Lida Pinasco de Echesortu.



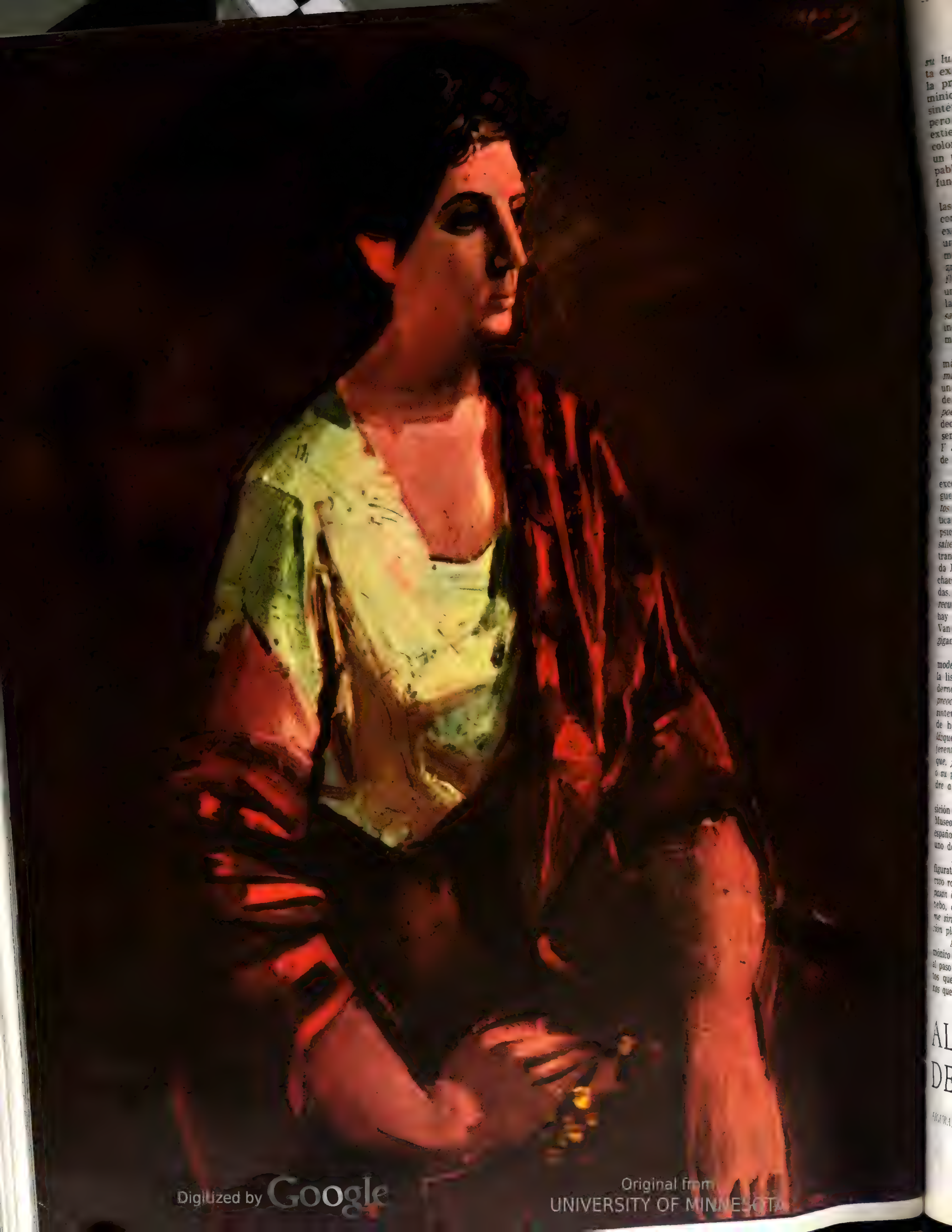
Los novios recibiendo el saludo de la señora María Isabel de Elía de Casas, y junto a ellos la señora Lida Pinasco de Echesortu y Rodolfo Castilla (hijo).

Estela Lacau de Pereda, María Elena Chenaut de Arias, Pedro Lobos, Néstor Novaro, Elisa Roselló de Casas, Isabel Ortiz Basualdo de Robertson Lavalle y Carlos R. Lavalle.



Agustín Rodríguez Jurado (hijo), Agustín Rodríguez Jurado, María Cristina Ruiz Panelo de Palacios y Lonny Rodríguez Fudickar de Rodríguez Jurado.





HENRI Laurens afirma que *la obra de arte debe proyectar su luz propia y no pedirla prestada*. Se diría que la frase fué escrita expresamente para Alvaro Delgado y su arte especialísimo, porque la producción de este pintor madrileño es un continuo milagro lumínico. Su sentido del color hace vibrar los tonos en manchas de sintética condensación. Los colores que emplea son pocos y sobrios, pero en ellos cabe toda una gama de matices inverosímiles que se extienden sobre las telas en armonías casi musicales. Desmenuza los colores sin apoyarse en el claroscuro, obteniendo como resultado un universo liberado de la ley de gravedad. Hay algo etéreo, impalpable, en sus cuadros, quizás el espíritu mismo del pintor que se ha fundido en ellos.

Delgado se expresa con enorme facilidad. Nada hay en sus telas que no responda a una concepción definida, a una idea trazada con energía. No deja escapar detalles, éstos tienen para el pintor extrema importancia. Ello da a sus trabajos una sólida estructuración, una segura arquitectura, expresada siempre con gran economía de medios. Porque Alvaro Delgado se siente avaro de dibujo y color; gracias a este rigor de concepto su obra es generosa en gracia y fluidez. Asombra el enorme contenido de los cuadros transmitido con un mínimo de espectáculo. Todo se hace espíritu y sutil ligereza en la paleta del artista. De las telas de Delgado se desprende la sensación indefinida de un acariciar de pinceles. Lo maravilloso, lo increíble, es que esa caricia del pincel pueda encerrar toda la atmósfera y todas las perspectivas de Castilla y sus mujeres.

Nació Alvaro Delgado en Madrid, vive en Madrid y, lo que es más importante, pinta en Madrid. Creemos que Delgado y Castilla forman una unidad indestructible. Sus armonías grises y pardas son un canto de color a la meseta castellana. El tema vulgar de los bodegones de su ciudad se convierte, por el milagro de su arte, en poéticas formas vivas que explican la ingenuidad de Pascal cuando decía: "Qué vanidad la de la pintura, que atrae la atención por la semejanza de las cosas de las cuales nadie admira los originales". Y ahí está definido el arte de Delgado, capaz de extraer belleza de las cosas comunes y cotidianas.

Otro de los campos donde la personalidad de este pintor de excepción se pone de manifiesto es el retrato. Pocos artistas consiguen una mayor impresión de vida con medios tan alados como escuetos. Acierta a reducir cada modelo a su expresión más característica. Lo que más llama la atención en sus retratos son los efluvios psicológicos que se desprenden de un concentrado verismo. Lo más saliente de los retratos es esa melancolía, esa pena condensada que transmiten. Sus niños, sus maravillosos niños españoles, encierran toda la ternura, toda la angustia de la infancia desamparada. Las muchachas de Delgado, concebidas con una pincelada decisiva, sin dudas, sin retoques, como esta que aquí presentamos, resucitan el recuerdo de las cabezas aldeanas de Van Gogh. A pesar del parecido, hay algo en los retratos del Alvaro Delgado que lo diferencian de Van Gogh y de cualquier otro: su personalidad enorme de pintor gigante.

Se dice que Alvaro Delgado es el más clásico de los pintores modernos. El mismo asegura que sus influencias son muchas y que la lista de sus gustos *empieza en los clásicos y finaliza en los modernos*. Piensa que la pintura actual *es una pintura bien hecha, preocupada por la materia y el color; de formas poco audaces, desinteresada del dibujo*. Porque Alvaro Delgado cree en la pintura de hoy y, lo que es más, la explica: *La pintura ni acaba en Velázquez ni empieza en Cézanne. Ha sido con distintos pintores en diferentes épocas y seguirá siendo mientras el hombre comprenda que, jugando con rayas y colores, puede divertirse o expresar ideas o su propio drama, o simplemente cubrir una pared como mejor cuadre a sus gustos.*

Delgado pinta desde los catorce años, pero su primera exposición tuvo lugar hace solamente nueve. Hace poco expuso en el Museo de Arte Moderno de París, donde tuvo gran éxito. Los críticos, españoles y extranjeros, se han puesto de acuerdo al señalarlo como uno de los valores más importantes de la pintura actual.

Defendiendo el arte abstracto, ¿por qué Delgado es un pintor figurativo? El mismo nos contesta: *por una sencilla razón: porque vivo rodeado de un mundo que es esto: hermosos y tristes niños que pasan hambre, paisajes desnudos y sucios, jarras y vasos en los que bebo, quinqués, frutas y mesas, entre cuyas formas ando, pienso y me sirvo de ellas, plenas para mí de sugerencias, y cuya representación plástica intento hacer posible en un lenguaje sencillo.*

Alvaro Delgado eterniza formas y colores en un difícil y armónico equilibrio, alcanzando un arte verdadero y definitivo frente al paso del tiempo. El resultado se halla en sus cuadros, tan concretos que nos dicen, sin lugar a dudas, que representan nada menos que el latido disperso del mundo.

ALVARO DELGADO

FIGURA, óleo de Alvaro Delgado

Soledad y muerte en la obra de Malraux

Los dos tremendos fantasmas, soledad y muerte, viven de tal manera en la obra de Malraux que podemos, sin temor a equivocarnos, afirmar que son personajes esenciales en sus libros. Uno es consecuencia del otro. Vienen a nosotros de la mano de manera constante, tanto que llegamos a acostumbrarnos a su presencia.

Quizá esta idea de muerte como afirmación de vida tenga su origen en la infancia del autor, marcada a fuego por el suicidio paterno.

Por otra parte, no olvidemos que Malraux es un novelista del siglo XX, siglo de tremendas conmociones espirituales. Nuestro mundo actual se está transformando; crujen sus cimientos. Es un universo trastornado. Las cosas que antes fueron, aquellas por las cuales valía la pena vivir, ya no son más. Los viejos valores están por el suelo y nuevas concepciones filosóficas los están reemplazando. ¿Qué puede hacer este hombre del siglo XX frente a tan profunda conmoción? La soledad, que es inquietud metafísica y está enraizada en la misma naturaleza humana, lo cerca por todas partes. Lo asfixia. Por eso, los personajes de Malraux viven en la soledad, y ella trae aparejada una lógica consecuencia de muerte.

Tchen —personaje del mejor de sus libros—, matando a conciencia, exclama: "Incapaz de vivir consigo, podrá al fin morir con él mismo". Gisors vive su soledad aislado del mundo por el opio; Ferral, solo en su egotismo, y hasta el amor no escapa a este sentimiento aislacionista.

En realidad, cuando dos amantes se estrechan, aun en los supremos instantes de profunda unión, ¿no están, por ventura, solos? ¿Alguien acompaña a alguien totalmente, siquiera una vez? Me temo que no.

Pero volvamos a Malraux. Según él, esta soledad puede ser vencida —en parte nada más— por un sentido de colectividad, de acercamiento entre los seres. Para el magnífico novelista sólo los que de verdad creen en Dios están libres de soledad; sobre todo aquellos que confían en el Dios del Cristianismo, porque esta religión nos habla de un Padre.

El cristiano está sostenido. Ese Progenitor, desde alguna parte, lo protege. Pero... ¿y los otros seres? Aquellos que no tienen el inmenso beneficio de la fe, y hasta los que lo poseemos no nos hemos formulado más de una vez la tremenda, la dolorosa pregunta, ¿qué es el mundo? ¿Por qué está la criatura humana sobre la tierra? Con angustia la expresaron Pascal, Sartre, Kierkegaard y tantos otros... Pareciera que el hombre estuviese como abandonado a sí mismo, como extraviado en este pequeño planeta, no sabiendo por qué está en él ni cuál es su finalidad, ni tampoco —y esto es lo trágico— qué será de él cuando se marche definitivamente.

Y estos sombríos interrogantes, fantasmas obscuros, lo llevan de la mano a la idea de muerte, que, en Malraux, es el fin inevitable de una fatalidad siempre presente. La muerte como afirmación de algo inmortal. No el simple extinguirse en una cama porque la vida ha llegado a su límite.

Malraux aplaude el morir del héroe o del mártir, que es cosa relativamente fácil, y hasta llega más lejos: acepta las torturas, porque la muerte no es suficiente para dar dignidad al hombre sin el agregado del sufrimiento.

Por lo tanto, estas muertes "malrauxianas" son dignas; son muertes de pie. Por eso sus personajes terminan con alegría. Gisors, velando a su hijo, repite: "Hay algo bello en esto de estar muerto". Tchen, queriendo "morir lo más alto posible", y sobre todo Kyo, muriendo "para dar un sentido a su vida".

Pretende así Malraux devolver su dignidad al hombre, sujeto maravilloso en su obra. "Todo vale la pena en el hombre" —exclama—, y es que no existen elementos humanos que no tengan enorme valor para él. Es preciso que unos y otros participen del mundo, pero, ¿cómo lo haremos si estamos tan aislados, si no sabemos ni podemos comunicarnos?

Y es por eso quizá, porque aspira a que los seres humanos demos un sentido a nuestra vida, elevándola a la categoría que debe tener porque es nuestra, que exclama en una de sus más profundas sentencias:

"¡Qué valdría una vida por la cual uno no hubiera aceptado morir!" Es decir que aquello que da a la vida su precio es aceptar la muerte por lo que se viene luchando. "Una vida nada vale, pero nada vale una vida".

Digamos, para finalizar, que esta idea de muerte en el gran novelista francés no es trágica, ni siquiera triste. Se trata de dar la vida por un fin superior y nunca el quitarla sólo por capricho. Malraux, de quien se ha dicho que "sus libros golpean como bofetadas", no ennoblece la muerte. La acepta, la proclama como afirmación de vida para salvar el destino del hombre.

PILAR BESCÓS



MIAMI

una playa de fantasía

SABEMOS que Miami es un paraíso de millonarios, pero desde el avión sólo vemos pantanos. ¿Dónde están esos citros tan famosos de Florida, esos naranjales y sus azahares, cuyo aroma se cuela con persistencia obsesiva hasta el aeródromo de Eldorado, en la provincia de Misiones, pongamos por caso? Seguramente han nacido exprimidos en sus grandes frascos de vidrio, con sus batidoras especiales que los mantienen aireados y deliciosos, de un amarillo sol casi tan persistente como la sed del turista.

Las dos ciudades de Miami, la de los ríos y la del mar, son una sola y gigantesca tarjeta postal, como las que actualmente están de moda en los Estados Unidos. Sus puentes le dan un aire un poco veneciano, pero sonriente, intrascendente, higiénico, sin misterio y extremadamente florido, con un lujo tan franco que haría sonreír a los Docs si en alguna reencarnación moderna habitaran los lujosos hoteles-palaces que increíblemente se alinean en toda la costa. Estos hoteles, de un lujo casi mágico, sólo miran al mar a través de los abanicos de palmeras que irrumpen inesperadamente en las playas, árboles místicos que crecen en la arena. Pero el mar lleva implícita una alusión a la vida y a la muerte, y en una playa de fantasía como Miami el mar resulta demasiado serio.





Miami, la ciudad y la playa, es la realidad de un sueño soñado por un niño prodigio, un cuento de hadas, siempre que las hadas hayan sido pintadas por Walt Disney y de su varita mágica se desprenda una lluvia de luces artificiales. Pero el artificio de Miami es inocente y encantador. Sus jardines tropicales son moderadamente tropicales y el canto de sus pájaros de selva no se excede en dramatismos. La palabra *dramatismos* sólo está permitida en los avisos de propaganda, donde se aconseja dramatizar la personalidad o el color de la cabellera. En el pasado mes de junio, dramatizaban su belleza latina las reinas del festival de las Américas. Las muchachas hispanoamericanas paseaban en carrozas de fantasía mientras las norteamericanas las contemplaban y sonreían. Miami es una playa de vacaciones donde la sonrisa es tan importante como la natación. Pero si hubiera que calificar con una sola palabra a esta ciudad y esta playa sonrientes, habría que hacerlo con el vocablo de *cristalinas*. Aquí no existen verjas para separar o amurallar los jardines, y las ventanas de las casas están siempre abiertas. Los hoteles-palaces tienen las paredes de cristal y los focos de su luz cambiante descubren el fondo íntimo de las piletas de natación y de las miradas. Hasta la iglesia católica de la ciudad de Miami tiene las puertas de vidrio y a la noche, cuando sus portones están cerrados, se trasparentan sus altares, iluminados cándidamente con los colores del arco iris.

LUISA MERCEDES LEVINSON



Muelle de los botes de excursión para recorrer ríos de cgua dulce, las bahías y los hamm[...] (palabra indígena que designa esas pequeñas [...] las con vegetación que forman la principal [...] racterística de Miami).


HYGRADE'S
ALL MEAT
Deep Sea & Reef
FISHING
HAZEL D'
HAZEL 'D'
DEEP SEA
FISHING
HAZEL-D
SEA
KING
GULF STREAM
DRIFT FISHING
SEA KING
GULF STREAM
DRIFT FISHING
SEA KING
GULF STREAM DRIFT FISHING
SEA KING
YOU KEEP YOUR FISH
ISLAND QUE

ALBERT CAMUS

ERMINDA L. B. DE LAMBRUSCHINI

Rosario, noviembre 1958

EN uno de sus primeros ensayos, *El reverso y el derecho*, escribe Albert Camus —premio Nobel de Literatura 1957—: *Pienso en un niño que vivía en un barrio pobre. En las noches de verano los obreros salían al balcón. Pero en nuestra casa no había sino una pequeña ventana. Entonces se sacaban las sillas a la vereda y se gustaba de la noche. Era la calle, los vendedores ambulantes, el café de enfrente y los chiquillos que corrían de puerta en puerta, pero era sobre todo el cielo tras las higueras de la India. Era una soledad en la pobreza, pero una soledad que restituía su valor a cada cosa. En un cierto grado de riqueza, el cielo mismo y la noche poblada de estrellas parecían bienes naturales. Pero en el fondo de la escala el cielo retoma todo su sentido: una gracia sin precio.*

Estas visiones de su infancia en Argel, que como las de su juventud en *Bodas en Tipasa* se acentúan a través de sus éxtasis contemplativos frente a las noches florentinas, vuelven a cobrar valor en su última obra, *El exilio y el reino*. Integrada por seis *"nouvelles"* relatos o novelas cortas: *La mujer adúltera, El renegado, Los mudos, El huésped, Jonás, La piedra que crece*, corresponde, en lo que se ha dado en llamar "el itinerario" de Camus, a su faz positiva, en que, desde las manifestaciones más desconcertantes de lo absurdo, pasando por las desgarradoras de la injusticia y de la violencia, llega a este al parecer remanso en su actitud acusadora.

Al igual que Malraux, su maestro reconocido, y superando el nihilismo absoluto de sus primeras épocas, halla en la misma condición del hombre la justificación de la existencia, al afirmar, más allá de la rebelión filosófica, la esencia de un humanismo que vale por sus raíces terrenas y espirituales.

El estudio de la producción de Albert Camus no se ha hecho aún en forma completa, y la edad del escritor francoargelino, 44 años, abre un horizonte promisorio para el pensamiento contemporáneo. Pero ya tiene en su haber suficiente material, que lo caracteriza como a uno de los literatos más originales y profundos de nuestros días. A su aspecto *moral*, al poner en compromiso la conciencia del hombre frente a los problemas del mundo actual y eterno, debe la obra de Camus su consagración internacional.

Vamos a citar, manteniendo en lo posible el orden cronológico y separándolos según su género, los más importantes de sus escritos:

a) Relatos: I, *El extranjero*, novela, 1942, que lo reveló en Francia; II, *La peste*, crónica, 1947; III, *La caída*, relato, 1956; IV, *El exilio y el reino*, novelas cortas, 1957

b) Obras de teatro: I, *El malentendido*, 1944; II, *Calígula*, 1945; III, *El estado de sitio*, escrito en 1941, espectáculo en tres partes; según palabras de Camus, *"respondió a la idea de Barrault de realizar un espectáculo sobre el mito de la peste* —que hasta 1948 no pudo representarse— *y no debe tomarse como una adaptación de La peste"*; IV, *Los justos*, 1949.

c) Ensayos: I, *Bodas*, 1936-37, publicados en 1950; II, *El mito de Sísifo*, 1942; III, *Carta a un amigo alemán*; IV, *Actuales* (crónicas); *Primeras*, 1944-48; *2das.*, 1948-53; *3ras.*, 1958; V, *El hombre rebelado*, 1954; VI, *El verano*. Estas obras han sido editadas por Gallimard (N.R.F.). Pero, además, han sido publicadas en las Ed. Charlot; *El reverso y el derecho, El minotauro y el alto en Orán*.

En la *Colección Metafísica*, dirigida por Jean Grenier, han aparecido sus *Observaciones sobre la rebelión*. También se manifiesta Camus excelente adaptador y traductor. En este aspecto se cuentan: I, *Los espíritus*, de Pierre de Larivey; II, *La devoción a la Cruz*, de Pedro Calderón de la Barca, y III, *Réquiem para una monja*, de William Faulkner, que constituyó el mayor éxito de la *season* teatral de 1956.

No debe olvidarse, en una apreciación de conjunto del escritor que nos ocupa, pues no puede desligarse el *hombre* Camus de su obra literaria, que hizo sus primeras armas en el periodismo de izquierda a los 23 años (*Argel Republicano*), que actuó brillante y valientemente en la Resistencia y que se enfrentó en polémica con Sartre —compañero y disidente—. También, desde muy joven se inicia en el teatro, "la pasión de su vida", como animador de *El equipo* (Argel). Anuncia la adaptación de *Los obsesionados*, de Dostoiewsky; una novela, *El primer hombre*, etcétera.

Pero veamos ahora de más cerca la obra que nos hemos propuesto analizar. Así como el teatro de Camus es alegato puro en el que se estructuran el proceso metafísico y el proceso político de la condición humana a través de personajes-arquetipos y de episodios símbolos, sus novelas y relatos, casi desprovistos de circunstancias, o con un tema tan sencillo que parecieran justificar la crítica de "falta de imaginación" que se ha hecho a su autor, deben ser considerados no en su contenido aparente sino en la significación del mismo, es decir, *interpretados* como la trama de los sueños, que revela al soñante a pesar de la oscuridad y desarticulación de sus imágenes oníricas.

Por eso, esta literatura "en profundidad", como la de sus contemporáneos Moravia, Sartre, Simone de Beauvoir, etc., aparece desfigurada para muchos lectores, que llevados por una apreciación de superficie sólo ven en ella lo sensacional, lo morboso o lo extravagante. En cambio, hallada la "intención" del movimiento dramático, como en el análisis onírico existencial, encontramos que Camus, siempre dentro de la literatura comprometida, nos ha querido transmitir un mensaje, *su* mensaje. Así, en lo anodino de un renunciamiento de mujer (*La mujer adúltera*), en el espanto de una convicción primitiva que vacila (*El renegado*) o en el aniquilamiento de una personalidad ficticia (*Jonás*) nos muestra la innegable condición humana, *el difícil oficio de hombre*, con todas sus miserias y todas sus grandezas. En el último y más significativo de todos los relatos: *La piedra que crece*, cuando D'Arrast, el ingeniero francés trasladado a Yguape, un pueblo de la selva amazónica donde debe realizar trabajos de su especialidad, se siente descorazonado ante tanta inmensidad y tristeza: la de la selva y el río, y tanta impotencia y miseria: la de los habitantes y sus chozas, piensa: *la vida aquí estaba a ras de la tierra, y para integrarse en ella habría sido necesario acostarse y dormir durante años. Alla lejos, en Europa, era la vergüenza y la cólera. Aquí el exilio o la soledad en medio de estos locos languidecientes o trepidantes que danzaban para morir.* Pero cuando después del "candomblé" con que se festeja el milagro de "la piedra que crece" se realiza la procesión y el cocinero mercante (*le coq*), de quien se había hecho amigo D'Arrast, carga sobre su cabeza la piedra enorme, cumpliendo su promesa "al buen Jesús", y aplastado por el peso cae antes de llegar a la iglesia, el ingeniero incrédulo, el escéptico, el "supercivilizado", toma la terrible masa del suelo, la coloca también sobre su cabeza, pasa entre la multitud y se dirige hacia las afueras de la aldea al barrio de las cabañas. Al llegar a la mísera del *coq* abre la puerta de un puntapié y con un solo movimiento tira la piedra en el centro de la pieza. Y ahí, irguiendo su figura, enorme de repente, aspirando con desesperación el olor de miseria y de cenizas, escuchó que emergía en el

(*Concluye en la página 86*)



Canta Yves Montand



Yves Montand, fiel a su camisa oscura, desgrana un tendal de canciones que ha ensayado con el mayor cuidado. Cada gesto, cada instante, cada expresión suya le han demandado varios meses de preparación y de estudio, y se encuentran acordes con la temática y el espíritu de cada una de sus interpretaciones.

NOCHE de fiesta en París. Debuta un astro. Antes, la mención de un estreno de la divina Sarah o de Cecile Sorel reunía al *tout Paris*; ahora puede ser Michele Morgan, Barrault, una actriz extranjera como Ingrid Bergman o también un cantor popular como Yves Montand, que es el caso que nos ocupa.

Luego de cuatro años de ausencia consagrados al teatro y al cine, Yves Montand acaba de hacer en la sala de L'Etoile una reaparición triunfal. Muestra de la simpatía que el artista tiene en su medio fué la fabulosa cantidad de figuras célebres del teatro y el cine que se hicieron presentes para aplaudirlo. No alcanzaron los fotógrafos para registrar la insólita asistencia, en la cual se destacaron con principal preponderancia: Sofía Loren, a quien acompañaba su esposo, Carlo Ponti; Michele Morgan, Zizi Jeanmaire y Roland Petit; Micheline Presle, Anne Vernon, Daniele Delorme, Jacqueline François, Gloria Lasso, Simone Valère, Dany Robin, Madeleine Renaud y Jean-Louis Barrault; Raf Vallone, Jean-Claude Pascal, Claude Dauphin, Raymond Rouleau, Paul Meurisse, Henri Salvador, Jacques Prevert, Jean Renoir, Marc Allegret, Pierre Brasseur y muchos otros más.

Al terminar el espectáculo a todas estas estrellas les faltaron superlativos para elogiar la reaparición del cantante del Sena y el París de los alegres acordeones, quien luciendo un traje marrón oscuro, y a veces en camisa, quedó solo en escena durante dos horas interpretando dieciséis emotivas canciones, ya alegres, ya melancólicas, en las que la Ciudad Luz es principal protagonista:

Amour de Paris, amour de ma vie . . .
Quand monsieur Eiffel nous invite
grimpons vite
sur sa tour
Comment ne pas avoir envie
d'aimer la vie
en voyant Paris?



Al término del espectáculo, en torno de los amigos en la mesa del brindis, tendida en Chez Maxim's, Yves explica las vicisitudes atravesadas. Lo escuchan con visible ansiedad el realizador Clouzot, Sofía Loren, Claude Dauphin y Jeanne Moreau, su inseparable compañía en el festival del cine de Punta del Este.



Durante el entreacto, Sofía Loren, asaltada por los espectadores, firma autógrafos utilizando la mano de un joven, que la observa sonriente. También ríe Carlo Ponti, gozoso tal vez de la enorme popularidad que ha logrado alcanzar su joven y esbelta esposa.

Todos los camaradas de palco han salido al hall para gozar de la charla del entreacto. Michele Morgan, abandonada por pocos minutos, se consuela gustando un helado ante la mirada de Sophie, esposa del director Anatole Litvak, para quien tal acción parece ser un atractivo espectáculo fuera de programa.



Mientras los fotógrafos se empeñan por registrar el momento final de la función presentada por Yves, su esposa, Simone Signoret, visiblemente emocionada, ha quedado impedida de poder llegar hasta su marido.



Montand ha dado término al espectáculo y todos los artistas presentes han invadido su camarín para felicitarlo. Aquí lo vemos retribuyendo los saludos de Jean Marais, a quien pone una mano sobre el hombro, y de Daniele Delorme, que le sonríe espontánea con esa característica dulzura señalada frecuentemente a través de la pantalla.







Los novios durante la boda, con los padrinos, señor Mario J. Ungaro y su señora, Ruth Otamendi.

Boda Ungaro Otamendi-Williams

Fotos Rainoldi.

Silvia Ungaro Otamendi y Mariano O. Williams el día de su boda, consagrada en la basílica de Nuestra Señora del Socorro. Abajo: La desposada rodeada por sus hermanas Ana María, Ercilia y Ruth Ungaro Otamendi.

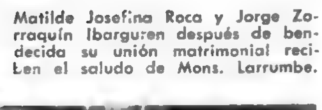


Josefina Arias Uriburu con la novia.



Boda Roca - Zorraquín Ibarguren

Fotos Pari



Matilde Josefina Roca y Jorge Zorraquín Ibarguren después de bendecida su unión matrimonial reciben el saludo de Mons. Larrumbe.



Susana Bosch de Bracht, la novia y el señor José A. Roca.

Los desposados con la señora Josefina Artayeta de Cullen.



La señora Matilde Ithurriaga de Roca, los contrayentes y la señora Rosa Ibarguren de Zorraquín.



"Marchands" de Greenwich Village

POR lo que vemos aquí, en Greenwich Village, el barrio bohemio donde viven los pintores y "existencialistas" neoyorkinos, no existen, como en Montmartre o Saint Germain, avispados "marchands" descubridores de genios. Aquí los propios pintores deben exponer su producción al público sin previa mediación de apologías periodísticas o maquinación de pasados de mayor o menor tempestuosidad alcohólica o vesánica. Aquí sólo están su trabajo y el público, y el conflicto reside en buscar un espacio para que uno tome contacto con el otro. Y como podemos apreciar por las presentes fotos, ya vemos que la batalla es ardua y sin límites estéticos.



Dos transeúntes se han detenido un instante a buscar perspectivas, tratando en todo lo posible de que la imaginación se olvide del fondo poco "edificante" en que han sido colgadas las obras de arte.



Los más extraños rincones sirven a estos artistas para colgar sus telas y en ninguno de los casos el ambiente está de acuerdo con la obra.



Aquí tampoco el paisaje es muy alentador, pero en la búsqueda de espacio nada detiene el impulso de estos pintores que, como vemos en la foto de abajo, tienen en París la principal temática de sus cuadros.





VENECIA

recibe a MARTINE CAROL



Ya en la **piazza San Marcos**, bajo el arrullo acogedor de las palomas; ya en las azules aguas del Adriático, que bordean a la maravillosa ciudad; ya en **vaporetto** o en góndola, Venecia es magistral y radiante en su inyección de vida y optimismo. Martine y ella se complementan en su ilimitada euforia vital.

A Martine Carol le tocó desalojar a las *glamour girls* que llenaban la pantalla europea y americana cuando hizo su aparición en el séptimo arte. Pero el tiempo no pasa en vano. Ahora Brigitte Bardot, con diez años menos que ella y su misma cantidad de dinamita, ha salido a rivalizarla, y Martine comprende claramente que la batalla se ha desatado. Es la misma historia que tejieron antes Marilyn Monroe contra Betty Grabble y, muchos años atrás, Mae West en oposición a Theda Bara. De las palabras dirigidas por Martine a su ex esposo se desprende que ella está hoy en posesión de la realidad: "He recuperado la alegría de vivir. Vuelvo más bonita que nunca y quiero demostrar que sigo siendo la número uno a los que me habían enterrado prematuramente".

¿Fué acaso Venecia la que obró sobre su ánimo? . . . Cualidades no le faltan a la bella y sugestiva ciudad para levantar el espíritu más deprimido y darle nuevos deseos de vida. Martine Carol ha recibido de Venecia una lección de optimismo. La secular existencia de la vieja ciudad de los dux no gravita para nada en detrimento de su esplendor y más bien es una condición de su encanto. Martine ha comprendido allí que B.B. puede tener menos años que ella, pero no más atracción ni experiencia; además los años han dejado hace tiempo de ser un fantasma para las mujeres bonitas y con personalidad. Si no veamos el perfecto y magnífico ejemplo que nos dan Rita Hayworth, Marlene Dietrich y Gloria Swanson con su positivo triunfo sobre el desgaste del tiempo.

Centro de la curiosidad femenina y masculina, Martine sabe que es una star de celebridad mundial cuyo solo nombre agolpa a los espectadores en las boleterías de todos los cines del mundo. Por eso la vemos aquí brindándose con toda amplitud a los curiosos transeúntes del Lido.

¿Cómo puede temer a los años?... Cabe preguntarse ante esta pose que la muestra desbordante de femineidad, de gracia, de elegancia, con un coqueto sombrero de paja que, por su forma y la coleta que cuelga, recuerda el de uso tradicional de los gondoleros venecianos.

Piazza San Marcos dejaría de serlo si le faltaran las palomas; esas palomas amigas de los viajeros que llegan desde todas las latitudes a ver y escuchar sonar las horas en el **campanile.** Ante Martine no se han detenido estáticas y curiosas como los marineros de la página anterior y su cariñoso asedio ha sembrado el temor en su rostro.



Ha terminado la gira por los canales venecianos y Martine salta a tierra dando muestras de gozo por la excursión. Lo interesante de la toma es la especie de bata que lleva puesta y a la que no se sabe si asignársele o no entidad de vestido desprovisto del cinturón.

ROSENTHAL

UNDICESIMA

TRIENNALE MILANO 1957

Este máximo concurso internacional del diseño industrial y artístico premia cada tres años, entre otros, los mejores elementos funcionales y decorativos para el hogar contemporáneo. ROSENTHAL se ha propuesto presentarlos en nuestro medio, comenzando con la serie de vajilla que ha sido distinguida el año pasado. Cada forma y decorado es una creación de estudios de arquitectura o de diseñadores especializados. En conjunto, por tanto, configuran una "línea", un estilo: el estilo de hoy.

Juegos de mesa, de lunch y de café de porcelana alemana ARZBERG (Bavaria), diseños de Heinz Loeffelhardt, para componer de acuerdo a la preferencia personal. Aconsejamos la composición básica para ocho personas: la más racional para el núcleo familiar y para sus comensales más frecuentes.

Juegos de cubiertos alemanes de POTT (Solingen), en cuatro modelos distintos del estudio Don Wallace (New York), de C. Hugo Pott y de Joseph Hoffman (Viena). El modelo 2720 forma parte de la colección "Siglo XX" del Museo de Arte Moderno, de Nueva York. Variedad inusitada de piezas en formas nunca vistas entre nosotros. Pueden adquirirse por piezas sueltas.

Juegos de copas de cristal alemán ZWIESEL, en una serie de formas lisas y talladas a mano. Diseños de Heinz Loeffelhardt y Willy Kuchler. Composiciones a gusto personal.

TODOS ESTOS JUEGOS TIENEN ASEGURADO EL SERVICIO DE REPOSICION.

*ROSENTHAL

BME. MITRE 744 - T. E. 30-8441 Y 34-2999

PORCELANAS - CRISTALERIA - PLATERIA

CASTIGNANI y BURD



Con espíritu de alegría

CHAMPAGNE

VIEJA

ABADIA

Buen origen, elaboración cuidadosa en cada detalle y una calidad integral que culmina con la .fermentación en la botella, hacen de Vieja Abadía un exponente de finura y delicadeza en champagne. Como muchos conocedores, opte por el consagrado prestigio del Champagne Vieja Abadía!

DULCE · DEMI SEC · SECO · BRUT · NATURE

VA

DULCE

CHAMPAGNE
VIEJA ABADIA

CORCES Y CIA. S.A. IND. Y COM.

A

confort en su hogar



esmeralda 945

un nuevo concepto estético para la decoración completa de su hogar.



Universidad de Oxford (England).

GOYA publicidad



Diplomado!..

100 x 100 escocés



famosa tradición en
saber el buen sabor

TAN ANTIGUA COMO LA UNIVERSIDAD
DE OXFORD FUNDADA EN EL AÑO 1297

IMPORTADORES
Y DISTRIBUIDORES



Bartolomé Mitre 1444
ADROGUE (Buenos Aires)



El embajador de Irán, A. G. Pourevaly, y señora con los miembros de la Embajada.

El embajador de Irán, A. G. Pourevaly, y su esposa ofrecieron en su residencia una recepción con motivo del Día Nacional.

Fotos Joseph.



El embajador del Líbano, Elías Rababi, y la señora de Picard, esposa del embajador de Canadá.

El embajador de Nicaragua, coronel Francisco Gaitán, y su esposa con el embajador de Cuba, doctor Alberto Espinosa Bravo.



El embajador de Irán, A. G. Pourevaly, recibiendo a la esposa del embajador de la India, señora Radha Raghavan.



Una vista general de la recepción en los jardines de la residencia.

Birgit Lyre Lyrberg de Gmoser, esposa del primer secretario de la Embajada de Austria; Marianne Holmberg de Leppo, esposa del embajador de Finlandia, y la señora de Vucekovich, de la Embajada de Yugoslavia.


PROMOTOR
El regalo
más feliz
para la felicidad de
estas fiestas!..
el clásico
CALEFON
HEINEKEN
MARCA REGISTRADA
su mejor amigo!
Si Ud. quiere hacer un regalo feliz para toda la vida, regale un calefón HEINEKEN!.. Se lo agradecerá toda la casa!.. Desde el bebito a la abuelita!.. Porque no hay como un calefón HEINEKEN para tener agua caliente para todo y para todos durante las 24 horas del día!
Preferido por los entendidos 440 veces!
CALEFONES
HEINEKEN
SOCIEDAD ANONIMA
Exposición y ventas:
Av. Córdoba 645 - 3er. p. - T. E. 32 - 4112
Fábrica:
Avda. Edison 1150 - MARTINEZ - FCBM.
Industria Argentina
VEA
TODOS LOS SABADOS
a las 21,30 hs. por TV el
"Teleteatro Heineken"
con Myriam de Urquijo
Libro de H. Meyrialle
EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS!

para ser un buen conocedor de coñac! Ud. debe saber...



Las razones por las cuales es auténticamente superior "OTARD-DUPUY"



PORQUE... únicamente se destila con vinos especialmente seleccionados.

PORQUE... para obtener 100 lts. de **"OTARD-DUPUY"** con 4 años de añejamiento como mínimo, se utilizan 420 lts. de vino.

PORQUE... para obtener 100 lts. de **"OTARD-DUPUY"** Reserva San Juan, con 7 años de añejamiento, se utilizan 540 lts. de vino.

PORQUE... para su añejamiento se emplean recipientes de roble especial, importados de Francia.

En su constante preocupación para servir mejor a sus consumidores, **"OTARD-DUPUY"** *estudió la presentación estética de sus botellas disponiendo el cambio de sus etiquetas.*



"El Coñac que todos prefieren"

VUCOTEXTIL

Casimires finísimos



En el barrio más

la GALERIA



BRUNO - BREDAHL
La Casa de Moda en Partes de Casamiento

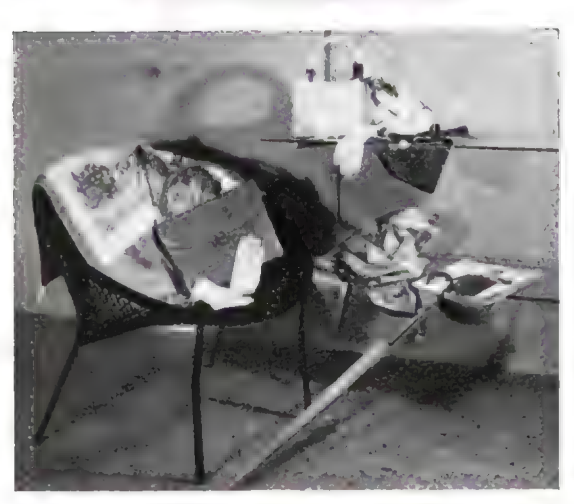


WITCOMB
Reproducciones. Restauraciones de Fotografías Antiguas.



JANINE - Chapeaux, Madrinas, Cortejo, Sport. Tocado de Paillettes y Flores Naturales
Exclusividad JANINE
MARCEL BOUTIQUE
Alta Costura
(Local 4)





PICKIE
Carteras - Guantes - Pañuelos



ADEL - (Local 7)
Alta Cosmética. Maquillaje social. T. E. 42-5916. Fantasías Finas

HARPER'S BOUTIQUE (Local 21)
Sweaters - Blusas - Pantalones
Shorts - Mallas - Guantes

La SCATOLINA - (Local 12)
Corsetería y Mallas a medida





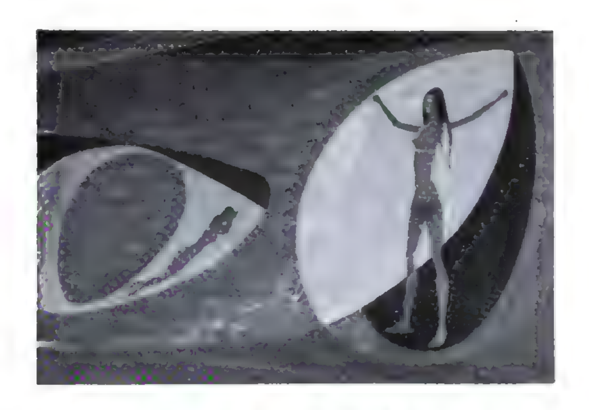
BENELLA - (Local 8)
Alta Costura. Medidas.
Niñas - Jovencitas - Señoras



...tinguido de Buenos Aires

...LVEAR

se levanta majestuosa en la avenida de su nombre ilustre, haciendo cumplido honor a la tradicional sociedad porteña, que desfiló por ella su estirpe y su elegancia desde la época de las candilejas hasta hoy.





M. MURIAGO y J. ALEMAN
(Local 15)
Telas para decoración hechas a mano
T. E. 60-0592



CORINA (Local 16)
Bebés - Novedades - Medias



MORISA (Local 10)
Couture - Sports y Habiller

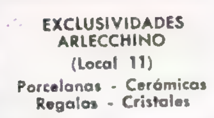
En los locales instalados en la misma, magnífico exponente del buen gusto argentino, predominan la calidad y distinción y se ofrece, en sucesión irreprochable, lo más fino y moderno a que pueden aspirar los más exigentes.



BOUTIQUE "VICTOIRE" (Local 13)
Sports - Fantasías - Regalos



TOM y JERRY - Juguetería (Local 14)
Juguetes nacionales e importados



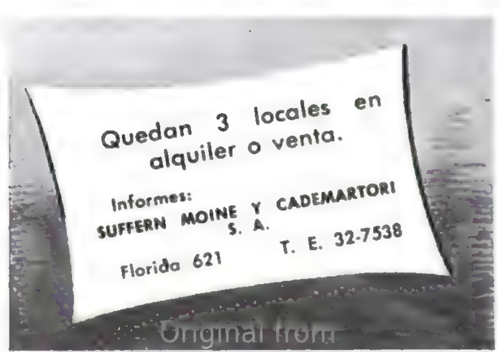
EXCLUSIVIDADES ARLECCHINO
(Local 11)
Porcelanas - Cerámicas
Regalos - Cristales



TUDOR (Local 18)
Alfombras - Petits Meubles - Antigüedades



GALERIA ALVEAR
NEGOCIOS DE GRAN JERARQUIA
Visítela
AVENIDA ALVEAR 1761 Y 1777
a media cuadra de Avda. Callao



En el Cenit de la Victoria

Ha presenciado usted alguna vez un Gran Premio de automóviles de carrera, vibrando todo su ser con el bramar de los potentes motores? Y alzado su jubilosa voz por encima de la muchedumbre, al aproximarse victorioso el campeón a la meta?

Observe su Zenith... también es un vencedor. En severa competencia con los más afamados relojes de Suiza, se ha llevado arriba de 700 primeros premios. Sí, 700 veces ha salido laureada la precisión de Zenith por el observatorio que da la hora por radio a Suiza.

Todos los Agemtes Oficiales de Zenith tendrán el orgullo y el placer de asesorar a usted en la adquisición de un Zenith - el Reloj de Relojes.



Modelo "Captain". Automático-sumergible.
Protegido contra golpes. Antimagnético. Con o sin calendario.

ZENITH RELOJ DE RELOJES



PARA QUIENES SABEN QUE LA BELLEZA DE LA LINEA ES LA TRADUCCION DE UN PERFECTO EQUILIBRIO INTERNO

Un cuerpo ágil, una salud perfecta, una mente despejada, un rostro que refleje este equilibrio, son la verdadera base de la armonia estética.
CARRUGAN es el medio que propone la moderna dietética sueca para lograr este ideal.

COMO ACTUA CARRUGAN

Agregando una cucharadita de CARRUGAN a un vaso de leche, se obtiene una preparación de fresco sabor que, una vez ingerida, cubre la superficie del estómago. De esta manera elimina la sensación de hambre, sin sacrificios y aporta los valores dietéticos de la leche.

CARRUGAN
No contiene drogas nocivas

En venta en todas las farmacias del país.

TEATRO IMPRESO

UNA MUCHACHITA DE VALLADOLID — CARLOTA. — La primera es una graciosa y grata comedia en cinco cuadros y un epílogo, original de Joaquín Calvo Sotelo, y pertenece —junto con "Carlota", de Miguel Mihura— al tomo de Teatro Español 1956-57, editado por Aguilar.

Calvo Sotelo ha utilizado un tema intranscendente, pero lo ha hecho con tal acierto que le ha dado por resultado un "divertimento" de finísimo ingenio, donde todo es una agradable sonrisa, pues ha sido escrito "con buen humor y alegría".

El diálogo es exquisito, expresivo, intencionado: lleno de contenido, todo ello es producto del espíritu ágil de su autor, rico en sensibilidad poética y observación. Nos hallamos, pues, ante una pieza que satisface sin mayor pretensión y que nos hace pasar un rato agradable y muy entretenido, ya que Calvo Sotelo nos presenta la otra cara del ambiente diplomático, sin restarle —ni por un solo segundo— su brillo natural. Unicamente descubre el aspecto humano, propio de cada persona a pesar de la aparente y fría personalidad con que se revisten los diplomáticos en sus tratos o negociaciones durante el transcurso de su carrera. Vemos entonces cómo el provincianismo de una muchacha y la mundanidad de una Embajada implican un humorístico enlace de elementos y un fondo tierno, rosado, simpático; es decir que "Una muchachita de Valladolid" puede ser clasificada como una comedia limpia e ingenua, deliciosa en la finura de su humor y la expresión de su candidez. Fué estrenada con jubiloso éxito en el Teatro de la Comedia, de Madrid, en abril de 1957.

En *CARLOTA, de Mihura*, estamos en presencia de una regocijada comedia policíaca, de clima muy bien logrado, cuyo comienzo y final son acertados hallazgos. Su acción transcurre en el Londres de 1907, época en que se cometían los crímenes más perfectos y famosos, y donde también actuaban los detectives más perfectos y famosos. Todo esto se halla admirablemente retratado en la pieza. El argumento interesante, desconcierta e intriga, llegando al punto de que nadie —hasta el momento apropiado— puede sospechar quién es el asesino. El arte del autor reside en el hecho de que combina sabiamente la farsa y el drama, sin olvidarse de salpicar su obra con toques poéticos. De manera que de nada adolece la técnica de *Carlota*, que, por el contrario, demuestra la deslumbrante habilidad constructiva, el ingenio, la gracia y la agilidad de Miguel Mihura.

Con esta pieza en dos actos estrenada en el teatro Infanta Isabel, de Madrid, en abril de 1957, Aguilar cierra su volumen de *Teatro Español 1956-57*.

TESEO. — El viejo mito de Teseo revive con fuerza en esta magnífica creación de Nikos Kazantzaki, donde héroe y autor parecen identificarse plenamente en la lucha en pos de la liberación de hombres y dioses. La obra de Kazantzaki revela su fe profunda en una nueva vida, pura, buena, que halle cabida en el mundo entero. Sus íntimos deseos se perfilan cuando Teseo ataca a la oscuridad, a las tinieblas que amenazan cernirse sobre su cabeza, pues él es el hijo del Sol, el amante de la luz, de la brillante claridad, cuando lucha contra el destino, al que obligará a ser juguete de sus deseos, cuando antepone a todo su condición de hombre, de pensador, de soñador, en la cual cifra todas sus esperanzas.

Muchos autores tentaron suerte con el difícil tema mítico de las hazañas de Teseo. En este sentido puede recordarse a una de las últimas obras de André Gide, muy notable y muy discutida.

No hay ninguna duda acerca del talento excepcional de Kazantzaki. En este acto único, traducido al español por Luisa Rivaud y Raquel Warshaver, se destacan una vez más las cualidades que le han valido ingresar en la pléyade de los colosos del mundo de las letras. (Publicó Losange).

TRES DRAMAS. — Del dramaturgo norteamericano Tennessee Williams, creador de tantas obras de fama mundial, son los tres dramas que integran este tomo, de los cuales los dos primeros, *La rosa tatuada* y *El gato sobre el tejado de cinc caliente*, son obras ya muy conocidas y admiradas aquí. La primera de ellas fué estrenada en 1953, en magnífica versión de Ana Lasalle, después de haber sido realizada cinematográficamente por la admirable Anna Magnani, y la segunda, una pieza cruda donde las pasiones se desarrollan sin escrúpulos de ninguna clase, tuvo gran éxito de público y de crítica en su representación de hace dos años atrás. Ambas permanecen aún frescas en el espíritu del aficionado al teatro. *Camino real*, en cambio, última pieza de este volumen, es casi desconocida para nuestro público; diría de ella que puede ser considerada el polo opuesto de las anteriores, ya sea por su forma como por el espíritu del que está imbuída. Transcurre en un hipotético puerto de América del Sur, y se destaca una extraordinaria originalidad, con mucho de espectacular y algo de filosófico, cualidades que se imponen cuando en una calleja se enfrentan dos mundos que aparentan ser totalmente distintos, pero que, sin embargo, están ligados entre sí por medio de algún lazo. En esos mundos se mueven algunos personajes ficticios y otros inmortales, tales: Don Quijote, Lord Byron, Margarita Gautier, etc., y, entre todos, el protagonista, que responde al nombre de Kilroy, de quien aún no se sabe a quién personifica, si al paria social o a una representación del orgullo nacional.

En fin, *Camino real* es una fantasía un poco pretensiosa con algo de embriagante sugestión y abrumadora petulancia. (Editó *Sudamericana.*)

BEATRIZ COLMAN

A DORMIR y DESCANSAR

TODA LA NOCHE "DE UN TIRÓN"...



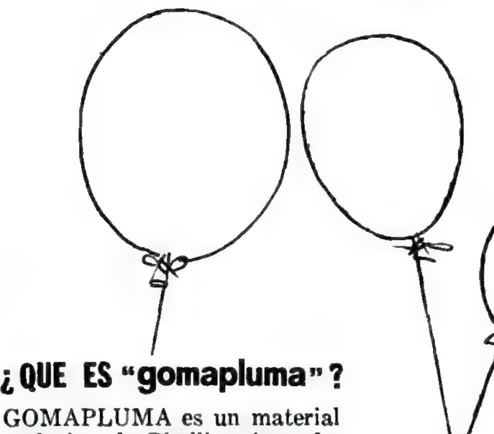
UNA "NUEVA ERA DE DESCANSO"

SE INICIA PARA UD!

Primero, un relajamiento muscular completo, "de la cabeza a los pies"...

Segundo, el sueño más plácido y profundo... y tercero, el despertar más optimista del mundo!

Estas son las etapas del descanso absoluto proporcionado por el novísimo Colchón GOMAPLUMA Pirelli y que ya han adoptado millones de personas de todo el mundo. Porque la estructura y el material exclusivos del Colchón GOMAPLUMA Pirelli, le hacen "acomodarse" a las curvas del cuerpo, brindando un descanso deconocido hasta hoy. Compruébelo Ud. también y cada mañana se levantará alegre y animoso, con energías "para regalar"!



COLCHON

"gomapluma"

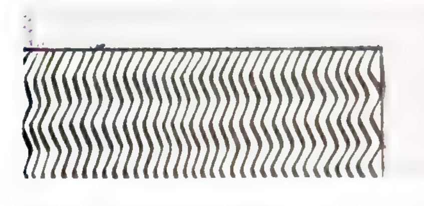
¿QUE ES "gomapluma"?

GOMAPLUMA es un material exclusivo de Pirelli, primer fabricante de espuma de latex en el país. Es liviana, higiénica, prácticamente inodora, indeformable, de duración ilimitada, repele a los insectos, no junta polvo: ideal para alérgicos.

Industria Argentina







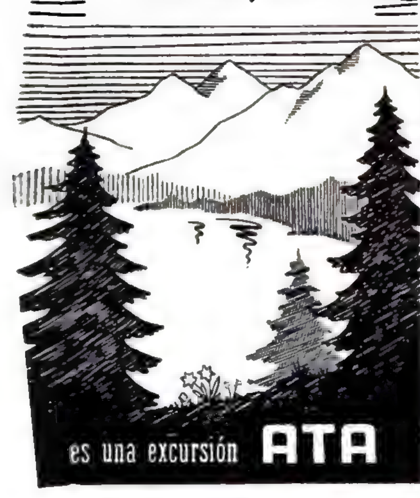
DISEÑO ESPIGADO EXCLUSIVO, *contra incómodos desplazamientos del cuerpo. La menor superficie de contacto lo hace más cómodo y ventilado.*



SUSPENSION CIENTIFICAMENTE DISTRIBUIDA. *Las celdas son más grandes en los extremos y más pequeñas en el centro, para equilibrar el peso de las distintas partes del cuerpo.*



FIJESE QUE TENGA LA MARCA PIRELLI. *Sólo así estará seguro de que le entregan el legítimo Colchón GOMAPLUMA.*



LA ESCENA GRIEGA

(Conclusión de la página 45)

antes el altar o *thymelé*. Tiene capacidad para 15.000 espectadores y su acústica es tan perfecta que alguien sentado en las últimas gradas oye nítidamente el ruido que se hace al romper un papel de cigarrillo en el escenario. Sin embargo, la altura de la última grada en relación con el nivel de la orquesta es de 22m.56, y su distancia del *thymelé*, en proyección horizontal, es de 59 metros.

Poco a poco en el escenario reflectores hábilmente disimulados reemplazan la luz del día. Dan *Ifigenia en Aulis*, la tragedia de Eurípides. Los personajes van desarrollando el tema ancestral. No necesitamos entender lo que dicen para comprenderlos. Son sentimientos universales que traducen el dolor de Clitemnestra, la decisión heroica de Agamenón, el sacrificio de Ifigenia. Y hasta el pequeño Orestes, al que la vida reserva tantas tribulaciones y que aún no lo sospecha.

Iniciado en 1954, el Festival de Epidauro queda oficialmente establecido como institución artística en 1955. Desde entonces las figuras más destacadas del mundo griego de las artes —productores, decoradores, dibujantes, coreógrafos y compositores— colaboran para resucitar la tragedia antigua, inspirándose en normas de remota tradición. El marco, el mismo en el que fueron representados autores antiguos por primera vez.

Este año, en el quinto Festival de Epidauro, figuran los mejores intérpretes del Teatro Nacional: Katina Paxinou, Anna Synodinou, Alexis Minotis, etc. El Teatro Nacional se funda en el año 1900 por iniciativa del rey Jorge I y con el apoyo de algunos griegos residentes en Egipto. A pesar del estímulo y subvenciones recibidos sólo puede actuar durante un período de siete años. En 1908, las puertas del Teatro Real se cierran y hasta 1930 no vuelven a abrirse. Asume entonces la dirección el poeta Juan Gryparis y designa a Photos Politis como *metteur en scène*.

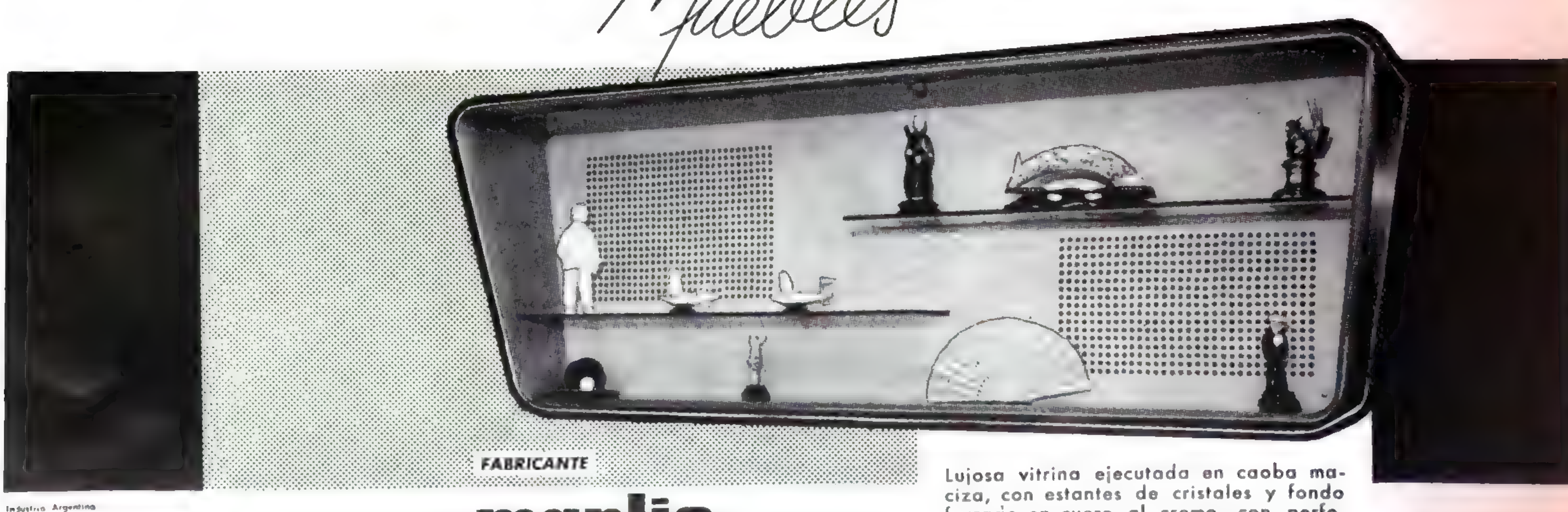
El 19 de mayo de 1932 el Teatro Real, con el nombre de Teatro Nacional, inaugura sus representaciones con *Agamenón*, de Esquilo, y una pieza del teatro griego moderno, *El divino sueño*, de Xenopoulos. Desde entonces el ritmo dinámico del Teatro Nacional incluye en su repertorio piezas clásicas y modernas, de todas las épocas y de todos los países. Además de las representaciones de la temporada teatral de invierno en Atenas, en el teatro de la calle San Constantino, toma parte en el Festival de Epidauro y en el Festival de Otoño, que se realiza en el Odeón de Herodes Atticus, dedicado a la comedia ática. Además, giras de éxito llevan el mensaje del teatro griego a importantes ciudades de Grecia, haciéndose igualmente aplaudir en el extranjero, sobre todo en París, donde actuó en el Teatro de las Naciones.

Una de las principales preocupaciones del Teatro Nacional de Grecia fué de no representar la antigua tragedia griega en un estilo arcaico. La nueva dirección, aunque respetuosa de los textos antiguos, los alivia de todo lo que puede desconcertar o cansar al espectador moderno.

A estos esfuerzos el Teatro Nacional añade la iniciativa de resucitar la comedia ática. Difícil y peligrosa empresa a la que se entrega desde el verano de 1956. Trató de hacer resaltar el lado cómico de la sátira sin que parezca fuera de época la crítica política, íntimamente ligada a acontecimientos de otros tiempos. *Lisístrata*, de Aristófanes, que se representó en el Odeón de Herodes Atticus, es una brillante demostración del éxito de esta tentativa. Además, el alegato en favor de la paz de esta comedia satírica, escrita en el año 411 a.d.C., es desgraciadamente todavía actual.

El valor del teatro griego ha despertado el interés de cineastas. Por vez primera se está filmando una película enteramente dedicada a Grecia y a sus actividades. Por ese motivo asistí a la toma de algunas escenas en el Agora de Atenas, a los pies del Acrópolis. No dejaba de tener particular sabor esta evocación de costumbres y personajes antiguos representados por actores modernos en los lugares mismos donde se desarrollaban antes las actividades hoy interpretadas. El vendedor de pan, el joven esteta, el campesino con la cabra y, hasta debajo de los arcos del Agora reconstituído, el andar de los filósofos, que marcan con su paso la eternidad griega.





Avance hacia el estío con las nuevas telas de

RAYON



con nuevas ventajas:

- Adaptables a todas las líneas de la moda
- Resistentes a las arrugas
- Se planchan con suma facilidad
- Colores firmes, en matices para todos los gustos

En la temporada estival, engalánese con estas nuevas telas de rayón, de juvenil colorido, que se presentan... ¡con todos los atributos de la naturaleza!



PRODUCTORA DE LOS HILADOS DE NYLON* Y DE RAYON

Sírvase escribir a RAYON-DUCILO, Oficina N° 12, Tacuarí 237, Buenos Aires, y le enviaremos "UN RAYO DE SOL" ("UN RAYON DE SOLEIL") de reciente aparición.

1 Vestido escotado, para la tarde, en tela estampada de rayón mezclado con algodón. Realizable también en voile triple, organza estampada o tafetas de rayón.

2 Traje de baño confeccionado en shappe escocés de rayón, en dos tonos. Puede ejecutarse también en jersey de rayón.

3 Solero blanco en poplinete de rayón, con aplicaciones de motivos campesinos. Se prestan también para este modelo, brin, shantung o [illegible] de rayón.

* Marca Registrada



Cleopatra de Gutiérrez, esposa del agregado naval a la Embajada del Paraguay; los novios y el contraalmirante Raúl Gutiérrez Yegros, agregado naval a la Embajada de Paraguay.



Rubén Alvarenga Cabañas, segundo secretario de la Embajada de Paraguay; Ricardo Brugada Doldan, ministro consejero de la Embajada de Paraguay; doctor Hugo Peña, embajador del Paraguay, y el señor Cortarie.

José María Cáceres Trigo, segundo secretario de la Embajada de Paraguay, y su señora con la Sra. Mafalda de López Camperchioli.

Fotos Joseph.



Señora de Martínez, Marile Fernández Prieto, coronel Victoriano Benítez Vera y Leopoldina Fernández.



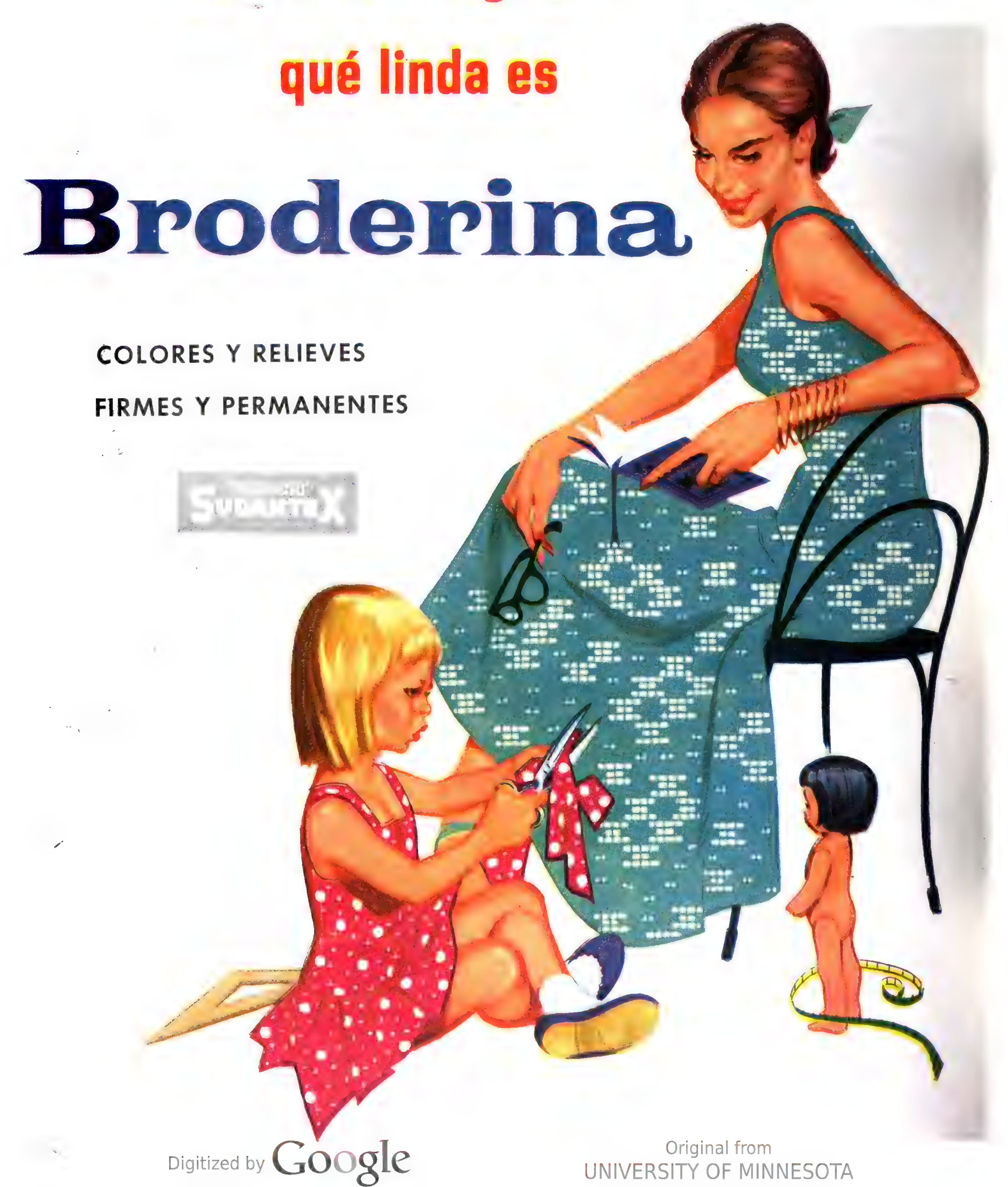
Doctor Edmundo Tombeur, Cleopatra de Gutiérrez y la señora de Tombeur.

Enlace del primer secretario de la Embajada del Paraguay, doctor Benigno López Camperchioli, con Ruth María Elena Beñítez Perrier.



Florita Perrier de Benítez Vera y la señora Moriñigo de Schroeder. Izquierda: señora de Palacios; teniente coronel Pablo Stagni, agregado militar adjunto a la Embajada de Paraguay, y su esposa.


TABU
Dana
PLATINO
Dana
20
EMIR
Dana
ORIGAN
TRIPLE
Dana
Dana ofrece
desde PARIS el aroma
apropiado para cada
momento
PERFUMES
Dana
SIMBOLO DE PRESTIGIO MUNDIAL


R. DE LUCA - PUBL. TAN
Ud. no se imagina
qué linda es
Broderina
COLORES Y RELIEVES
FIRMES Y PERMANENTES
SUDANTEX

Los novios reciben la bendición del R. P. Alonso.

Boda **de Ana María Castagneta y Flavio Luis Colmegna, celebrada en la basílica del Santísimo Sacramento.**

La novia entra en el templo acompañada por su padre.

Los novios a su arribo a la iglesia.

El embajador de Turquía, Kenan Gokart, y su esposa ofrecieron en su residencia una recepción a las altas autoridades nacionales y cuerpo diplomático con motivo del Día Nacional.

Fotos Joseph.

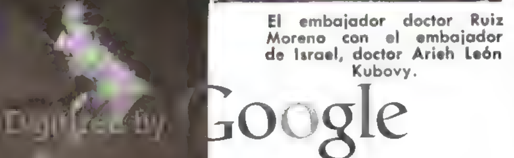
El embajador de Turquía, Kenan Gokart, con el embajador Carlos Alberto Leguizamón, jefe del Ceremonial del Estado.



Señora de Leguizamón, esposa del jefe del Ceremonial del Estado, y el ministro de la Soberana Orden de Malta, general Mauricio Marsengo.

El embajador de Japón, Masao Tsuda, y la señora de Gokart, esposa del embajador de Turquía.

El embajador doctor Ruiz Moreno con el embajador de Israel, doctor Arieh León Kubovy.



JAZZ



BIG BILL BROONZY
(Dibujo de Paul Oliver)

DE LOS Estados Unidos nos llega la noticia de la desaparición de uno de los más sólidos valores del territorio de los genuinos *blues*, el cantante y guitarrista Big Bill Broonzy, ocurrida en Chicago en agosto último. Este artista —de quien el sello *Bemol* acaba de incluir la magnífica creación de *Baby, Please Don't Go* en su L.P. titulado *Jazz Digest*— había nacido en una plantación de Scott, en el estado de Misisipí, en 1893. Antes de consagrarse a la música fué yuguero y predicador. Después de trasladarse a Little Rock (Arkansas), donde vivió durante su juventud, comenzó su labor musical ejecutando en un violín de dos cuerdas de fabricación casera. Luego consiguió un instrumento legítimo, y con un guitarrista llamado Louis Carter y el contrabajista Jerry Sanders inició sus actuaciones en fiestas privadas y excursiones campestres. Su primer quehacer artístico formal tuvo efecto en 1919. Trasladado a Chicago, el centro de sus actividades, trabajó en sitios de diversión y teatros como el *Ruby Gatewood's*, la *Johnson's Tavern*, el *Savoy*, el *Indiana* y otros. Pero como sus faenas musicales no le proporcionaban lo suficiente para vivir entró a trabajar en la Pullman Car Co. (1921). Luego en sus actividades se sucedió un transitorio compás de espera, hasta que en 1924 tomó contacto con el famoso guitarrista Papa Charlie Jackson, bajo cuya égida comenzó el aprendizaje de la guitarra. De allí en adelante consagró por entero sus energías al instrumento de Segovia y al canto, realizando *tournées* por Memphis, Chicago, Nueva Orleáns y otras ciudades. Corría el año 1926 cuando efectuó su primera grabación fonográfica para el sello *Paramount*, que contiene *Big Bill Blues* y *House Rent Stomp*. Durante la década de 1930 marchó a Nueva York, desarrollando su labor artística en el *Carnegie Hall* y en el *Village Vanguard*, al lado del pianista Art Hodes, y en el *Town Hall*, donde lo presentó Orson Welles. Señala el año 1951, en su *curriculum vitae*, la iniciación de una gira europea que lo puso en contacto con los públicos de Bélgica, Francia y Gran Bretaña. Durante los últimos años de su existencia Big Bill Broonzy fué uno de los contados cantantes de *blues* que lograron éxito popular, aun entre públicos reacios a comprender o aceptar la singular belleza que recogen estos cantos —que están en la base del *jazz*— a través de discos "comerciales". A pesar de ello, como muchos de sus colegas, no era un profesional en el estricto sentido de la palabra, pues se ganaba la vida como conserje en el Colegio del Estado de Iowa. Era dueño de una voz *dirty*, "rugosa", metálica, típica de los cancionistas que saben que para entonar con eficiencia sus canciones el intérprete no debe sino dejarse llevar por la corriente de su inspiración y de sus sentimientos. Su estilo era melódicamente simple y rítmicamente complejo. Dentro de un plano de rigidez clásica se encontraban sus maneras artísticas, a las que oportunos embellecimientos imprimían matiz, calor y color. De fraseo variado, plástico, imaginativo, sus versiones exhiben el sello de mesura y sobriedad a que deben ajustarse los cancionistas de *blues* portadores de la vieja tradición afronorteamericana. Y de ella era Big Bill Broonzy un egregio representante.

ENTRE los elementos de mayor alcance del arte sincopado figura el *swing*. En torno de este vocablo ha germinado una serie de erróneas interpretaciones. No constituye, como se cree, una modalidad del *jazz*, sino que es uno de los elementos que se dan cita en las genuinas creaciones del género. Críticos y aficionados saben perfectamente dónde se halla y en qué medida lo produce el instrumentista, pero no es tarea sencilla la de formular una definición comprensible de este ingrediente musical, pues constituye uno de los intangibles del *jazz*. El *swing* representa la serie de "armónicos" que se producen alrededor del pulso rítmico de la música sincopada, en su relación con las acentuaciones melódicas de las legítimas creaciones improvisadas por los grandes maestros, cuando en ellos se enciende la chispa de la inspiración y alcanzan el plano de éxtasis musical. Es el soplo vital, la savia que anima y mantiene pujantes las raíces de las creaciones del género. Agreguemos que no sólo fluye de la sección rítmica de la orquesta, sino también del sector de los instrumentos aerófonos. Porque, de acuerdo con la tradición africana que respalda al *jazz*, todos los instrumentos, aun los melódicos, obran en función rítmica. Un enfoque técnico de la fuente de procedencia del *swing* nos revela que ella se encuentra en la acentuación de los tiempos débiles del compás, así como en el pulso adelantado o retrasado que señalan los instrumentos con respecto al valor metronómico de la medida.

NESTOR R. ORTIZ ODERIGO


¡que fácil... yo solo pinté todo!..
Ud. también puede hacerlo!..
con el COLOSAL!
SINTO-LUX Apeles
el famoso
ESMALTE SINTETICO
con brillo de espejo
SECA AL INSTANTE!
todo lo expuesto a la intemperie y al manoseo... píntelo con
ESMALTE SINTETICO
SINTO-LUX
SINTO-LUX
Apeles
Apeles
UNA CORAZA PROTECTORA DE BRILLANTES COLORES
De excepcional calidad, resistencia y de enorme poder cubritivo. Proteja y dé nueva vida a sus muebles de cocina, heladeras, automóviles, bicicletas, motonetas, puertas, ventanas, verjas, juegos infantiles y de jardín, etc.
• Se aplica fácilmente a pincel o soplete.
• No deja rastros de pinceladas.
• Las superficies pintadas con SINTO-LUX APELES quedan lisas, uniformes y brillantes como un espejo.
• No se cuartea.
• En una extensa gama de brillantes y hermosos colores.
APELES S.A. Crespo 2759 - Bs. Aires
Pub. Bellado

ALBERT CAMUS

(Conclusión de la página 55)

la ola de una alegría oscura y jadeante que no podía nombrar. De pie, en la sombra, escuchaba sin ver nada, y el ruido de las aguas lo colmaba de una dicha tumultuosa, saludaba gozosamente su propia fuerza, saludaba, una vez más, la vida que recomenzaba."

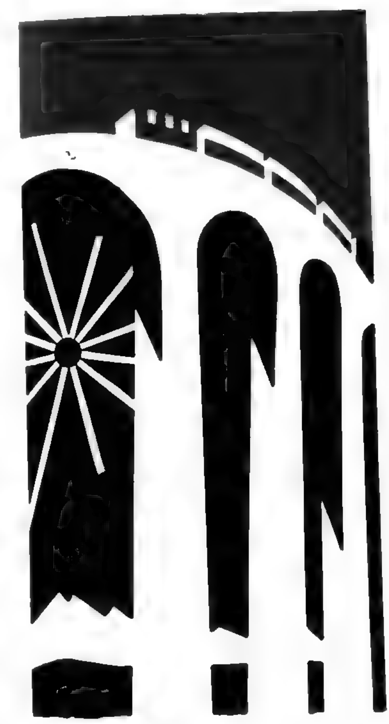
Como Janine, la "mujer adúltera" en su ansia de evasión, abrazándose a la noche sin límites del desierto, D'Arrast había hallado *el reino*, y en su homenaje a la fe ingenua del marinero había rendido homenaje a la condición humana, capaz de afirmarse en su esencia espiritual, grande en su flaqueza, fuerte en su desolación.

Y suenan de nuevo para sus lectores conmovidos las palabras del Camus joven, del Camus que se extasiaba en las noches de Florencia, *uno de los pocos lugares de Europa donde he comprendido que en el corazón de mi rebelión dormía un consentimiento*. Y aquellas otras de *Bodas*, plenas de infinita dulzura: *No, no era yo quien cantaba, ni el mundo, sino solamente el acuerdo y el silencio que de él a mí hacía nacer el amor. Amor que yo no tenía la debilidad de reivindicar para mí solo; consciente y orgulloso de compartirlo con toda una raza, nacida del sol y del mar, viviente y sabrosa, que extrae su grandeza de su simplicidad y de pie sobre las playas, dirige su sonrisa cómplice a la sonrisa deslumbrante de sus cielos*. Y más adelante: *Y he aquí que este olor* (el de los algorrobos en flor) *consagra las bodas del hombre y de la tierra y hace surgir en nosotros el único amor realmente viril en este minuto: perecedero y generoso.*

No es de extrañar que un escritor como Camus se haya convertido en símbolo para la nueva generación como lo fué Malraux para la suya.

Transcribimos, para terminar, una reciente afirmación del autor que nos ocupa: *Mi propósito no es el de transformar el mundo ni tampoco el hombre. No tengo suficiente virtud para esto. Mi propósito es el de servir algunos valores, sin los cuales un mundo, aunque transformado, no vale la pena de ser respetado. Delante de este mundo no quiero mentirme a mí mismo, ni quiero que se me mienta.*

La autenticidad de una conciencia que se siente individualmente responsable en el mundo: ése es el reclamo valiente de Albert Camus, y como tal, no puede negársele una adhesión reflexiva.



SUIZA, PARAISO DEL TURISMO

Cerca de cinco millones de personas pasan sus vacaciones en Suiza todos los años. Llegan de los cuatro puntos cardinales, en avión, en tren, por carretera; acuden en verano y en invierno a practicar sus deportes favoritos o, simplemente, a recrearse y descansar. Pero vengan de donde y para lo que vinieran, hallarán siempre lo que imaginaron, lo que habían deseado en lo más hondo de sus corazones: unas vacaciones perfectas. No es esto exageración, sino escueta y sencilla realidad. En efecto, el paisaje suizo es de una riqueza y variedad extraordinarias.

SUIZA



Viajar en Suiza es siempre delicioso, sea en automóvil, en tren o en avión. Tres modernos aeropuertos situados en Ginebra, Zurich y Basilea conectan con las principales líneas que sirven el corazón de Europa y los cinco continentes, en rápidos y eficientes vuelos.

Los Ferrocarriles Federales Suizos se cuentan entre los más veloces, limpios, cómodos y eficientes del mundo. Están totalmente electrificados. Expresos interurbanos enlazan con los ferrocarriles de montaña, y éstos, a su vez, con los funiculares y los telesféricos que ascienden al techo de Europa.

Grandes y espaciosos autocares, servidos por los correos suizos, han sustituído a las viejas diligencias en las carreteras de montaña. En Suiza existen más de veinte carreteras de primer orden a través de los Alpes. En estas soberbias carreteras suizas, enmarcadas de bellos paisajes, tienen establecidos servicios de urgencia para cualquier turista el Automóvil Club y el Touring Club de Suiza.

Informes: OFICINA NACIONAL SUIZA DEL TURISMO, Florida 935, Buenos Aires. T. E. 32-0187.



ARREGLAR UN VIAJE...

¿Ha pensado Ud...

...en todos los problemas que se deben encarar antes y durante un viaje?

—Elegir los lugares a visitar, buscar los medios de transporte más adecuados, hallar la combinación más económica, consultar listas de hoteles, seleccionar las excursiones que cabe realizar —averiguar tarifas de compra o alquiler de automóviles—, cerciorarse de las disposiciones monetarias, etcétera.

Evite desilusiones confiando la organización de su viaje a:

WAGONS-LITS//COOK

ORGANIZACION MUNDIAL DE VIAJES — 400 SUCURSALES

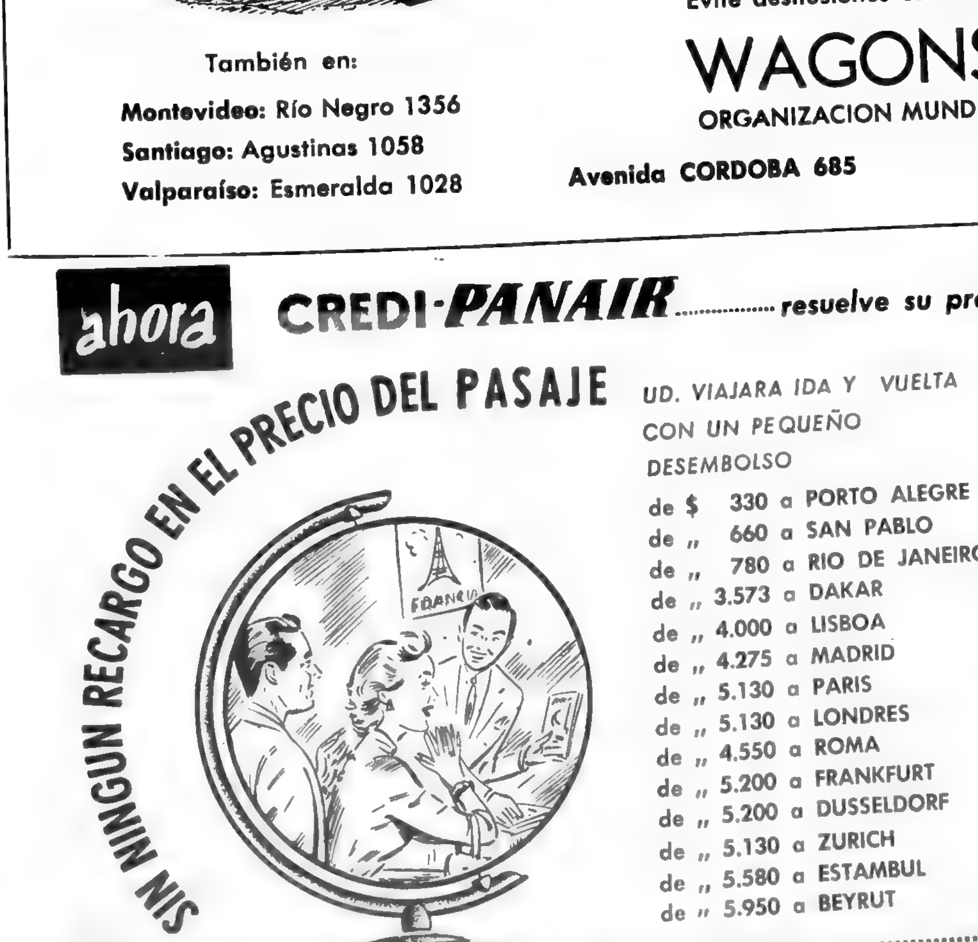
Avenida CORDOBA 685 TEL. 32-9920 BUENOS AIRES

También en:
Montevideo: Río Negro 1356
Santiago: Agustinas 1058
Valparaíso: Esmeralda 1028





resuelve su problema



UD. VIAJARA IDA Y VUELTA CON UN PEQUEÑO DESEMBOLSO

de $ 330 a PORTO ALEGRE
de „ 660 a SAN PABLO
de „ 780 a RIO DE JANEIRO
de „ 3.573 a DAKAR
de „ 4.000 a LISBOA
de „ 4.275 a MADRID
de „ 5.130 a PARIS
de „ 5.130 a LONDRES
de „ 4.550 a ROMA
de „ 5.200 a FRANKFURT
de „ 5.200 a DUSSELDORF
de „ 5.130 a ZURICH
de „ 5.580 a ESTAMBUL
de „ 5.950 a BEYRUT



Abonando el resto en 5-10 ó 15 cómodas cuotas mensuales, utilizando los modernísimos DC-7C *en primera clase, turista o aprovechando la clase económica del avión* CONSTELLATION

Informes en su agencia de viajes o en PANAIR DO BRASIL MAIPU 441 T. E. 32-4044

VIAJE ALREDEDOR DE MI CASA

(*Continuación de la página 31*)

famosos de Celina y Alfredo González Garaño, Luis García Lawson, Elsa Peña, José Luis Molinari, Jorge Pereda, María E. Holmberg de Ambrosetti, Raúl Aguirre Molina y demás. Me refiero a todo lo que anda diseminado de aquí para allá y que es susceptible todavía de "salvarse". Por "salvar" entiendo yo hallar refugio en poder de quien entienda lo que eso significa y, en consecuencia, le otorgue su importancia justa.

Además de los libros mencionados, unas cuantas exposiciones y los catálogos correspondientes han contribuído a crear una "conciencia" de lo que representan las piezas que comento, como signos de ciertos aspectos de la cultura argentina en el pasado. De ellas destacaré tres: la de Historia y Arte Religiosos, realizada por el Arzobispado de Buenos Aires en 1948, para clausurar el Año Mariano Nacional; la de Imaginería y Cocobolos (que incluyó las policromas piedras de Huamanga), presentada por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades en 1949, y la de Arte Popular Religioso, inaugurada por la asociación Mediator Dei en 1957. La preocupación de los norteamericanos por estos mismos asuntos se puso de relieve cuando el Taylor Museum del Colorado Springs Fine Arts Center, propietario de una rica colección de imágenes de Nuevo México, envió a Buenos Aires, para su exhibición en el Instituto de Arte Moderno, más de cincuenta fotografías.

Lo cierto es que en la Argentina se advierte cada vez más el interés provocado por las ingenuas figuras que motivan esta nota y que, después de la exposición de Mediator Dei del año pasado, que avivó extraordinariamente la curiosidad del público, los anticuarios que todavía poseían en venta esculturas de esas características alzaron considerablemente su precio. Adquirirlas en Buenos Aires es ahora, pues, muy difícil. Queda el interior, y por allí merodean los coleccionistas, con su pasaporte de "salvadores". Por mi parte confieso que salvaré todas las que pueda.

ANTICUARIOS DE BUENOS AIRES, LIMA Y QUITO, Y UN ZAPATERO DE ASUNCION

Las imágenes que más me atraen son, por supuesto, las argentinas. Tengo una Virgen de ojos rasgados, que evocan las pinturas antiquísimas de Creta, y que es correntina, del siglo XVIII. Tengo un San Joaquín, del mismo origen y época, que recoge su manto de madera dura con imprevista gracia. Tengo un pequeño Cristo cordobés que parece un gauchito de la pasada centuria. Tengo —por no seguir detallando— un San José de las misiones jesuíticas, que el pintor Marcos Tiglio obtuvo de un sacristán y que yo le cambié por un ícono que traje de Finlandia. Trueques como ése son raros; en general el coleccionista debe recurrir a los anticuarios, ganar su amistad, y esperar bastante... En ese sentido, de *bric-à-brac* y museo de Román Pardo, por el cual han desfilado incontables objetos valiosísimos, que se rozaron democráticamente con piezas modestas, reserva, de tanto en tanto, sorpresas que hacen agua la boca.

Pero el caudal de nuestros anticuarios resulta mínimo si se lo coteja con el de los de Lima y Quito. Tuve la suerte de estar algunos días en ambas ciudades, hace dos años, asistiendo a los actos en que se transmitieron los mandos de los respectivos gobiernos, y encontré tiempo, a pesar de los nutridos programas oficiales, para recorrer los negocios dedicados allí a las antigüedades. Hay maravillas que desaparecen y se renuevan constantemente, y ello se explica por la fastuosidad del pasado artístico de ambos países, mucho más prestigiosos, durante la dominación hispana, que nuestro desheredado territorio austral. Muy poco pude comprar, por razones obvias, pero ahora, cuando miro en mi biblioteca a los tres Reyes Magos, al hombrecito a caballo, al mariscal Sucre de ojos de vidrio —única pieza del conjunto que no trata un tema religioso, y al rey Baltasar que cabalga un camello con trazas

(*Concluye en la página 92*)



Un atractivo más de un viaje inolvidable

A las innumerables ventajas del servicio Air France, con sus horarios cuidadosamente estudiados, tripulaciones eficientes, cómodas instalaciones y el avión más experimentado en el Atlántico Sur, el Super G Constellation, que lleva realizadas más de 1.000 travesías directas Río de Janeiro-Dakar, ha de añadirse el indiscutible atractivo de la excepcional cocina francesa, con sus exquisitos platos dignos del mejor gourmet, rociados de los mejores vinos y champagne franceses.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Air France, además, pone a su disposición en sus 6 vuelos semanales toda una gama de excelentes servicios (primera clase, clase turista y camas) en su línea Buenos Aires - París y el avión más experimentado del Atlántico Sur, el Super G Constellation.*

**2 Air France - 2 Lufthansa - 2 Alitalia.*

AIR FRANCE

LA RED MAS EXTENSA DEL MUNDO

Informes: CANGALLO [illegible]49 - T. E. [illegible]4-4031
y en su agencia de viajes





MUSICA

Desde comienzos del año los que conocíamos "Wozzeck" de Alban Berg, estrenada en el Colón en 1952, sabíamos que hacia el final de la temporada tendríamos oportunidad de renovar el contacto con lo que, posiblemente, es la más grande ópera del siglo XX.

"Wozzeck" fué escuchada por primera vez en 1925, cuando Erich Kleiber, por entonces director general de la Opera del Estado de Berlín, libró una de las más hermosas y decisivas batallas de la música contemporánea. En una biografía del gran director vienés que tanta vinculación ha tenido con nuestro país, escrita por el crítico inglés John Russell y que acaba de aparecer en Buenos Aires traducida al español, se refiere minuciosamente la gestación de ese estreno mundial que conmovería los medios artísticos, la lucha librada por Kleiber para imponer su convicción sobre la importancia y calidad de la obra, los temores del propio compositor frente a las innumerables dificultades que hubo de afrontar y el éxito clamoroso que coronó este episodio tan significativo para la historia del arte de nuestro tiempo. Porque "Wozzeck" es, pese a una anécdota ubicada hace varios lustros, la expresión típica, la síntesis admirable y el resumen de una sensibilidad cuya actualidad permanece inalterable. Es la tragedia del hombre frente a su propio destino. Georg Büchner escribió la pieza teatral en la primera mitad del siglo XIX. Berg le puso música en el primer cuarto de este siglo. Y cada vez que se la escucha, la intensidad de su mensaje aparece tan vigente como para hacérnosla sentir como cosa propia y perteneciente al hombre contemporáneo.

"Wozzeck" no es una ópera fácil. Desde su lenguaje musical (con extensos pasajes atonales y dodecafónicos), hasta la complejidad de su realización a través de sus quince escenas, presenta innumerables dificultades que, debe señalarse con placer, fueron en buena parte salvadas con decoro en esta nueva versión ofrecida en el Colón.

Su director fué Ferdinand Leitner, músico probo, profundo conocedor de la obra y animador de singular honestidad y pulcritud. De haber mediado algo más de vuelo patético y de intensidad dramática, esta interpretación hubiera resultado memorable. En el escenario se reunió un calificado grupo de cantantes, entre los que sobresalieron el Wozzeck, realizado con profunda inteligencia por Walter Berry, y el espectacular Doctor de Karl Doench, una de las más grandes personificaciones que han pasado por el escenario del Colón en los últimos años. También actuó con sobriedad y convicción la soprano María Kinas, poseedora de un bello órgano vocal y de una personalidad tierna que rodeó a su personaje de María de cierta atmósfera lírica muy atrayente. Entre los cantantes argentinos que colaboraron en el reparto debe señalarse en primer lugar, por su excelente actuación, Eugenio Valori, en lo que, según mi memoria, es el mejor personaje operístico que ha ofrecido en este país. Angel Mattiello, Ruzena Horakowa, Barbieri, Giusti y Crea completaron el homogéneo elenco, que escénicamente se movió según las acertadas disposiciones de Erns Poëtggen, entre los buenos decorados de Armando Chiesa.

Con cuatro conciertos realizados en el teatro Nacional Cervantes clausuró su temporada para este año la Orquesta Sinfónica Nacional. En esta oportunidad Juan José Castro cedió su lugar en dos o asiones a jóvenes maestros que se inician en la carrera de la dirección orquestal: Simón Blech y Pedro Calderón. Castro se reservó el primero y el último concierto, en el cual pudo oírse a dos hermanos, Ana y Nicolás Chumachenco, quienes mostraron notables condiciones.

En la Wagneriana, y como clausura del año artístico de esa entidad, se ofreció una muy mediocre y por momentos mala versión de la Novena Sinfonía de Beethoven. Dirigió Ferdinand Leitner con absoluta corrección pero sin mayor intensidad y actuó la orquesta de la asociación patrocinante en una de sus más desafortunadas noches. El coro salvó algo la situa ión, mientras que el cuarteto de solistas vocales, integrado por María Kallay, Noemí Souza, J. Verzoub y Angel Mattiello, tampoco contribuyó a mejorar la deplorable impresión causada por este concierto, mal preparado y peor ejecutado.

Otro de los atractivos del final de temporada fué la meteórica aparición de Sir Malcolm Sargent, que dirigió dos conciertos con la llamada Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, nuevo nombre de la antigua Orquesta Municipal. Este organismo, que ha cumplido en el año una decorosa actividad y que ha sido rebautizado con un nombre que revela la escasa información musicológica que reina en las dependencias de la administración municipal ("Filarmónica" es, por esencia, una orquesta de sociedad privada, jamás una orquesta de origen oficial), fué conducida por Sir Malcolm con su habitual elegancia, corrección y seriedad. Como novedad presentó una nueva "Obertura Festiva", de William Walton, colorida, de ritmos vivos y armonía tradicional. Es una obra de circunstancias, sin mayores pretensiones y simpática por su factura y facilidad de comunicación. En el mismo programa hizo oír algunas de las más difundidas composiciones de Jean Sibelius, que, lamentablemente, no se cuentan entre sus más significativas. Estaban presentes, por supuesto, el "Vals gris" y "El cisne de Tuonela". Sargent, que, on toda evidencia, tiene predilección por la música del compositor finlandés, logró suscitar el entusiasmo del público por su empuje y brillo temperamental. No creo, sin embargo, que la causa de Sibelius haya avanzado mucho entre nosotros después de ese concierto.

JORGE D'URBANO



Vinos muy Finos...

PETIGNY



Solamente 25.000 botellas de cada cosecha. Así lo garantiza su etiqueta numerada.

Productores: Bodegas y Viñedos de **JUAN BALBI S.A.** • *Distribuidores Exclusivos:* **TESTA, BUTTA & CIA. S.A.**

VIAJE ALREDEDOR DE MI CASA

(Conclusión de la página 88)

de llama (pues los imagineros ecuatorianos de entonces ignoraban qué es un camello con exactitud), me remuerde el arrepentimiento típico de todo viajero; pienso en ciertas figuras que no adquirí —como un estupendo personaje de hinojos que había en Lima— y siento como si me recriminaran desde su lejanía que baña el aire del otro océano americano.

Alguna vez referiré mis recuerdos de la visita que hice, en la capital del Perú, a la célebre feria del Porvenir, paraíso de los coleccionistas de arte popular, pues mestizos e indios acuden de regiones distantes a ofrecer por poco dinero sus admirables trabajos. Son cuadras y cuadras de un espectáculo abigarrado incomparable, animado de canciones, de guitarras, de fuegos de artificio, de juegos, del olor de las comidas picantes... y, de una calle a la siguiente, por la sucesión fantástica de animalitos de cerámica, retablillos de madera, cucharas de palo, soldados de barro, cruces pintarrajeadas...

Pero antes de cerrar esta nota dedicaré un recuerdo a mi Santa Rosa de Lima, que no es de Lima, sino de la Asunción del Paraguay. La vi por vez primera, en esa capital, en la vidriera de una zapatería humilde, recatándose, pequeña y graciosa, con su cabeza demasiado grande, un ramito de rosas en una mano y una canasta en la otra, entre dudosos pares de zapatos polvorientos. Entré en el comercio, hechizado por el encanto pulcro de la figura, y pregunté si estaba en venta. Luego de algunas dudas, el zapatero accedió a cedérmela por unos pesos escasos. Lo enorgullecía mi entusiasmo, porque era el autor de la figura, que había ejecutado empleando sus útiles de remendón. Hasta ese momento —según me dijo— no se la había elogiado nadie.

—Le falta algo —añadió al entregármela.

De un cajón sacó un trozo más de madera, dorado y torneado en forma de una corona que es casi un sombrero y que las rosas circundan. Le colocó en el centro un clavito y de un certero golpe, un golpe de zapatero, fijó para siempre la corona sobre la cabeza de la Patrona de América.

Me gustan los santos de madera, viejos o nuevos, como mi Santa Rosa de Lima, como mi rey Baltasar, como mi San Roque, mi San Francisco, mi Santa Librada, mi San José y mi santa mártir sin nombre, cordobesa, de brazos abiertos y pobres escapularios, porque son modestos, graciosos y muy "verdaderos". Y cuando viajo alrededor de mi casa, y me paro a mirarlos, y toco sus pintadas superficies, descascaradas y bruñidas, pienso que ésa es también, probablemente, una personal manera de rezar.





Equipe

su memoria

con el primer

reloj pulsera despertador

automático

del mundo...

despierta

avisa

recuerda

automático

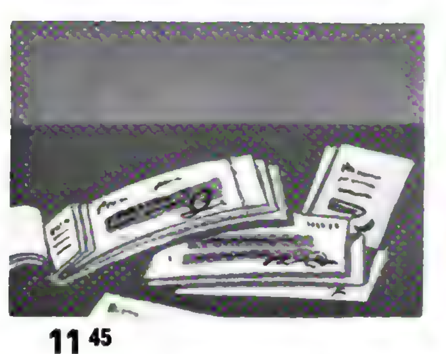
El nuevo Memovox Automatic le facilitará la vida a cada instante



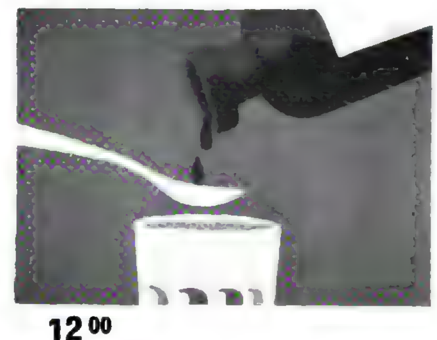
7 00
Su timbre discreto, pero tenaz, le despertará puntualmente.



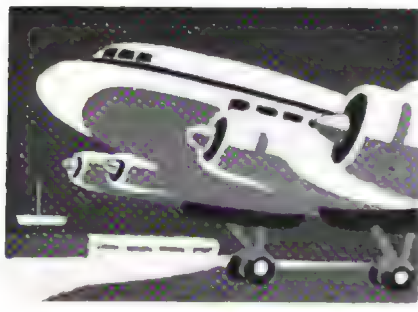
9 15
El Memovox Automatic le recuerda esa llamada telefónica importante que tiene Vd. que hacer o la hora de su cita



11 45
Le advierte que... es el momento de preparar la documentación necesaria para los trámites diarios



12 00
El Memovox Automatic le recuerda que es hora de tomar su medicina «antes de la comida».



23 15
El Memovox Automatic le recuerda que ha llegado el momento da marchar al aeropuerto.



Se da cuerda al menor movimiento de su muñeca. El Memovox Automatic puede acumular una reserva de marcha de 55 horas

Único reloj de pulsera que reune las ventajas del automatismo y del dispositivo despertador, el nuevo Memovox Automatic le aportará la revelación de una seguridad nueva, total, recordando por Vd. las mil y una obligaciones de su jornada. Precioso auxiliar y brillante ilustración de la maestría relojera de los técnicos de la Manufactura Jaeger-LeCoultre, el Memovox Automatic le servirá con toda la precisión Jaeger-LeCoultre.



LITERATURA

ALVEAR, por Félix Luna. — "Su tremendo error fué no haber querido infundir al radicalismo un claro designio antiimperialista, antioligárquico, es decir, emancipador". En esta biografía extraordinaria el autor de *La última montonera* ha hecho, teniendo a Marcelo de Alvear por protagonista, una gran biografía de Yrigoyen, y ya se comprenderá que ello ha resultado por efecto del claroscuro con que ha impreso a su trabajo una marcada antinomia, incontrastablemente una de las más marcadas de la política argentina. Se trata, en primer término, de la única, o en todo caso de la mejor, biografía de Alvear; pero la obra es simultáneamente un amplio estudio de una de las etapas más difíciles del destino nacional, en particular de las que comprenden los años del gobierno de Justo, de la actuación de los concejales que votaron las concesiones de electricidad (mientras Alvear era el jefe del radi alismo) y, como dice Félix Luna, siempre claro y directo en las expresiones, de los "tiempos para ilusionarse", de los "tiempos para guiñar el ojo" y de los tiempos en que "se vendía un buen país". Ordenada la cronología, minuciosamente descriptos los acontecimientos, imparciales los juicios (el Alvear del tiempo en que fué "el pollo Marcelo" y "Don Marcelo" están bien destacados por el autor, noblemente señalados) y seductor el relato, la biografía del segundo presidente que el radicalismo llevó al gobierno es una documentada contribución al conocimiento de la vida y la obra —más justo sería decir la actividad— del hombre que a cierta altura de su existencia olvidó su origen familiar, su formación liberal, su temperamento cómodo, "su horror por las tareas pesadas", su aristocratismo y su sueño parisiense, para sufrir el exilio, la cárcel y las vejaciones del fraude y las dictaduras. El libro se abre con un "Prólogo con grandeza" y se cierra con un "Epílogo sin grandeza", dos capítulos admirables y con los cuales Félix Luna da una meridiana interpretación de Alvear, protagonista de una gran aspiración y de una gran decepción nacionales.

TRES DOMINGOS, por Susana Bombal. — No puede decirse, después de esta breve e intensa historia, de esta *long short story*, que ya no se escriben más cuentos de amor, de grande, admirable e invencible amor. En este libro pequeño pero denso, sin poros debilitadores, "breve libro infinito", como lo llama Jorge Luis Borges en el Prólogo —modelo de sutileza y síntesis crítica, además del borgiano estilo singular que emociona *y sin embargo* hace pensar —, se asiste a una fina evolución proustiana en la que la memoria va alcanzando lentamente los elementos exteriores que proporcionarán el conocimiento de los hechos. Todas las circunstancias que rodean al hombre en medio del torbellino terrenal no impedirán que un gran amor, no expuesto y aun expuesto a contingencias humanas, se realice en aras de un poderoso sentimiento espiritual, una fe y un completo e integral pensamiento excluyente de todo materialismo. La narración, delicada, emoliente y girando sobre frases y observaciones sencillas pero profundas, tiene el sello de aquello que llamamos siempre "literatura que tiene que ver con la Literatura", no la otra de lugares comunes, tan frecuente en nuestra novelística. *Tres domingos* es un relato donde el refinamiento estilístico alcanza momentos de virtuosismo y la narración de un amor extraño por su grandeza y singular por su espiritualismo, en el que la fe se eleva triunfante por encima del poder asfixiante de la sociedad petrificada en sus viejos moldes pacatos y ordenados. (Editó *Emecé*).

POESIAS, por Mihail Eminescu. — Gracias a la excelente traducción de Rafael Alberti y María Teresa León —poetas de raza— conocemos la poesía del romántico y rebelde Mihail Eminescu, lírico rumano nacido en 1850 y muerto en 1889. Nos asombra su poesía simultáneamente armoniosa y vigorosa, a un tiempo épica y sentimental, combativa y tierna como el espíritu de los grandes héroes del mundo que amaron solidariamente a la humanidad y cantaron al bosque, a la mujer, a las hadas y al lago. Advierten María Teresa León y Rafael Alberti en la brillante Introducción que las sutilezas musicales de Mihail Eminescu se han perdido en la traducción. Aunque esto sea posible, puede creerse que la observación es más el respeto y el amor a la poesía de estos dos grandes poetas que una advertencia justa y pertinente. El ritmo y la cadencia de la poesía de Eminescu no se han perdido en esta versión castellana. Sus versos, que se levantan como tallos suaves desde la raíces populares —"del corazón de su pueblo brotaron", dicen los traductores—, tienen el lenguaje y el eco de la poesía cuyo aliento fundamental es aquel en que se fusionan el fervor del romanticismo con el acento de un poeta que, siendo de su pueblo, lo es igualmente para todos los del mundo. El ensayo preliminar de Rafael Alberti y María Teresa León, sutil como exégesis y bello como retrato de Mihail Eminescu, es valioso en su carácter de informador del drama sufrido por el poeta que hubo de vivir de la suscripción pública, aunque ahora "su noble cabeza vive en los jardines en compañía de los pájaros y en el cementerio duerme, como él quería, sobre un lecho de jóvenes ramas". (Editó *Losada*).

BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT

DISCOS

Tres álbumes especialmente significativos jalonaron las últimas semanas de la actividad fonográfica. Examinémoslos por riguroso orden de importancia musical, para señalar en primer término —como acontecimiento de genuina trascendencia— la primera aparición de "La condenación de Fausto", de Berlioz, en el nomenclator local Dicha trascendencia, fundamentalmente basada en el singular mérito de esta inspirada interpretación del Fausto goethiano, se acentúa por la calidad musical de la ejecución, confiada a Charles Munch y la Orquesta Sinfónica de Boston. Con ellos cooperaron, en forma brillante y sensible, el tenor David Poleri, la soprano Suzanne Danco, nuestro conocido el barítono Marcial Singher (que hoy enseña canto en el famoso Instituto Musical Juilliard y de vez en cuando recuerda su existencia a sus admiradores del Metropolitan mediante esporádicas reapariciones en ese teatro) y las agrupaciones corales de Harvard y Radclift. Para que nada falte a este álbum de tan sugerente contenido (quienes lo oigan comprenderán la es asa importancia relativa de los únicos trozos que les serán familiares), ha sido muy bien transferido y procesado por los técnicos locales (RCA LM 6114). Por su parte, Angel acaba de poner en circulación la segunda versión completa de "El elixir de amor", de Donizetti. A despecho de seguir prefiriendo la Adina del álbum London (LLC 17767/9), encarnada por Hilde Gueden, tenemos que admitir que en conjunto este Elixir hace mucho más efecto que el anterior. Tanto Gobbi en el papel de Belcore como Melchiore Luise en el de Dulcamara (y esto es ya algo más sorprendente, porque en la versión rival su oponente es nada menos que Corena) establecen en sus respectivas partes sendas marcas difíciles de superar, aunque los verdaderos héroes de este "Elixir de amor" y quienes sostienen en todo momento su interés musical son el notable tenor lírico Nicola Monti y el maestro Gabriele Santini. También el registro —de procedencia HMV— es insuperable (ANGEL LPC 11948/9). Por último, señalemos también la aparición de la quinta integral de "*La Bohème*". Philips, pretendiendo no quedarse atrás tampoco en el terreno operático (este sello también editará muy pronto un excelente "Moisés", de Rossini, y una insuperable "Luisa", de Charpentier), ha publicado una versión de esta popularísima obra cuyos méritos no son pocos, a saber: calidad en la ejecución, homogeneidad del conjunto, excelencia de las segundas partes, registro de gran presencia y relieve escenico. Su única limitación consiste en el hecho de que la protagonista —Antonietta Stella— no está en los momentos culminantes a la altura dramática o sencillamente vocal de sus más temibles rivales fonográficas en este papel, a partir de la todavía insuperada Renata Tebaldi (PHILIPS A 00444/5).

OTROS GRANDES DISCOS DEL MES

BARTOK: *Música para cuerdas* (Orq. del Concertgebouw, Dir., E. van Beinum). *Tal vez la edición más perfecta hasta la fecha de esta obra maestra de nuestro siglo. El acoplo —felicísimo— incluye en la otra faz "El Canto del Ruiseñor", de Stravinsky, por la misma orquesta y con similares méritos de ejecución y grabación* (PHILIPS A 00433 L).

HONEGGER: *Sinfonía Litúrgica y Canto de Alegría* (Orq. del Conservatorio, Dir., Denszler). *Excepcional* debut *de un director sin mayores antecedentes. A la sugestiva calidad musical de ambas faces súmase una excepcional toma de sonido* (LONDON LLC 17830).

HAYDN: *Sinfonías Nos.* 88 *y* 103 (Orq. Fil. de Viena, Dir., K. Münchinger). *Sendos monumentos de estilo y calidad de ejecución. Otro testimonio de las sensacionales habilidades del joven director de la Orq. de Cámara de Stuttgart* (LONDON LLC 17812).

ORFF: *Carmina Burana* (Conjunto vocal e instrumental dirig. E. Jochum). *Las virtudes ya reconocidas en este registro de Carmina Burana (originalmente editado en dos discos de 25 cm.) se hallan patentes en este nuevo* cut, *con la ventaja de un mejor prensado, más perfecta ecualización y la indudable economía que representa el reacondicionamiento en un solo disco de 12 pulgadas* (DGG 63-135).

PROKOFIEV: *Violín concerto Nº* 1; KHACHATURIAN: *Violín concerto* (David Oistrakh, con orq. dir. por los respectivos compositores). *Dada su procedencia soviética, debemos considerarla una bonísima toma de sonido, al servicio de ejecuciones modelo de las respectivas obras* (BEMOL 17002).

SCHUMANN: *Colección de* lieder *incluyendo los 12 poemas de Justinus Kerner* (Dietrich-Fischer-Dieskau; al piano, G. Weissenborn). *Una nueva y definitiva demostración de la calidad vocal e inteligencia musical de este cantante. Este disco conquistó hace poco en Francia el Grand Prix de su categoría. ¿Cuándo se acordarán los empresarios de traer a Buenos Aires a este fabuloso barítono alemán?* (DGG 63-117)

VIVALDI: *Concerto para dos trompetas y Las cuatro estaciones* (Orq. del Collegium Musicum de P rís, Dir., R. Douatte). *Otra impecable entrega del Club Internacional del Disco. El concierto para dos trompetas, que aparece por vez primera, valdría para justificar "per se" nuestro entusiasta aval* (C.I.D. 5).

VIVES: *Doña Francisquita* (A. Krauss, A. M. Ol:ría, D. Pérez, etc.; Dir., D. Montorio). *Aun cuando no se trate de "la versión definitiva" de esta maravillosa comedia lírica (puesto que hay demasiadas omisiones, no todos los intérpretes están al cabo de la esencia madrileño-fernandina de sus personajes y se advierte asimismo cierta falta de equilibrio entre los respectivos planos de voces y orquesta), resultará éste un gratísimo disco por todos los méritos subsistentes, y entre ellos el principal será la composición vocal del joven tenor canario Alfredo Krauss, que recuerda extraordinariamente el Fernando Soler de Juan de Casenave* (MONTILLA FM 85).

JUAN MANUEL PUENTE

¿Cuál es la dimensión de su cultura?

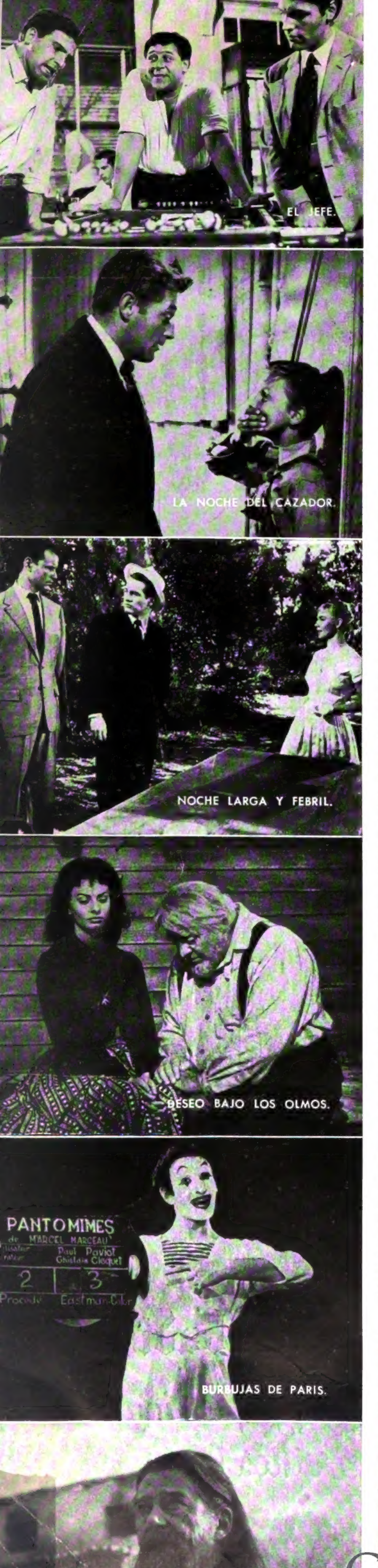
PREGUNTAS

1. ¿Recuerda el nombre del héroe de Julio Verne que dió la vuelta al mundo en ochenta días y el de su criado?
2. ¿Quién fué Juan Martín Charcot (1825-1893), aludido muchas veces en *La historia de San Michele*, de Axel Munthe?
3. ¿A qué director pertenecen los *films Sonrisas de una noche de verano* y *Juventud, divino tesoro?*
4. ¿Quién es el autor de *Danzas Polovstianas*, de "El Príncipe Igor", cuyo 124º aniversario del nacimiento se cumplió el 12 del mes pasado?
5. ¿Recuerda el nombre del autor de *El gallo pinto*, escritor, poeta, *globe trotter* y *titiritero*?
6. ¿Qué actor interpretó el papel del médico obsesionado por las arañas en la película nacional *Prisioneros de la tierra?*
7. Henri Rousseau fué un pintor francés de natural imaginación e ingenuidad, que incluía animales y plantas extrañas en sus cuadros. Teodoro Rousseau fué el pintor, también francés, rico en la materia de sus telas de tema campesino. ¿A cuál de los dos se lo llamó "el aduanero"?
8. ¿A qué poeta argentino pertenecen estos versos?: *"Música porque sí, música vana / como la vana música del grillo; / mi corazón eglógico y sencillo / se ha despertado grillo esta mañana".*
9. ¿Qué célebre novela alemana despertó en el siglo XVIII una corriente suicida en la juventud?
10. ¿A qué se llama el "lunar" en el campo argentino?
11. ¿Qué mujer, célebre por su belleza e inteligencia, fué el gran amor de Franz Liszt?
12. ¿A quiénes se llamó los "inspirados" en la Alemania de 1706?
13. ¿Qué significa, en lenguaje musical, el término pastoral?
14. ¿Qué célebre frase escribió San Martín en carta a Guido hace precisamente este mes 142 años?
15. ¿Puede citar un *film* nacional dirigido por Elías Alippi?
16. ¿Qué significa, en lenguaje diplomático, el término *agreement?*
17. ¿Recuerda qué era *La primera aventura celeste del Señor Antypirine?*
18. *Los tres mosqueteros*, de Dumas, eran cuatro. ¿Cómo se llamaban y qué simbolizaba cada uno?
19. ¿Cuál de ellos es el único que no muere y por qué?
20. ¿Conoce el nombre de un ex gran actor nacional, aviador, concejal, tirador al blanco y célebre por su papel en "Melgarejo" y "Fruta Picada"?
21. ¿Quién es el autor de las geniales aventuras-deducciones del Padre Brown, el sacerdote detective?
22. ¿Cómo murió Marat, el revolucionario francés, y quién lo mató?
23. ¿Cuál era el título de la obra de Louis Verneuil que tiene dos personajes solamente que en Buenos Aires interpretaron Elsa O'Connor (y Nedda Francy) y Alejandro Flores en los teatros Astral, Empire y Ateneo?
24. En 1927 dos grandes maestros disputaron en Buenos Aires el campeonato mundial de ajedrez, *match* sensacional que perdió el ídolo latinoamericano. ¿Recuerda quiénes eran?
25. ¿Qué gran bailarina murió trágicamente al romperle el cuello una parte del chal, arrollado a la rueda trasera del automóvil en que viajaba?
26. ¿En dónde se lee: *¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol?*
27. ¿Dónde se menciona por primera vez la expresión "torre de marfil" y quién la usó primitivamente en un sentido político-intelectual?
28. ¿Cuándo y dónde apareció el *jazz-band* y cómo se lo subdenominó en aquel momento?
29. ¿A qué gran realizador se le dió el primer título de "doctor" en cine y qué institución lo otorgó?

30. *Centrando mi voluntad en la ejecución de los pequeños hechos di vuelta a mi caballo y, lentamente, me fuí para las casas. Me fuí, como quien se desangra.* ¿Recuerda qué célebre novela argentina termina así?
31. ¿En qué consistía el rococó y a quién se llamó *la reina del rococó*?
32. Raselda, Solís, Palmarín, Gabriel Quiroga, Gamaliel, Mamá Rosa y doña Críspula son algunos de los inolvidables personajes de una gran novela argentina, cuya acción transcurre en La Rioja. ¿Recuerda su título?
33. ¿Quién es el genio cinematográfico del siglo, protagonista de los *films Idilio campestre, Un día de placer, Los ociosos, Día de paga, El peregrino, La calle de la paz, En el balneario, El evadido* y *Veinte minutos de amor*?

RESPUESTAS

1. Phileas Fogg y Juan Picaporte, respectivamente.
2. Médico y sabio francés, profesor de la Salpetrière, que abrió el campo a las nuevas investigaciones sobre el psiquismo y su relación con los síntomas nerviosos.
3. Ingmar Bergman.
4. Alejandro Porfirievitch Borodin.
5. Javier Villafañe.
6. Raúl de Lange.
7. A Henri Rousseau.
8. A Conrado Nalé Roxlo, que este año cumple sus primeros sesenta.
9. *Werther*, de Juan Wolfgang Goethe.
10. Al caballo que acompaña a la "yegua madrina" y se distingue por su color diferente del de sus compañeros. Se lo pone a propósito para que resalte el pelo de los otros animales.
11. La Condesa D'Agoult.
12. A una suerte de profetas que predicaban contra el rey y que recorrían el país cumpliendo prácticas epilépticas y convulsiones que llegaban al éxtasis.
13. Una composición de seis o doce octavos y de movimiento moderado, que imita ciertos pasajes característicos de la cornamusa.
14. "Si no puedo reunir las mulas que necesito me voy a pie..."
15. *Callejón sin salida* (1938).
16. El acuerdo de un gobierno para la designación de un representante diplomático acreditado ante él. La aprobación se refiere a su persona, no a su país.
17. Una farsa descosida de Tristán Tzara, que interpretaban los dadaístas, vestidos con delantales negros y enormes gorros cilíndricos de papel.
18. Athos, Porthos, Aramis y D'Artagnan. La inteligencia, la fuerza, la astucia y la intrepidez.
19. Aramis, porque, según Dumas, la astucia vence a las otras tres facultades.
20. Florencio Parravicini.
21. Gilbert Keit Chesterton, nacido en 1874 y muerto en 1936.
22. Asesinado en el baño. Carlota Corday.
23. *Celos...* (El subtítulo era Monsieur Lamberthier).
24. José Raúl Capablanca y Alejandro Alekhine.
25. Isadora Duncan, en 1927. Viajaba en el pequeño coche de su amigo Bugatti y unos instantes antes había exclamado: *Adieu, mes amis! Je vais a la gloire!*
26. En el *Eclesiastés*, o El Predicador. (Cap. I, vers. 9.)
27. En el *Cantar de los Cantares*, donde se compara con una torre de marfil el cuello de la Sulamita. En 1831 Sainte-Beuve empleó la expresión a propósito de Alfred de Vigny, recluído en su castillo.
28. En Estados Unidos, en 1913. *Banda alegre y estrepitosa.*
29. A René Clair —seudónimo de René Chomette—, extendido por la Universidad de Oxford.
30. *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes.
31. A un estilo de ornamentación francés, exageración del barroco. A la reina María Antonieta.
32. *La maestra normal*, de Manuel Gálvez.
33. Charles Chaplin.



EL JEFE.
LA NOCHE DEL CAZADOR.
NOCHE LARGA Y FEBRIL.
DESEO BAJO LOS OLMOS.
BURBUJAS DE PARIS.

CELULOIDE

EL JEFE. — La presencia de *El Jefe* en esta hora del cine argentino sirve para afianzarlo en el apoyo que necesita por parte del público, y ésta es una condición loable en grado sumo. Pero *El Jefe* no nos satisface como búsqueda de un gran cine nacional. En este sentido tiene múltiples concesiones y muy pocas virtudes. La pintoresca aventura del remate de terrenos, de la estafa del departamento horizontal y de la publicación de la revista pornográfica, así como también de algunos otros detalles (el diálogo de Tasca y Rivera en la playa), resulta muy divertida como vodevil, pero en su plan de crítica social: cero. ¿Que todo eso ha sido buscado?... Puede que sí, pero se trata de un simbolismo más impenetrable que un verso de André Bretón. Ante esa galería de tipos ciudadanos representativos de nuestra juventud preveíamos una intención de análisis moral que no aparece en ningún instante y que sólo deja paso a notas amargas y agrias, fuera del temperamento porteño, que para nada sirven como reflejo de las compadradas vernáculas o como parrafada admonitoria hacia su quehacer infamante: la cobardía del que delata al hermano y permanece luego inmóvil y sin reacción cuando se lo castiga en su presencia y, por último, que el más humilde de todos, el más vulgar, el representativo del pueblo, el admirador de Gardel, sea el primero y el único en llorar (¿simbolismo de la debilidad del idólatra?) Por suerte, no precisábamos acudir a *El Jefe* para descubrir cosas que Ezequiel Martínez Estrada agotó ya hace mucho tiempo en sus ensayos sobre las costumbres porteñas, pero es necesario que examinemos su *alegato* antes de considerarla una *importante* muestra de nuestra cinematografía. Lo es, sí, por la extraordinaria labor de Ayala como realizador y por el trabajo interpretativo de Alberto de Mendoza, en primer término, y de Duilio Marzio, Leonardo Favio, Luis Tasca, Héctor Rivera, Ignacio Quirós, Emilio Alfaro y Graciela Borges —toda una gloriosa y promisoria juventud— en segundo término, aunque jamás por el trato de una temática que se encuentra emparentada con producciones comerciales extranjeras muy en boga (*Semilla de maldad, Los jóvenes fuertes, Crimen en las calles*, etc.), pero que con referencia al problema de una juventud típicamente nuestra no alcanza ni siquiera la definición irrevocable del Borges de *La esquina rosada* o el Gómez Bas de *Barrio Gris*. Decimos definición y no dimensión queriendo establecer con ello que de *El jefe* no alcanza a desprenderse una legítima infamia de compadritos como la que describiera Borges, ni sus personajes adquieren el valor de símbolos que tenían Claudio y Cigüeña frente al protagonista de *Barrio Gris*, donde el jefe surgía no de su propia capacidad de conductor sino de la necesidad de culto de sus satélites. Por momentos, *El Jefe* parece que va a tomar este camino, pero le resulta más atrayente la descripción de una serie de *hechos* vistosos a la pulsación de una realidad ciudadana que por un momento creímos tocaría cuando la incontenible Graciela Borges (decimos incontenible porque consideramos que ya nada puede detener su ascenso a la constelación mundial) menciona los escalones de Olivos para referirse a la juvenil fauna humana que allí pulula. Pero como defensa de *El Jefe* digamos que, de haber cumplido con estas premisas, con seguridad a esta hora estaría considerada "una mala película" como *El secuestrador*, que nosotros preferimos muy por encima de *El Jefe*, este buen film nacional que tanto gustó al público.

CHARLES LAUGHTON. — El público acudió a la boletería a reclamar la devolución del importe en ocasión de presentarse *La noche del cazador*, la realización de Charles Laughton, y, sin embargo, ¡cuánta sugestión, cuánto hechizo en cada una de las imágenes, en la interpretación, en el tema! *La noche del cazador* es una de esas vistas que cautivan en todos los aspectos. No es necesario entenderla ni tampoco resulta imprescindible resolver sus planteos teóricos. Se goza con su simple percepción sin necesidad de otro condimento, que, no obstante, se encuentra presente en frases del diálogo y en las actitudes de Robert Mitchum (colosal en su personaje), de Shelley Winters, de las veteranas Lillian Gish y Evelyn Varden y de los niños, cuyas vicisitudes (otro estupendo renglón del film) se asemejan tanto a las penurias de los protagonistas de *Otra vuelta de tuerca*, de Henry James. *La noche del cazador* tiene toda la picardía que Laughton nos manifestara como intérprete, con el magnífico aliciente de que esta vez encuentra un ilimitado campo de acción para multiplicar sus encantadoras jugarretas expresionistas hasta el infinito.

¿DECADENCIA? — Martín Ritt, realizador de Hollywood que hizo *El hombre que venció al miedo* y *La mujer del prójimo*, y Delbert Mann, del mismo oficio y origen que hizo *Marty*, que componían junto con Sidney Lumet (*Doce hombres en pugna*) y Stanley Kubrick (*La patrulla infernal*) la esperanza de Hollywood para el futuro, acaban de señalar una sensible baja en sus posibilidades a través de los últimos trabajos dados a conocer en nuestro medio: *Noche larga y febril* y *Deseo bajo los olmos*. En la parte inicial del primer film, Ritt cumple una labor que augura la presencia de una gran película, pero posteriormente queda relegado el espíritu faulkneriano a una simple comedia pintoresca en que las parejitas terminan abrazadas y casi saludando a los espectadores, como en las obras del teatro por secciones. En cuanto a la versión de *Deseo bajo los olmos* realizada por Mann, es un atentado casi criminal contra la obra de O'Neill en la que no se vacila en trocar el espíritu de la protagonista, injertando además secuencias de *suspenso* destinadas a darle atracción cinematográfica al texto original. De ambos films quedan la supera ión como actriz de Sofía Loren y los buenos trabajos de Lee Remick, Joanne Woodward y Burl Ives. Orson Welles produce risa luego de las declaraciones sobre estética del cine que ha efectuado a la prensa europea hace cierto tiempo, y resulta incongruente que Paul Newman reciba en Cannes el premio a la interpretación que se le negó en ocasión de *El estigma del arroyo*.

CAYATTE. — En medio de tanta irregularidad, una película de aparente segundo plano, *Expediente negro*, impuso una temática plena de rigor y veracidad. No tienen importancia su falta de acción, sus extensos diálogos (excedidos las más de las veces), su línea fuera del ritmo cinematográfico. *Expediente negro* sigue la orientación de los anteriores films de tesis de Cayatte: *...Y se hizo justicia, Todos somos asesinos* y *Antes del diluvio*, y presenta quizá la más importante crítica de todos ellos: la falta de conciencia en la indagación policial. Paralelo a esto, Cayatte muestra el mundo sórdido, miserable y de corrupción en que se ven obligados a desenvolverse los jueces por la falta de medios económicos. En su espíritu el film es perfecto, como lo es también su plantel de intérpretes. Falla en su entidad de película, factor sin duda importantísimo, pero frente a la magnitud de las ideas se excusa y hasta se agradece a Cayatte la utilización de este vehículo tan estupendo para la educación del pueblo.

CINE FRANCES. — Fuera de esta producción, el cine francés siguió manifestando su franca decadencia con películas como *Fieras callejeras* y *Los amantes malditos*, que jamás tenían que haber salido del circuito de los cines del puerto de Marsella. *El que debe morir* y *Burbujas de París* constituyeron una pequeña excepción. Aquélla porque no puede ser negada la dignidad de *Cristo de nuevo crucificado*, novela de Kazantzakis cuya versión cinematográfica realizó Jules Dassin a mucha distancia de sus otros films (*La ciudad desnuda* y *Rififi*) pero con celoso cuidado de profesional experto en los *efectos* de su oficio. Y *Burbujas* por la presencia del maravilloso mimo Marcel Marceau, ya que la inclusión de los cortos de Paviot, *Terror en Oklahoma* y *Chicago Pim Pum*, resulta deprimente que vengan con el sello del cine que acaba de dar *Gervaise* y *Un condenado a muerte se ha escapado*.

EL RESTO. — *Furia maldita, Fraulein, Tiempo sin piedad, El prisionero de la Bastilla, No me quieras demasiado, Domingo es siempre domingo* y, con las excepciones de *La muchacha de la salina* (los paisajes), *El amor que la mujer quiere* (su contenido moral), *Vacaciones en Ischia* (su humor y sus paisajes), *El marido* (Sordi) y *La guerra empieza en Cuba* (V. Ruiz Iriarte), constituyen tiempo perdido e irrecuperable.

JORGE MONTES


preciosas...
se lavan y listo!
Las novedosas telas
Excelo Disciplinado
no requieren planchado
después del lavado.
Y como siempre sus hermosos dibujos
y colores señalan la moda estival.
• Se secan más pronto • Se desarrugan
solas • No encogen ni ceden
• Colores inalterables
telas EXCELO
"DISCIPLINADO"
UN PRODUCTO SUDAMTEX



RENEWAL OF ACQUAINTANCE WITH HOUNDS.